



MAPFRE y el Palacio de Elduayen

Ignacio Pérez-Blanco y Pernas

 **MAPFRE** | RE

**MAPFRE
y el Palacio
de Elduayen**



MAPFRE y el Palacio de Elduayen

Ignacio Pérez-Blanco
y Pernas

XIV marqués de Valladares

 **MAPFRE** | RE

31 Enero 1895

a Retenciones

27

Por las verificadas a los partidos en el mes de Enero actual.

Dicho dia

Varios a Caja

41

Satisfacción como sigue:

Gastos generales

Indignaciones de Sr. Federico Sanz, Mena, Mencia y Fernandina por Enero 1895

Sueldos de los criados, Penaranda, Mariano, Maria y Julia por Enero y Julio desde el 17 al 31 tener a su hon de 50 pesetas mensuales.

153'50

Sal de los señores Herrero, Mena y Menaquilda Junta

116'50

Sal del fronton, rebano, jardines y de los libros de libros

40

Libro 15 de

A Luis H. de Larramendi, en recuerdo de su memoria y de su humanidad, bondad y simpatía.



Prólogo

Aún sobreviven afortunadamente algunos de los palacetes emblemáticos que se construyeron en los paseos de la Castellana, del Prado y de Recoletos durante el siglo XIX y, precisamente, el Palacio de Elduayen es un ejemplo de esos edificios que simbolizaron esta zona noble y señorial de la Villa de Madrid.

MAPFRE Y EL PALACIO DE ELDUAYEN, la obra que tiene en sus manos es la versión reducida de un libro más extenso, *El Palacio de Elduayen*, el cual narra con rigor y profusión de datos y fotografías —algunas inéditas— la interesante vida de los moradores de este edificio, la dinastía familiar que lo habitó desde que en 1881 lo mandara construir su primer inquilino, José Elduayen y Gorriti, I Marqués del Pazo de la Merced, hasta la historia de su actual propietario, MAPFRE. Precisamente en enero de 1935, sólo dos años después de constituirse como Mutualidad de Seguros de la Agrupación de Propietarios de Fincas Rústicas de España, y con motivo del fuerte crecimiento que ya experimentaba, MAPFRE arrendaba el piso principal de este palacete y algunas de sus dependencias para trasladar allí su sede social.

Como tendrán ocasión de comprobar los lectores, transitar en estas páginas por la historia de MAPFRE es hacer un recorrido de la historia del seguro español y nos permite, en definitiva, adentrarnos en la historia de España del siglo XX. Durante décadas, el Palacio de Elduayen, con sus distintos moradores, no solo vio pasar a los representantes más destacados de la sociedad y de las instituciones de la época, sino que fue acogiendo distintos negocios en sus amplias dependencias, hasta que MAPFRE, que fue ocupando progresivamente el Palacete, pudo convertirse finalmente en propietario legal de todo el edificio en 1998.

Gracias al extraordinario trabajo del autor, Ignacio Pérez-Blanco y Pernas, dedicado desde hace más de una década a la investigación histórica con enorme vocación y rigor, puede conocerse de forma amena la historia de José Elduayen y su familia como primeros moradores del Palacete, y adentrarse también a través de una fidedigna crónica, en la historia del grupo que me honro en presidir, donde se describen

los grandes hitos y etapas que han marcado nuestra trayectoria corporativa tras la fundación de la empresa. Las etapas de crecimiento y expansión, la diversificación del negocio, la “desmutualización”, la importante fase de internacionalización, la importancia de la cultura de la compañía y la profunda transformación que el grupo ha experimentado en la última década. Todo ello ha convertido a MAPFRE en la gran multinacional del seguro español, y el autor hace un repaso de los logros y la extraordinaria huella que dejaron los sucesivos responsables de MAPFRE que me han precedido: Ignacio Hernando de Larramendi, Julio Castelo y José Manuel Martínez.

El edificio es hoy sede social de MAPFRE RE, estratégica compañía de reaseguro de nuestro grupo, y uno de los más destacados activos inmobiliarios de MAPFRE, por su singularidad y su historia. Se trata de una auténtica joya arquitectónica y nos sentimos orgullosos de poder preservarla con máxima diligencia por ser un patrimonio histórico, compartido con la sociedad y que alberga nuestra propia historia como empresa.

No quiero terminar estas líneas sin agradecer a todos los que han hecho posible que el autor haya podido acceder a la documentación, datos, actas, fotos y publicaciones, tanto a través de nuestro archivo documental como de las entrevistas y relatos facilitadas por exdirectivos de esta casa. De un modo especial, quiero dedicar un emotivo recuerdo a Luis H. de Larramendi, q.e.p.d., gran impulsor de esta obra, ya que fue su empeño por divulgar la historia de esta joya del patrimonio artístico de MAPFRE, como persona con hondas inquietudes culturales y gran aficionado a la historia, lo que nos animó a llevar el proyecto adelante.

Espero que disfruten la lectura de esta obra.

ANTONIO HUERTAS
PRESIDENTE DE MAPFRE



Dia 22 Cuero de 1930.

Suma anterior

60 51 Caja a Hospital de Ultrera
 2 999 ps. cub. 1.º de 37 220 ps. m.
 cif. 2 ps. Interio deducido 4 ps. 1.º traba. movid.

Dia 31

60 60 Justos generales a Caja.

Miras en la Comuchan y en el Oratorio	199 -
A Antonio Luza, Justicia de Cuero	45 -
Abono al Excmo. Sr. C. 1930	75 -
Arbitrio auto. Sr. C. 1930 y tribuy	61 -
Premio a Sr. J. G. de Granada por giro	-
Justas 21 ps. de honoras. mas cambio	166 1/2
Costes de traslado del cadaver de Sr. Melodre	-
Almuerzo y mant. de Comisario de P. N.	-
al de Vice	12 1/2 -
Una deuda de 1000 ps. numerario	25 -
Comunas estorjadas 8.	117 1/2
Grana y adiciones	50 -
al Excmo. Sr. Cuero	10 -
al Excmo. Sr. Cuero	177 -
a Manuel el curio y tribuy p.c.	7 1/2
Una cubierta por causa de	110 ps
Muebles vendidos del pad.	1 -
Abono a Sr. Tardas Juan Juan Sr. Roman	825 -
Costa de Tardas Sr. Juan	21 60
al Sr. Sr. Sr. Sr.	-

Índice

Don José Elduayen y Gorriti,
 I Marqués del Pazo de la Merced —13

MAPFRE, de inquilino a dueño del
 palacio de Elduayen, mientras se forjaba
 la historia de la gran multinacional
 del seguro español —75

Epílogo —197

Archivos, Prensa histórica y Bibliografía —200



Don José Elduayen y Gorriti,
I Marqués del Pazo de la Merced



Los orígenes familiares de don José Elduayen y Gorriti. Su carrera de ingeniero y su llegada a Vigo¹

En 1881 don José Elduayen compraba unos terrenos junto al paseo de Recoletos para levantar un palacio que convertiría en su nueva residencia. Había tenido hasta entonces una vida intensa, ciertamente extraordinaria, con sus luces y sus sombras. Procedente de una sencilla familia hidalga y funcionarial, gracias a su tesón, carácter y capacidad de trabajo había logrado encumbrarse hasta las más altas esferas de la sociedad. Una trayectoria vital que no hubiera sido posible sin las acertadas decisiones que adoptó su progenitor acerca de su formación y educación.

A su padre don José Elduayen y Garayoa le tocó afrontar, ya desde su infancia y juventud, un camino con mayores dificultades y obstáculos. Con apenas dos años perdía a su padre. Tras iniciar, gracias a una beca, sus estudios de Gramática para así alcanzar un futuro mejor, en 1808 el estallido de la Guerra de la Independencia le obligaría a abandonar su formación y a coger las armas e ingresar en el ejército. Tras el fin de la guerra se instalaba en Madrid para dedicarse a la función pública, siendo nombrado en 1818 oficial de la Real Hacienda con un sueldo de 7.500 reales anuales. Asegurada de forma decorosa su subsistencia, ese mismo año contraía matrimonio con doña Ángela Gorriti y Arangua en la iglesia parroquial de San Sebastián de Madrid.

El destino y la guerra quisieron que su único hijo, nuestro protagonista José Elduayen y Gorriti, viniera al mundo en Madrid un 22 de junio de 1823, en una casa ubicada en la calle Real del Barquillo, número 4, propiedad de la condesa de Chinchón. Su cuna, ciertamente, en nada hacía presagiar una vida de altos vuelos.

Llegaba a esta vida justo cuando un ejército francés acababa de cruzar la frontera para acabar con el gobierno liberal que se había establecido en el poder desde hacía tres años y restaurar la monarquía absoluta de Fernando VII. Un hecho que tuvo fatales consecuencias para la familia. Su padre, acusado de participar en ese gobierno liberal, será desterrado de la corte, perdiendo su empleo en la Real Hacienda y siendo condenado al ostracismo durante cinco años. Su suerte y su destino cambiarán en 1828 cuando, tras ser absuelto de sus culpas, de nuevo es nombrado oficial de la Real Hacienda con un sueldo de 5.000 reales anuales. A pesar de su anterior etapa, se le consideró *como si entonces principiase de nuevo sus servicios*. Durante los diez años

siguientes sus *sobresalientes méritos* le llevan a alcanzar diversas distinciones honoríficas y otros relevantes nombramientos hasta alcanzar el cargo de oficial 1º de la Hacienda Pública.

A través de su desempeño en la Real Hacienda, Elduayen padre tiene especial conocimiento de la importancia que en los siguientes años alcanzarían las obras públicas en un país por hacer y la convicción de las enormes posibilidades de futuro que les esperaban a los ingenieros. Preocupado por dar a su hijo una esmerada educación y formación que le permitiera labrarse un futuro mejor, toma la decisión de que ingrese en la Escuela de Caminos *un frío día de noviembre de 1839*, formando parte de la sexta promoción. En esos días Elduayen padre recibía una carta de su hermano Ambrosio felicitándole por el ingreso de su hijo, expresándole que *nos alegramos que Pepito vaya saliendo tan sobresaliente y de tanto provecho*.

Elduayen tenía que llegar todas las mañanas a la escuela de ingenieros antes de las nueve para que no le pusieran falta, permaneciendo allí hasta las cuatro de la tarde. A las doce los estudiantes tenían un descanso para almorzar, comiendo lo que traían de casa en una fiambrra. Era un momento de animación y regocijo para todos ellos. A diario tenían que estudiar tres lecciones. Entre sus asignaturas se encontraba la geometría; el corte de piedras, maderas y metales; cálculo; mecánica; hidráulica; distribución de aguas; y construcción. Al terminar las clases, las tardes eran ocupadas con el estudio y, después, acostumbraban a ir al teatro o al círculo de los ingenieros que se llamaba *Revista de Obras Públicas*. Finalizada su carrera, el 18 de diciembre de 1844 era nombrado ingeniero 2º con 9.000 reales de sueldo, siendo destinado a Asturias. Hacía apenas un año que la joven Isabel II, de tan sólo 13 años de edad, había iniciado su reinado.

Elduayen permanecerá diez años en Asturias dirigiendo las obras de la línea férrea de Sama de Langreo a Gijón, de vital importancia para dar salida al carbón por mar, y cuya ejecución y explotación había sido concedida al financiero don Vicente Bertrán de Lis. Estos hechos resultarán de suma importancia para el futuro empresarial de Elduayen, como más adelante comprobaremos. Su nuevo desempeño abarcó no sólo el control y supervisión de las obras sino también la adquisición de material en el extranjero y la redacción de las normas de explotación, que recogió en una extensa y detallada memoria que desvelan su espíritu minucioso, riguroso y organizador. Este nuevo trabajo se convertirá en su puerta de entrada al mundo empresarial del ferrocarril que le proporcionaría riqueza y poder. Elduayen pronto comprendería sus claves y comenzaría a lucrarse con el negocio de los caminos de hierro.

Terminada su etapa en Asturias, el 2 de noviembre de 1855 Elduayen tomaba posesión de su cargo como jefe de Obras Públicas de la provincia de Pontevedra. Sin apenas poder sospecharlo, su llegada a Vigo cambiará para siempre el devenir de su

¹ Todo el contenido de esta obra está basado en el libro de mi autoría titulado *El Palacio de Elduayen*.

existencia, pues este nuevo destino le permitirá hallar a su futura esposa, fundar una familia y cambiar su vida de ingeniero por la de político, vinculándose para siempre con la ciudad olívica. Elduayen dejaba tras de sí en Madrid a su hijo Ángel bajo el cuidado de su abuelo paterno. Un niño habido con su prima segunda doña María Joaquina Mathet y Jado-Cagigal, y que había nacido en Madrid en marzo de ese año.

Nada más asentarse en Vigo, Elduayen es invitado por el marqués de Valladares a las tertulias y veladas que acostumbraba a celebrar en los salones de su casa palacio de la calle de la Oliva, a las que acudían las gentes amigas y las personalidades más destacadas que llegaban a la ciudad, y donde la música, el baile o el teatro eran algunos de sus entretenimientos preferidos. Era costumbre que las señoritas de la casa tocasen el piano —tan favorecedor para resaltar el porte femenino— con el fin de amenizar a los invitados y organizar saraos. Es así como Elduayen, que por entonces tenía 32 años, tiene la oportunidad de conocer y tratar a la hija mayor de los marqueses de Valladares, doña Carmen Martínez Montenegro. De inmediato, esta hermosa joven de apenas 17 años debió de centrar su atención, empezándola a cortejar con frecuentes visitas. Es fácil imaginarse que entre miradas esquivas y cantos de piano nacería la atracción entre ambos. En apenas seis meses concertaban su casamiento, celebrándose la boda a las siete de la tarde del 21 de mayo de 1856 en el Pazo de Castrelos, una finca propiedad de los marqueses de Valladares, donde pasarían su luna de miel. Mientras que Carmen llevaba al matrimonio su propio ajuar y diferentes alhajas, Elduayen aportaba un destacado patrimonio de 752.529 reales integrado por las acciones y participaciones que tenía de las diferentes obras en las que había participado como ingeniero.

Ciertamente la marquesa no vio con buenos ojos la celebración de este matrimonio, no solo por la existencia de ese hijo habido de una relación anterior sino, principalmente, porque su alma humana y bondadosa no congeniaba bien con el carácter algo frío y áspero de su futuro yerno, estando temerosa de que así sucediera también con su hija. Elduayen era un hombre ambicioso, de genio fuerte, poco comunicativo y menos ceremonioso, aunque cortés y deferente en su trato. Su faz adusta y seria ya desvelaba que no se podía buscar en él dulzura y candidez, sino resolución y energía. De buena estatura, vestía sin afectación y esmero.

Durante el mes de diciembre de ese mismo año su esposa Carmen daba a luz a su primer hijo, un niño bautizado con el mismo nombre que su padre y que ocho meses después fallecía a causa de lombrices. Tras él, felizmente llegarán a sus vidas otras dos criaturas: Milagros, que nacía en la casa palacio del marqués de Valladares el 27 de octubre de 1858, y Dolores que hacía lo propio el 13 febrero de 1860. Quedaba así conformado su universo familiar.

Con motivo de la convocatoria de las elecciones a Cortes para el mes de marzo de 1857, el marqués de Valladares, senador y diputado provincial por entonces, organiza



Carmen Martínez Montenegro,
hija de los marqueses de Valladares
y esposa de José Elduayen.
Hacia 1857.

una tertulia en su casa palacio con sus amigos y allegados políticos para elegir a los candidatos a presentar a las elecciones. El elegido por Vigo para presentarse por el partido Unión Liberal sería Elduayen, al quedarse impresionados por las cualidades que atesoraba, su asombroso talento, su enérgico carácter y voluntad y su profunda capacidad intelectual. Estas elecciones marcarán para siempre su destino, conduciéndole a una nueva vereda de su existencia al resultar elegido como diputado a Cortes por una amplia mayoría de votos. Iniciaba así una brillante y prolífica carrera política que no abandonará hasta el fin de sus días.

Un último y relevante acontecimiento anotaba el calendario de ese año de 1857. El 28 de noviembre Isabel II daba a luz, por fin, al tan deseado niño, que sería llamado Alfonso Francisco, el futuro rey Alfonso XII. No podía sospechar entonces Elduayen que el destino le tendría reservado un papel tan destacado al lado de ese recién nacido.

La vida de Elduayen transcurrió en aquellos años entre sus ocupaciones políticas, su atención preferente hacia los proyectos del ferrocarril que enlazaban Vigo con la capital, el desarrollo de importantes obras públicas en la provincia y las reuniones sociales en la casa palacio de los marqueses, donde recién acababan de inaugurar un teatro de cámara que contaba con una pequeña orquesta y un coro. Elduayen intervino en los preparativos de su estreno con la puesta en escena de la zarzuela *El Postillón de La Rioja*.

En las elecciones celebradas el 31 de octubre de 1858 Elduayen era de nuevo elegido diputado a Cortes por Vigo, cargo que repetirá en los años siguientes. En esta nueva legislatura coincidirá en las Cortes con don Antonio Cánovas del Castillo, diputado del mismo partido unionista, con el que consolidará una relación política y de amistad que perdurará durante toda su vida, y que llevará a Cánovas a convertirse en su mentor político, y a Elduayen en su hombre de confianza. Al año siguiente Cánovas, que ejercía como director de Administración Pública, será el responsable de que Elduayen reciba su primer nombramiento político: oficial de la sección de Construcciones Civiles del Ministerio de la Gobernación, con un sueldo de 32.000 reales anuales, un negociado que tenía por fin impulsar las obras públicas.

Se respiraba en aquellos días una sensación de estabilidad y de prosperidad. El bienestar y el refinamiento de los gustos se instalaban en la burguesía vinculada con los centros de poder político. El impulso de las obras públicas y la liberalización y organización del mercado de la propiedad abrió nuevas oportunidades económicas que fomentaron una percepción optimista del futuro, favoreciendo la inversión y la explotación de los recursos del país. La llegada de compañías y capitales extranjeros, principalmente franceses, favoreció el desarrollo del sector financiero y la construcción de la red ferroviaria.

Su vida política y social en Madrid durante la década de 1860

Con motivo de su nuevo cargo Elduayen pasaba largas temporadas en Madrid, permaneciendo en Vigo su esposa y sus hijas. Tras el verano de 1860 los negocios del ferrocarril y su ascenso en el ministerio como jefe de Construcciones Civiles, con un sueldo de 40.000 reales anuales, conducían a su esposa Carmen y a sus pequeñas Milagros y Dolores hasta Madrid. En septiembre de ese año se establecían en la casa y compañía de su padre, y de su hijo Angelito, que hasta entonces había estado bajo el resguardo de su abuelo. Una nueva vida para su esposa Carmen, que todavía no era consciente del cambio que significará para ella su llegada a la capital. Sin duda, debió de sorprenderle el gran contraste de su querida ciudad natal, Vigo, con el bullicio y la ingente y abigarrada población de Madrid, por entonces con una gran cantidad de obras urbanas en marcha. La vida de noche se encontraba en todo su apogeo.

Esta nueva vida familiar en Madrid le deparará nuevas amarguras y penas. Durante el otoño de 1861 su vida matrimonial se resquebrajaba. Las desavenencias conyugales llevan a Carmen, con hartazgo, a separarse de su marido y de sus dos hijas, estableciéndose inicialmente en casa de su tía Vicenta para, posteriormente, ingresar en un convento. Allí recibe de vez en cuando la visita de las niñas, escribiendo a sus padres que

Angelín [el hijo de Elduayen] está en cama con un resfriado y las pequeñas están guapas y Lola tiene ya tres colmillos. Dios nos las conserve para el bien, y la pena que yo paso de estar separada de ellas les sirva para que yo pueda guiarlas de modo que no lleguen ellas a pasar mis disgustos, pues cree papá querido que en tal situación se pasan días muy amargos y sólo la Virgen, que no abandona nunca al que pone en ella su confianza, le sostiene a uno para trabajar para que llegue un día de felicidad.

Meses después su mal estado de salud llevará a los médicos a dictaminar *ser precisa su pronta salida a otro clima y tomar aires de campo*. Esta recomendación facultativa conducirá a Carmen desde el convento de Madrid hasta Vigo, para permanecer en compañía de sus padres y su hermana Dolores. Sería un viaje sin retorno que pondría fin a su corta existencia. El destino ya estaba escrito. En Vigo había venido al mundo y desde allí habría de partir hacia su nueva vida, falleciendo el 11 de noviembre de 1862 *de una afcción al pecho*. Tenía 24 años y dejaba tras de sí a sus dos pequeñas Milagros y Dolores, de tan solo cuatro y dos años. Un trágico y duro golpe para todos. En verdad fueron las penas de su alma las que carcomieron su cuerpo y acabaron con su corta existencia. Aquella hermosa joven que aspiraba a conquistar a un apuesto



Carmen Martínez Montenegro,
esposa de José Elduayen, con su hija
Milagros Elduayen, hacia 1860.



Dolores Elduayen y Martínez,
hija de José Elduayen y Carmen
Martínez Montenegro. Hacia 1863.

caballero entregándose al piano y al canto en aquellas veladas del palacio de Vigo, de tan grato recuerdo para ella, no tendría suerte en la vida.

Pepe —que así era llamado Elduayen en la intimidad— se ocupará con afecto y cariño de sus dos hijas. Se adoraban mutuamente. Milagros, inconformista y más difícil de carácter, era más amiga de la ciudad que del campo. Su abuelo el marqués le llamaba cariñosamente la *Gregoria de Milagritos*. Por su parte Dole —así llamada Dolores en el seno familiar— era una niña más tranquila y dócil, aficionada al campo.

Elduayen, a pesar del azaroso trance vivido, siguió manteniendo el contacto con sus suegros. Y continuará con su carrera política, como diputado a Cortes por Vigo, y con sus proyectos del ferrocarril. Grandes éxitos le depararían los caminos del hierro. A la par que emergía su crisis matrimonial le florecían lucrativos negocios. Días de luces y de sombras. Recién estallada la crisis con su esposa, cerraba el acuerdo más importante de su vida hasta entonces: el contrato de sociedad suscrito el 12 de noviembre de 1861 con los hermanos Rafael y Luis Bertrán de Lis para la construcción del ferrocarril de Medina del Campo a Zamora, por el cual acordaban repartirse los beneficios a partes iguales.

Durante el mes de enero de 1863 las desavenencias políticas llevan a Elduayen a presentar su dimisión como jefe de Construcciones Civiles. Durante febrero y marzo se ve obligado a alejarse de sus negocios para estar al lado de su padre que sufría una penosa enfermedad *que requería todos mis cuidados; y apenas principió a convalecer me hizo a mí a la vez caer enfermo*. El 1 de junio de ese año partía Elduayen de Madrid rumbo a Coruña y Vigo con motivo de la inauguración de las obras del ferrocarril de Orense a Vigo. Le acompañaban sus pequeñas Milagros y Dole para disfrutar de las vacaciones estivales en Galicia en compañía de la familia. Allí se mantendrían hasta finales de octubre.

El 5 de marzo de 1864 Antonio Cánovas del Castillo, ministro de la Gobernación, nombraba a Elduayen subsecretario del ministerio con un sueldo de 50.000 reales de vellón anuales. Ejerciendo como subsecretario, y a punto de cumplir los 41 años, Elduayen se convertía en un hombre extraordinariamente rico gracias a la construcción de la línea de ferrocarril de Medina del Campo a Zamora. Tras terminarse y ponerse en explotación el 28 de mayo de 1864, su construcción generaba a la sociedad unos beneficios de 13.459.226,18 reales, de los cuales un tercio correspondía a Elduayen. Toda una inmensa fortuna para la época. Pero José tenía nuevas ambiciones y nuevos proyectos. Y mientras sus dos socios hicieron efectivas sus utilidades, Elduayen no lo haría por no convenirle al tiempo del fin de la obra, manteniéndolas en la sociedad constructora del ferrocarril de Orense a Vigo denominada MZOV (Compañía de Medina a Zamora y de Orense a Vigo) y continuación de la anterior, al considerarlo más acertado para así afrontar futuras necesidades.

A la vez que alcanzaba el éxito político y empresarial, durante esas semanas quedará cautivado por una *hechicera niña arrancada del colegio*, doña Pura Fontán, una jovenísima y bella mujer de tan sólo 19 años con quien contrae matrimonio el 7 de septiembre de 1864. Su esposa había nacido en Madrid hacia 1845. Era hija natural del hidalgo don Ventura Fontán y Marcó de Pont, coronel de caballería y administrador del Real Sitio del Buen Retiro, y de doña Francisca Pérez Palma. El universo no le entregaría nuevos vástagos, pero Elduayen conseguía así a esa madre que deseaba para sus hijos Ángel, Milagros y Dolores. Empezaban así una nueva vida familiar, prudentemente feliz y próspera, llena de aventuras y viajes por Europa, e irremediamente marcada por los avatares políticos y empresariales de Elduayen.

Tras dimitir como subsecretario de la Gobernación y pasar una temporada en el extranjero, en el otoño viajaban a Galicia. Sería la primera estancia de Pura en tierras gallegas en compañía de su marido. Será entonces cuando adquiere la finca y granja llamada Pazo de la Mamoá y Azotea, con su palacio, capilla, bodega y molino. Situada en Tortoreos (Las Nieves), disponía además de un pinar, huerta, viñas y monte con arbolado. Una finca que será rebautizada por ellos con el nombre de Pazo de la Merced al consagrar su capilla a la virgen de la Merced, de la que tan devota era su esposa. Un lugar que estará muy presente en sus vidas a partir de entonces al convertirse en su residencia estival.

En los dos años siguientes dos acontecimientos agitarán su vida política y familiar. En diciembre de 1865 Elduayen se reintegraba de nuevo a la vida pública al ser nombrado por Cánovas consejero de Estado de la sección de Ultramar, cargo que desempeñará hasta el mes de julio siguiente. Tres meses después, el 11 de octubre de 1866, fallecía su padre en su casa de Madrid. Su *amado e inolvidable* padre había sido todo para él. Le había proporcionado la oportunidad de formarse como ingeniero. Había acogido bajo su cuidado y tutela a su hijo Ángel mientras él continuaba con su carrera profesional. Y le había enseñado los entresijos y manejos de los cargos públicos. Sus desempeños como empresario del ferrocarril no se podían entender sin la formación financiera que le había proporcionado su padre, quien le enseñó cómo invertir en bienes públicos y cómo buscar fuentes de financiación. Muchos años después, al final de su camino, se acordaría con afecto de sus padres disponiendo que fuesen enterrados en el panteón que mandaría construir en Vigo.

Sus habilidades y conocimientos para gestionar la economía y el patrimonio y realizar acertadas inversiones no pasarían desapercibidas a ojos de Cánovas, que, siendo consciente de su mayor competencia en esta materia, delegará en él la administración de sus bienes, un desempeño que Elduayen ejercerá con muy acertado criterio, ampliando de forma importante su capital.



Retrato de estudio de doña Purificación Fontán de Elduayen posando asomada ante un forllo con forma de balconada. Este retrato fotográfico, que datamos hacia 1869, sería regalado a Alfonso XII como *Homenaje de respeto a S. M.* (AGP, Fotografía Histórica, ref. 10230809).



Fachada del pazo de la Merced en Tortoreos, Las Nieves (Museo de Pontevedra, autoría Ignacio Cela, signatura 50852).



Capilla del pazo de la Merced en Tortoreos, Las Nieves (MP, autoría Ignacio Cela, signatura 50851).

A principios de julio de 1867 Elduayen se trasladaba a Vigo con el objeto de reiniciar las obras del ferrocarril de Orense a Vigo, paralizadas desde hacía casi dos años. Su estancia en la ciudad coincidirá con las exploraciones que estaba llevando a cabo en la ría de Vigo el francés Seghand en busca de los tesoros de los galeones de la flota de Indias hundida en la ría en 1702 por una escuadra anglo-holandesa. Para explorar el fondo marino usaba un gran cilindro de hierro cerrado herméticamente y con cristales de patente en su superficie, dentro del cual podía bajar una persona y permanecer un tiempo sumergido en el fondo del mar respirando el aire que contenía dicho recipiente. Intrigado por el artefacto, Elduayen, amante de los inventos como buen ingeniero, no perdería la ocasión de probarlo, sumergiéndose en el agua en su interior y permaneciendo un buen rato admirando los efectos de la luz eléctrica en el fondo del mar.

Su participación en la Restauración borbónica y la proclamación de Alfonso XII (1868-1875)

La desafección de las élites políticas hacia la corona y la fuerte confrontación entre los principales partidos darán lugar en septiembre de 1868 al triunfo de la llamada revolución de La Gloriosa que conducirá al exilio a Isabel II.

Convocadas nuevas elecciones para enero de 1869, Cánovas decidió unirse a varios amigos —entre ellos Elduayen— para presentarse a las elecciones a Cortes bajo un nuevo partido, el liberal conservador, obteniendo siete escaños, uno de ellos el de Elduayen. Una cuestión transcendental se tenía que dilucidar en esta nueva legislatura: decidir la nueva forma de gobierno, esto es, si se apostaba por la república o por una monarquía parlamentaria, resultando finalmente elegida esta última.

Desde su escaño como diputado Elduayen se ocupa activamente de promover la rápida ejecución de todos los trabajos relativos al ferrocarril del noroeste y de que se aprueben las subvenciones necesarias para impulsar la construcción de las líneas ferroviarias. Pero, sin lugar a dudas, su intervención más brillante y conocida en el Congreso tuvo lugar en diciembre de 1869 cuando pronunció su famoso discurso —uno de los más sobresalientes de aquellas Cortes— sobre las alhajas de la corona, actuando en defensa de la reina madre doña María Cristina y de Isabel II, acusadas de haberse llevado diversas joyas de la corona cuando salieron de España. En el debate Elduayen intervenía espontáneamente *respondiendo a los impulsos de mi corazón al oír aquellas*

graves acusaciones, entregándose especialmente no a la defensa de la Reina Madre, que no la necesita, sino a la defensa de la justicia y la verdad.

Siguiendo los consejos de Cánovas, Isabel II abdicaba en favor de su hijo Alfonso de Borbón el sábado 25 de junio de 1870 desde su residencia en París, quince días después de que se aprobara en las Cortes la ley para la elección de un nuevo monarca. El grupo de Cánovas y Elduayen se declaró a favor de don Alfonso de Borbón, uno más de los distintos candidatos que defendía cada fracción política, al considerar que representaba la legitimidad de la tradición que daba más autoridad y fuerza al principio monárquico. En la votación parlamentaria del 16 de noviembre de ese año de 1870, de entre los candidatos presentados por las distintas facciones, Amadeo I de Saboya era elegido nuevo rey por una amplísima mayoría. Tras su elección, Cánovas declaraba en el Congreso que siempre defendería la candidatura de Alfonso de Borbón prometiendo, no obstante, su respeto y lealtad a la nueva monarquía de Amadeo I de Saboya.

En las elecciones del 2 de abril de 1872 Elduayen era elegido de nuevo diputado por Vigo. Abiertas las Cortes, era nombrado vicepresidente del Congreso, un puesto que generalmente estaba reservado a los diputados más considerados. Semanas después el general Serrano, encargado de formar gobierno, nombraba a Elduayen ministro de Hacienda. Su primer desempeño como ministro resultará efímero, pues el 13 de junio Serrano presentaba su dimisión como presidente del Gobierno, y ese mismo día cesaba Elduayen. Unos días después —el 21 de junio— visitaba en palacio al rey Amadeo I. Una visita, cabe pensar, de carácter protocolario a modo de despedida, en la que seguro intercambiarían impresiones sobre la complicada situación política del momento.

Su vida familiar continuaría con las acostumbradas rutinas en las que no faltarían los frecuentes viajes a los balnearios y lugares de vacaciones de la época. Sus desplazamientos a Galicia serán asiduos con motivo de sus quehaceres políticos y empresariales, pasando largas temporadas en su pazo de Tortoreos, en Las Nieves (Pontevedra). La festividad de San José era siempre un día especial de celebración en familia. Durante el verano de ese año de 1872, tras dimitir Elduayen como ministro, su hijo Ángel ingresaba en la escuela naval para iniciar su carrera de marino. Acerca de esta decisión, Elduayen opinaba que *se debía dar a los jóvenes carrera, exigir que la acaben, ver mundo y conocerlo*. Un pensamiento que, desde luego, resultaba un admirable y moderno punto de vista para la época. Y nada mejor que ejercer de guardiamarina para ver cumplidos esos deseos.

El 11 de febrero de 1873 la grave situación política por la que atravesaba el país llevaba a Amadeo I a abdicar como rey de España, dando inicio así a la I República. Durante el verano Isabel II, que hacía tres años había abdicado en favor de su hijo Alfonso de Borbón, nombraba a Cánovas del Castillo jefe de la causa alfonsina para conseguir la restauración de la monarquía hereditaria y legítima, encarnada en la figura de don

Alfonso de Borbón. A partir de entonces el principal propósito de Cánovas será conseguir el mayor consenso político y social en torno a la figura del joven príncipe.

Durante ese año de 1873 Elduayen tuvo que afrontar grandes dificultades para continuar con la construcción de la línea férrea de Orense a Vigo, pues además de que lo presupuestado no era suficiente para finalizar las obras, se tuvo que enfrentar a problemas judiciales. Se vio, además, perjudicado por carecer de transporte marítimo hasta el puerto de Vigo y su falta de medios, que impedían la descarga en su puerto del material ferroviario. Su propia compañía tuvo que hacerse cargo de la construcción e instalación de muelles y grúas en el puerto. A pesar de todos estos inconvenientes, durante el transcurso de esos meses consiguió construir los edificios de la línea y acopió unas 1.000 toneladas de carriles y siete locomotoras de la empresa alemana Schwartzkopff.

El nuevo año de 1874 se iniciaba con un sorpresivo acontecimiento que marcará la vida política de la nación en los meses siguientes. En la madrugada del 3 de enero el general Manuel Pavía, capitán general de Madrid, daba un golpe de Estado, ocupando el Congreso de los Diputados cuando se estaba procediendo a la votación para elegir a un nuevo presidente de la República. Desalojado el Congreso, Pavía convocaba inmediatamente a los principales hombres de los partidos, entre ellos a Cánovas y Elduayen. En la reunión celebrada al día siguiente, 4 de enero, les comunicaba que habían de constituir urgentemente un nuevo gobierno, y que no saldrían del Congreso hasta que estuviera conformado. Al acordarse por la mayoría que se mantuviera la República, Cánovas y Elduayen se opondrían, postulándose en favor de un gobierno provisional y neutral que preparara la Restauración borbónica. Tras ser rechazada su propuesta, se mantuvieron al margen de la formación del nuevo gobierno. A Elduayen se le ofreció primero la cartera de Hacienda, y después un puesto como consejero de Estado, cargos que rechazaría por su deseo de no involucrarse en ninguna tarea de un gobierno que era contrario a sus postulados.

Sería entonces cuando Cánovas acelera la campaña en favor de la restauración borbónica bajo la figura de Alfonso XII. Elduayen será un actor principal en la ejecución de sus planes, viajando durante el invierno y la primavera por las cortes europeas recabando apoyos para la causa, enviando a Vigo a sus hijas Milagros y Dole para pasar una larga temporada en compañía de sus abuelos los marqueses de Valladares.

Durante el otoño, cuando la República mostraba claros signos de agotamiento, se ultimaban los últimos preparativos para la Restauración borbónica. Cánovas redacta un manifiesto para el príncipe Alfonso fijando el sentido político de la Restauración y su disposición a ser rey bajo el sistema de una monarquía parlamentaria y constitucional. Siguiendo sus instrucciones, a finales de octubre Elduayen emprende un nuevo viaje por Roma, París y Londres, esta vez acompañado por su esposa Pura y sus hijas



Milagros Elduayen y Martínez, hija de Elduayen y futura marquesa de Valladares, hacia 1873.



Retrato fotográfico atribuido a Dolores Elduayen y Martínez, hija de José Elduayen.



Retrato de don José Elduayen y Gorriti con levita negra abrochada, obra de Llanos. Colección particular del marqués del Pazo de la Merced.

Milagros y Dole, dos jovencitas de 16 y 14 años ajenas entonces al acontecimiento histórico que iba a protagonizar su padre. Su objetivo, sondear y recabar el apoyo de las Cortes europeas y dirigirse a la academia militar inglesa de Sandhurst donde cursaba sus estudios don Alfonso para entregarle en persona este manifiesto.

Después de permanecer varios días en París y visitar a las reinas Isabel y María Cristina, Elduayen llegaba a Sandhurst el 25 de noviembre de 1874. Con la colaboración del joven príncipe, que escribe varios ejemplares de su puño y letra, realizan diversas copias del manifiesto que, firmadas por don Alfonso, Elduayen hará circular el 1 de diciembre por la prensa y los gobiernos europeos. Tras regresar a París y reunirse de nuevo con las reinas y el duque de Montpensier, se queda allí a la espera de acontecimientos. En la tarde del 30 de diciembre el príncipe llegaba a la capital francesa para pasar la Navidad junto a su madre, instalándose en el palacio Bassilewski. Por la noche, al regresar del teatro en compañía de su madre y hermanas, le esperaba en su residencia un ansioso Elduayen para darle la noticia del triunfo del pronunciamiento militar que le acababa de proclamar como nuevo rey de España. Elduayen, junto con el marqués de Pidal, y otras tres personalidades, reciben el encargo del nuevo Consejo de Ministros de acompañar al Rey en su viaje de regreso a España representando al Gobierno. En los días siguientes Elduayen asistirá a las recepciones y fiestas que se ofrecen en París en honor del nuevo rey. Durante esos agitados días sus hijas Milagros y Dolores permanecen en la capital parisina recluidas en un convento.

A las seis de la tarde del 6 de enero de 1875 el rey Alfonso salía de París en dirección a Marsella acompañado de Elduayen —que viajaba junto a su esposa y sus dos hijas— y del resto de la comitiva oficial. Desde allí se embarcarán a bordo de la fragata *Navas de Tolosa* rumbo a Barcelona y Valencia para proseguir después viaje a Madrid por tierra. Durante la travesía por mar su esposa Pura —una de las dos únicas damas que acompañó al rey en su viaje— es objeto de las más galantes atenciones por parte de todos los pasajeros, comiendo con el joven rey en el salón de la Cámara Real. El rey llegaba a la capital el 14 de enero. Ese mismo día ofrecía una comida en el Palacio Real a la que asisten 30 personas, entre ellos los ministros, las primeras autoridades de Madrid y Elduayen.

Elduayen, marqués del Pazo de la Merced. Sus desempeños como gobernador civil de Madrid, del Banco de España y ministro de Ultramar (1875-79)

Los intensos momentos vividos por el joven rey en compañía de Elduayen dejarían una huella de mutuo afecto entre ambos. En agradecimiento a sus gestiones y apoyo en aquellos emocionantes días, y como recuerdo de los momentos que pasaron juntos hasta su llegada al trono, el príncipe don Alfonso le regalaba una fotografía suya en el colegio de Sandhurst con una dedicatoria que decía así: *A D. José Elduayen, en recuerdo del 1 de diciembre de 1874 – Alfonso de Borbón*. No acabarían ahí los reconocimientos por los servicios prestados, pues durante el trayecto hasta Madrid se concedía a Elduayen la gran cruz de la Real Orden de Carlos III y cinco días después de la llegada del rey a la corte, el 19 de enero de 1875, Alfonso XII le concedía el título de marqués del Pazo de la Merced. El nombre escogido para el marquesado —Pazo de la Merced— hacía referencia a la casa de recreo que tenía en Tortoreos (Las Nieves, Pontevedra).

Nada más iniciarse la Restauración borbónica, Elduayen desarrolla una incesante actividad política celebrando reuniones con los distintos líderes de los partidos para acordar los pasos a seguir y promover la adhesión al nuevo rey. El viernes 12 de febrero, *haciendo el sacrificio de sus deseos y conveniencias*, era nombrado gobernador civil de Madrid, un puesto que se consideraba crucial para consolidar el nuevo régimen borbónico. Sus primeras decisiones serían cerrar todas las casas de juego de la capital; vigilar la mendicidad; prohibir las reuniones sin previa autorización y que la prensa divulgara datos militares sobre la guerra carlista. Luchará también contra la prostitución, procurando conservar el orden sin violencia y advirtiendo a los inspectores de orden público de la posible pérdida de su puesto si no le informaban de lo que ocurría en sus distritos, iniciativas que llevarían a la prensa a calificarlo como *enérgico e ilustrado*. También formará parte de la comisión integrada por 39 notabilidades designada para elaborar la nueva Constitución.

El 3 de febrero de 1876 Elduayen era de nuevo elegido diputado a Cortes por Vigo. Una buena muestra de su talante y forma de actuar la encontramos en la carta que envió al alcalde de Vigo como respuesta a la remitida por éste con su acta de diputado. Una epístola en la que agradecía el apoyo de sus electores y manifestaba que no había acudido a Vigo a pedir el voto porque *no quería que, hoy que mi posición política pudiera ejercer alguna influencia, se tomase como presión, para que todo el mundo pudiera emitir libremente sus sufragios*. Pocos días después era designado vicepresidente del Congreso de los Diputados.

Como gobernador civil está presente en cuantas recepciones oficiales, fiestas y banquetes se celebran en Palacio y en los salones de la aristocracia, en muchas de ellas acompañado por su esposa y sus hijas. No faltará tampoco a las jornadas de caza y a las funciones de teatro presididas por la familia real, frecuentando el trato con el rey y celebrando, tanto él como su esposa, audiencias particulares con don Alfonso. Durante los veranos compaginará sus viajes a París y los balnearios de los Pirineos con sus estancias en su pazo de Tortoreos, en Las Nieves (Galicia). Cada vez que visitaba Vigo era obsequiado con una serenata o un banquete. Es precisamente en esta época —a finales de ese año de 1875— cuando Elduayen adquiere otro de los inmuebles más destacados de su patrimonio. Nos referimos al castillo de Monte Real de Bayona que él mismo restaurará, levantando en su interior un elegante palacio.

El 15 de enero de 1877 el rey y la princesa de Asturias ofrecían un baile en los salones del regio Alcázar, la primera recepción solemne tras su advenimiento al trono, siendo las invitaciones muy codiciadas por las más bellas y distinguidas mujeres de la corte. El baile empezaría a las nueve de la noche con cinco rigodones, uno de los cuales lo baila el rey con la marquesa del Pazo de la Merced. A medianoche se ofrecía un deslumbrante bufet con los manjares más exquisitos, las frutas más apetecidas y los vinos más afamados, terminando la fiesta a las cuatro de la madrugada. Sorprendentemente, el 4 de febrero siguiente Elduayen era destituido como gobernador civil de Madrid, provocando ríos de tinta en la prensa en contra de su cese, alabando *la entereza y rectitud del marqués del Pazo de la Merced*. En su audiencia de despedida el rey le dispensará una afectuosa acogida. Interrogado Elduayen sobre las causas que habían provocado su cese, contestaría que *un exceso de amistad de su jefe había sido la causa*. Durante ese verano pasará su primera temporada en su precioso palacio recién levantado en el castillo de Monte Real de Bayona, que Elduayen reconstruyó con singular esmero.

Liberado de altas responsabilidades, en los meses siguientes se dedicará a viajar y a disfrutar de la compañía de la familia. El rey le invitará a participar en la junta de la Asociación Española para la Exploración de África que celebra en sus habitaciones, una asociación creada para el desarrollo del pensamiento en beneficio de la ciencia, de la humanidad y de la patria y para explorar y civilizar África. En dicha junta se acordaría que las exploraciones españolas debían dirigirse a la parte sur del imperio de Marruecos por su proximidad a Canarias. Durante el verano acompañará a don Alfonso en su primer viaje oficial a tierras gallegas.

Pocos meses le duraría la quietud política, pues el 18 de octubre de ese año de 1877 Elduayen era nombrado gobernador del Banco de España. Desempeñando este cargo participará en un histórico acontecimiento que cambiaría para siempre nuestra forma de comunicarnos. A la una de la noche del 6 de enero de 1878 está presente en la



Portalada de entrada al castillo de Monte Real (Archivo Diputación de Pontevedra, Fondo Gráfico del Servicio de Patrimonio Documental y Bibliográfico).



Otra vista del Palacio de Monte Real (Archivo Diputación de Pontevedra, Fondo Gráfico del Servicio de Patrimonio Documental y Bibliográfico).

prueba de la primera llamada de teléfono verificada en España, realizada a Aranjuez desde la Dirección de Correos, conferenciando el ministro de la Gobernación y otras personalidades, *apreciando perfectamente la transmisión del sonido, que aunque débil, llegaba con la sonoridad bastante para poder percibir lo que se decía*. A finales de mes Elduayen, su esposa Pura y sus hijas Milagros y Dolores son invitados al suntuoso banquete ofrecido por el presidente del Consejo de Ministros para festejar el casamiento de Alfonso XII con su prima María de las Mercedes de Orleans, hija de los duques de Montpensier.

Tras permanecer cuatro meses al frente del Banco de España, el 13 de febrero de 1878 Elduayen regresaba a la alta política al jurar su cargo como ministro de Ultramar y entrar a formar parte del nuevo Gobierno de Antonio Cánovas del Castillo, teniendo que abandonar su puesto al frente del Banco de España, muy a su pesar. Enterados de la noticia de su inminente nombramiento, los comerciantes y hombres de negocio escribieron al presidente del Consejo de Ministros solicitando su continuidad en el Banco *por las merecidas simpatías que ha sabido conquistarse sólidamente fundadas en sus relevantes dotes de carácter, laboriosidad y crédito sin mancilla*. Finalmente, en contra de sus deseos y de su voluntad, Cánovas no atendería estas peticiones por su necesidad de desprenderse de las ocupaciones de Ultramar, que había asumido él mismo por enfermedad del anterior ministro, y su deseo de contar en este ministerio con una persona de su absoluta confianza y cercanía.

Su llegada al ministerio —que se ocupaba de las posesiones españolas de ultramar— no resultaría nada plácida, pues Cuba estaba en guerra desde hacía diez años, siendo su principal prioridad la pacificación de la isla, el establecimiento de una nueva organización administrativa y económica y la abolición de la esclavitud. Su actuación política en las Antillas estará muy condicionada por el acuerdo que el Gobierno español había firmado con los Estados Unidos y mediante el cual se comprometían a realizar reformas políticas en la isla, conceder la libertad a los esclavos y eliminar cualquier traba que entorpeciera el comercio de Cuba con los Estados Unidos. Su correspondencia con el hermano de Cánovas, José, entonces director general de Hacienda de Cuba, nos desvela cómo afrontaba Elduayen esas responsabilidades políticas y cuáles eran sus principios y valores. Así se sinceraba con José Cánovas:

Confieso a vos es el mayor sacrificio que he hecho a la antigua amistad con su hermano, abandonando el pacífico y tranquilo del Banco por éste que tantos disgustos, contrariedades y dificultades ha de ofrecerme, no teniendo ahora un solo momento de descanso. Hay que preparar activísimamente la campaña de la Paz. Es mi propósito respetar a todos aquellos funcionarios dignos y probados y de cuya aptitud y celo no me quepa duda alguna, no declarando cesantes de una manera caprichosa por peticiones de amigos ni de la política a las que sé resistir como nadie, así como me propongo ser completamente inexorable con los que falten lo más mínimo a sus deberes, ya en concepto de moralidad, ya en el de abandono y falta de celo.

A pesar de sus crecidas ocupaciones políticas, durante el invierno y la primavera de ese año de 1878 no faltará a sus incesantes compromisos sociales. En marzo acudía con su esposa Pura a la distinguida recepción de la embajada de Portugal, organizada con detalle y a la que asisten elegantes toilettes, reinando esa confianza de buen tono tan necesaria para pasarlo bien. Los invitados eran agasajados con una espléndida cena a base de faisanes, pavo en galantina, jamón, pastel de liebre, sándwiches, foie gras, varias sopas, helados, chocolate, té, diversos dulces y vinos de Oporto, Madeira, Jerez y Burdeos. Jóvenes, damas, políticos y diplomáticos se mezclaban en animados grupos para entregarse a la conversación o a las tertulias políticas acerca de las Cortes, mientras que los literatos hojeaban libros del despacho y algunas señoritas se entretenían con el billar. Elduayen correspondía a estas invitaciones recibiendo todos los lunes en su casa a un grupo de amigos.

Las fuertes desavenencias mantenidas con el gobernador de Cuba para implantar las reformas deseadas en la isla y la falta de apoyos llevaran a Cánovas y a todos sus ministros a dimitir de sus cargos el 7 de febrero de 1879. Liberado de esta responsabilidad, comenzará entonces Elduayen un nuevo año cargado de viajes y de una intensa vida social, asistiendo a las representaciones teatrales, fiestas y banquetes que se celebraban en los palacios de la alta sociedad de la corte. En septiembre emprendía un viaje por Suiza, Baviera y Austria en compañía de su inseparable Cánovas, no faltando a sus consabidas estancias en su pazo de Tortoreos y su palacio de Bayona. A comienzos de noviembre toda la familia regresaba a Madrid, pues no querían perderse las carreras de caballos, la corrida de toros, las fiestas y las funciones en el Teatro Real que se iban a celebrar con motivo de la boda de Alfonso XII con la archiduquesa María Cristina de Habsburgo Lorena. La duquesa de Medina de las Torres, doña Eulalia Osorio de Moscoso, escribía a Elduayen para rogarle a Pura *le cuente algo de la futura reina. Si es mejor o no que en fotografía, si es amable, todo lo que se le ocurra, pues tengo curiosidad saber qué impresión produce en Madrid*. La boda se celebra el 29 de noviembre de ese año de 1879, asistiendo Elduayen y su esposa Pura a la recepción oficial ofrecida en el Palacio Real. Apenas dos semanas después, el 9 de diciembre, una crisis de gobierno generada a causa de las reformas que se pretendían aprobar para Cuba provocaba la dimisión del Gobierno. Cánovas regresaba a la presidencia del Consejo de Ministros dando de nuevo a Elduayen la cartera de Ultramar.

Elduayen, ministro de Ultramar y de Estado (1879-1881).

La compra del solar del paseo de Recoletos n.º 25.

El casamiento de sus hijas

El nuevo Gobierno hacía su presentación en sociedad en la recepción celebrada en la embajada de Francia el 16 de diciembre, a la que asisten los reyes. Hasta la una de la madrugada se sirven con profusión helados y refrescos, pastas, emparedados y té; y desde esa hora, y hasta terminar el baile, para reparar las fuerzas de los invitados se ofrece una abundante cena en diferentes habitaciones entre libaciones de Burdeos, Jerez y Champagne. Serán muchas las toilettes de la aristocracia que inundarán sus salones formando un mar de encajes, sedas y pedrerías. Entre las invitadas se encontraban la princesa de Asturias, las infantas y las archiduquesas Isabel y María Rainiero. La *soirée* terminaría con un brillante y animado cotillón.

Su retorno al ministerio de Ultramar acaecía en un momento especialmente complicado, pues había renacido la sublevación en Cuba que era necesario sofocar. Sus otras prioridades eran resolver la cuestión económica de la isla y afrontar el proyecto de abolición de la esclavitud que será finalmente aprobado en febrero de 1880, tras introducir numerosas modificaciones para contentar a los isleños. El propio Elduayen confesará que su gestión al frente de Ultramar *no deja a uno un solo momento de descanso, con discusiones diarias en ambos cuerpos colegisladores*.

En la abundante correspondencia que mantiene con José, el hermano de Cánovas, conde del Castillo de Cuba y residente en la isla, para ponerse al tanto de la situación que allí se vive, descubrimos interesantes pinceladas acerca de su pensamiento político:

En toda mi vida no he consultado más que a mi conciencia, y cumplo con los deberes, parezca bien o mal, me calumnien o me hagan justicia, y aseguro a vos que ni un solo momento he titubeado en hacer lo que debiera como haya estado seguro de la razón y de mi conciencia.

Yo he hecho un verdadero sacrificio en aras de mi país y de la amistad que me une con su hermano, a quien no podría abandonar en este momento crítico, cuando todas las cuestiones políticas tienen por base los asuntos de esa isla; pero después que haya restablecido, o por lo menos en parte, la situación que existía en marzo del año pasado, me parece que tengo alguna consideración a que se me permita descarriar de esta vida insostenible.

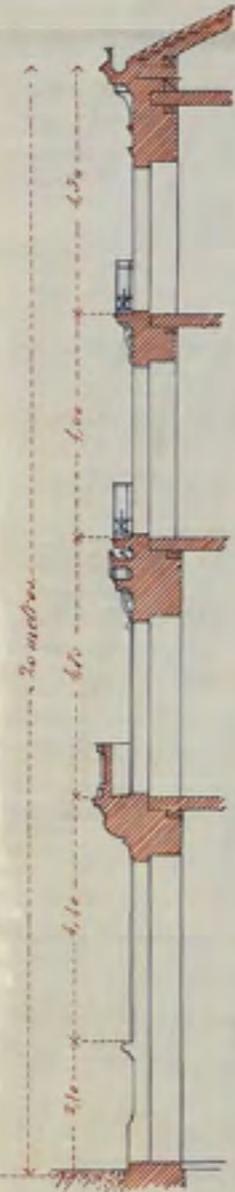
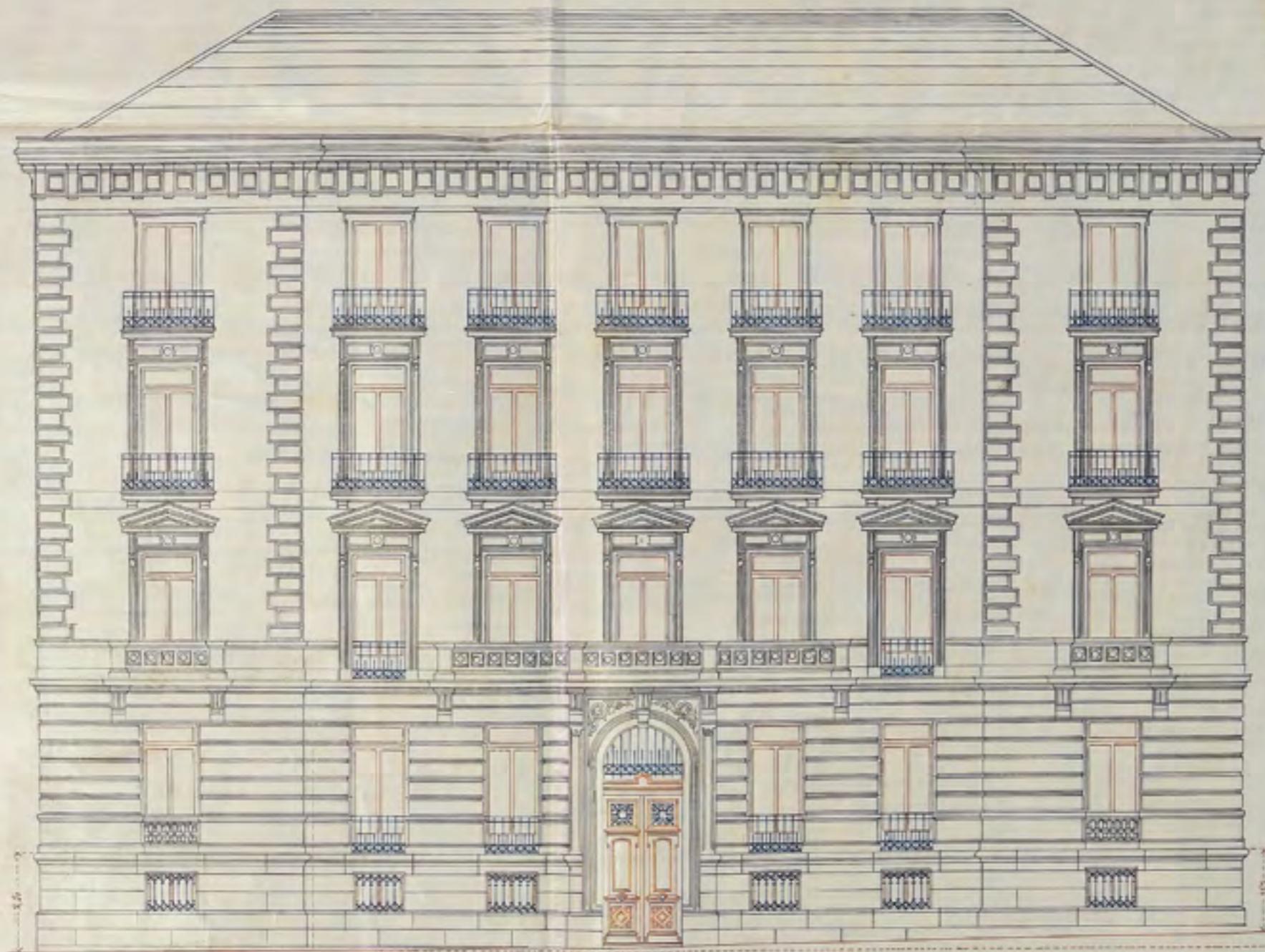
Cumplidos sus objetivos al frente de Ultramar, el 17 de marzo Elduayen cesaba como ministro. Su mayor deseo era tomarse un descanso y poder disfrutar de la vida en compañía de la familia, pero Cánovas no le dejaría, nombrándole ministro de Estado dos días después. Durante su mandato prepara la Conferencia Internacional sobre Marruecos, la principal preocupación de las relaciones exteriores de España por entonces, que provocaba diversas fricciones por los intereses de las potencias europeas y sus derechos sobre dicho reino. Un año más tarde, el 7 de febrero de 1881, Cánovas dejaba el Gobierno y Elduayen cesaba como ministro, tomándose así el merecido descanso que deseaba. Ese verano acompañará a los reyes en su primera visita oficial a Vigo, invitándoles a almorzar a su palacio de Monte Real de Bayona. Don Alfonso y doña María Cristina recorren en compañía de la familia Elduayen todas las dependencias del palacio y los bellísimos alrededores que lo circundan. Durante esos mismos días Elduayen perdía por primera vez las elecciones de diputado a Cortes por Vigo, causando la noticia un gran revuelo en la prensa local. Será entonces cuando tome posesión de su cargo como senador vitalicio. Elduayen ya no abandonaría esta Cámara hasta el fin de sus días, salvo un breve paréntesis.

Ese año de 1881 se cerraba anotando en el calendario un nuevo acontecimiento en la vida de Elduayen: el inicio de las obras de construcción de su palacio en el paseo de Recoletos de Madrid. El 14 de febrero de 1881 había comprado a doña María Eulalia Osorio de Moscoso, duquesa de Medina de las Torres, dos solares situados en el paseo de Recoletos n.º 25, una de las zonas residenciales más aristocráticas del Madrid de la época. A finales de ese año adquiriría a la duquesa otros dos solares colindantes ubicados en la calle Costanilla de la Veterinaria —hoy Bárbara de Braganza— números 20 y 22. Será entonces cuando comenzará a edificar en el solar del paseo de Recoletos su nuevo palacio con jardín, caballerizas y habitaciones de servidumbre, junto con otros dos edificios colindantes que levantará en los dos terrenos de la calle Bárbara de Braganza. Elduayen costeó la compra de estos solares y la construcción de su palacio y demás casas con los beneficios que le había proporcionado la construcción del ferrocarril de Medina del Campo a Zamora.

Como apunta Galdós en su novela *Lo Prohibido*, asomaba por entonces el Madrid de la nueva arquitectura y de las mejoras urbanas, donde sus gentes gustaban pasear por la ciudad y coleccionar objetos de las bellas artes. El 19 de noviembre de ese año de 1881 solicitaba, a través de su apoderado Antonio Giráldez, licencia para su construcción, contratando como arquitecto a Miguel Aguado de la Sierra, de la Academia de Bellas Artes de San Fernando, y director por entonces de la Escuela de Arquitectura de Madrid. En la memoria presentada al efecto se exponía que el palacio ocuparía una superficie de 931,55 metros cuadrados, con plantas de sótano, baja, principal, segunda y tercera. La planta baja se distribuía en varios departamentos para servicio propio y de los inquilinos; la principal se conformaba como una sola habitación o

CASA DEL EXMO. Sr. MARQUES DEL PAZO DE LA MERCED.

Fachada al Paseo de Recoletos.



Plano de la fachada principal del palacio de Elduayen con vistas al paseo de Recoletos presentado para la petición de la licencia de obras (Archivo General de la Villa de Madrid).



[Handwritten signature]

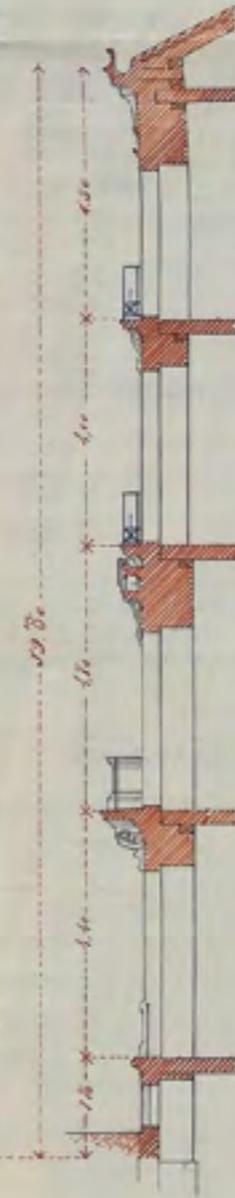
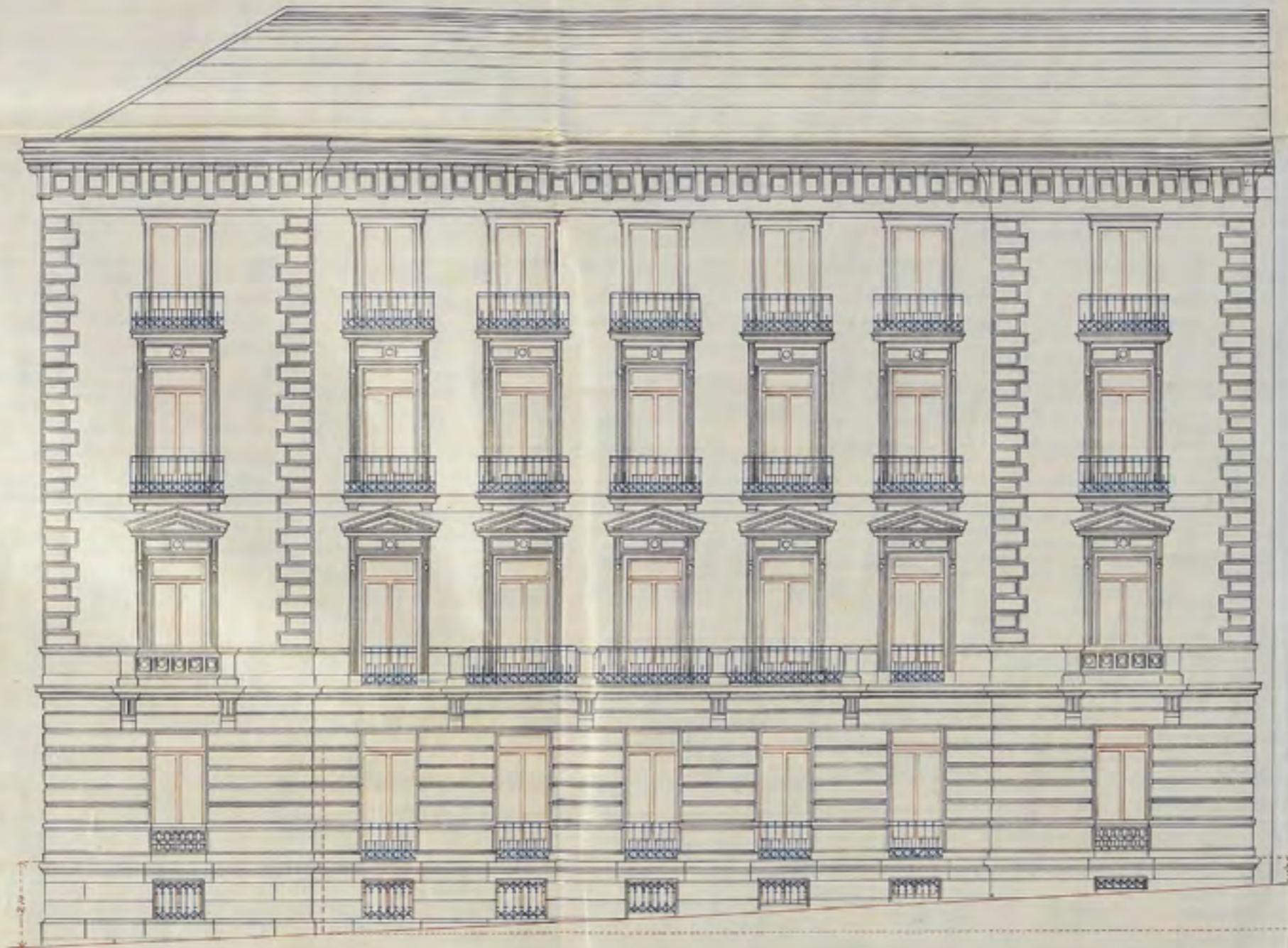
Madrid 25 de Noviembre de 1881.

*Miguel González Argüelles
de la Sierra*



CASA DEL EXMO. Sr. MARQUES DEL PAZO DE LA MERCED.

Fachada á la Costanilla de la Veterinaria.



Plano de la fachada del palacio de Elduayen con vistas a la calle Bárbara de Braganza presentado para la petición de la licencia de obras (Archivo General de la Villa de Madrid).



[Handwritten signature]

Madrid 28 de Noviembre de 1887.

Miguel Aguado arqu.º
de la Villa



piso; mientras que la segunda y la tercera se dividían en dos pisos cada una de ellas, con una escalera principal y otra de servicio, ambas de madera con su barandilla de hierro. En su interior se contemplaba una carpintería de taller con la mayor parte de las habitaciones empapeladas, y la escalera, el patio y los dormitorios estucados, al igual que los techos de la mayor parte de las dependencias; mientras que todos los hierros y maderas descubiertas, así como los corridos de las fachadas, estarían pintados al óleo. Las cocinas, con sus fogones, campanas y salidas de humo de barro cocido. Los retretes y escusados, con sus bajadas de plomo, al igual que las aguas domésticas y pluviales que se recogerían en atajeas que las conducirían a la alcantarilla general. Su fachada se diseña con ladrillo al descubierto, molduras y ornamentación de yeso blanco. A la par que Elduayen construía su palacio, hacía lo propio la duquesa de Medina de las Torres en el terreno colindante. Ambos palacios se levantarán sobre unos solares donde, tiempo atrás, se había establecido el circo del inglés Thomas Price y donde se encontraba el jardín de las Delicias.

Durante esos días en los que Elduayen estaba ajetreado con las obras de edificación de su nuevo palacio, y en los meses siguientes, se concertaba el casamiento de sus dos hijas. El 24 de abril de 1882 su hija Dolores celebraba su boda en el oratorio del palacio sevillano de la duquesa de Medina de las Torres de la calle de Jesús n.º 6 con un joven abogado jerezano de 24 años perteneciente a una familia de la nobleza titulada: don Miguel López de Carrizosa y de Giles, que meses después se convertirá en el II marqués de Mochales. Los nuevos esposos establecerán su residencia en Jerez. Dos años después Elduayen empujaba a su yerno Mochales a entrar en la arena política, siendo elegido diputado a Cortes, iniciando así una carrera política que ya no abandonará hasta el fin de sus días.

Por su parte, su hija Milagros contraía matrimonio el 15 de enero de 1883 en la residencia familiar de la Cuesta de Santo Domingo n.º 5 de la capital con un apuesto y presumido caballero, que ejercía como agregado diplomático: don Fernando Quiñones de León y de Francisco Martín, hijo segundogénito de los marqueses de San Carlos. Contaban ambos con 24 años de edad. Milagros llevaba como dote a su matrimonio *ropa blanca de camas, mesa, vestir y de aseo*, vestidos y abrigos, más 175 acciones del Banco de España. A todo ello sumarían diversas alhajas de su propiedad, heredadas de su madre valoradas en 123.830 pesetas. Los recién casados se establecían en Roma al ser destinado Fernando como agregado diplomático de la embajada cerca de la Santa Sede, a las órdenes del embajador, el marqués de Molins, *agradabilísimo* amigo de Elduayen. Únicamente Milagros le daría un nieto, Fernando Quiñones de León y Elduayen, que nacerá en Roma el 8 de octubre de ese año de 1883.

Tras el casamiento de sus dos hijas, le tocaba a Elduayen comenzar una nueva etapa familiar, ya sin la compañía diaria de sus queridas Milagros y Dole. Durante el verano

alternará sus estancias entre su palacio de Bayona y su pazo de Tortoreos, que intercalará con viajes por Europa y los balnearios de moda. Las fiestas, bailes y recepciones oficiales en la corte, así como la celebración de variados actos, junto con algún que otro almuerzo con el rey, llenarán su vida social en los años siguientes.

Su regreso a la alta política, otra vez como ministro de Estado (1884-1885)

En los primeros días de 1884 el rey llamaba de nuevo a Cánovas para formar gobierno. Al presentar al rey la lista de los ministros, viendo que figuraba Elduayen en la cartera de Estado, don Alfonso cogería la pluma y lo tacharía. El rey no lo quería en ese ministerio, puesto que las dependencias estaban en el mismo Palacio Real y guardaba ingrato recuerdo de su anterior etapa en Estado, cuando intervino —seguramente siguiendo instrucciones de Cánovas— en *delicados incidentes* relacionados con la vida personal del rey. Cánovas no permitió la interferencia regia recordándole que, de acuerdo con la Constitución, le correspondía a él elegir a los ministros, y que su veto suponía también su desautorización como presidente. Ante la advertencia, Alfonso XII se vería obligado a vencer su resistencia y zanjar esta cuestión. Al firmar su nombramiento el 18 de enero de 1884, diría en viva voz la famosa frase: *al que no quiere caldo, taza y media*. Abierta al día siguiente la sesión en las Cortes, hacían su aparición los nuevos ministros, presentándose Elduayen vestido de gran uniforme, con sus bandas y cruces. Cuatro días después se celebraba un fastuoso banquete en el Palacio Real con la música de los alabarderos, sentándose Elduayen a la derecha de la reina María Cristina.

En el verano Elduayen acompañará a los reyes en su viaje por Asturias y Galicia. Durante su estancia en Vigo les invitaba a cenar a su palacio de Monte Real de Bayona, marchando todos juntos en una sencilla comitiva de doce carruajes hasta Bayona, a donde llegan a las cinco de la tarde. A la puerta del castillo les esperaban para recibirles su esposa Pura y sus hijos los marqueses de Mochales. Tras rezar brevemente los reyes en la capilla neogótica del palacio, pasaban después a descansar a sus habitaciones que cuidadosamente había preparado Pura, organizándose un tiro al pichón como entretenimiento antes de la cena. A las siete y media de la tarde empezaba el banquete preparado por el gran cocinero de Elduayen, don Julio Longa, que durante muchos años había servido en la Real Casa. El rey sentará a su derecha a la marquesa del Pazo de la Merced y a su izquierda a la duquesa de Medina de las Torres, mientras que la reina María Cristina haría lo propio con Elduayen. La mesa, compuesta para



Milagros Elduayen y Martínez, esposa de Fernando Quiñones de León y futura marquesa de Valladares.



Pura Fontán, con traje azul de terciopelo brochado con fisú de encaje blanco, con collar de cuatro hilos de perlas. Retrato en lienzo de Madrazo de 1885 (Museo del Prado N.º catálogo P04822).

24 comensales, presentaba un golpe de vista sorprendente, adornada con admirable gusto con profusión de preciosas flores en combinados ramilletes. El menú, exquisito. Después del almuerzo pasaban a tomar el café a otro salón, improvisándose un baile. El rey bailaba el rigodón de honor con la marquesa del Pazo de la Merced y la reina con el marqués de Mochales. A las once y veinte de la noche los reyes se retiraban, siendo despedidos por la esposa y la hija de Elduayen. El castillo presentaba por la noche una vistosa iluminación a la veneciana, con farolillos en cada una de sus almenas, dándole la apariencia de una inmensa nave fondeada en el mar. El vecindario en masa esperaba a las puertas la salida de don Alfonso y de doña María Cristina, que embarcaban a bordo de la fragata *Victoria*, para dirigirse a las islas Cíes donde les esperaba la escuadra real, pernoctando allí para partir en la mañana del día siguiente a Gijón, acompañados por Elduayen.

Pero, sin duda, uno de los hechos más relevantes durante ese año de 1884 sería el fin de las obras de su nuevo palacio del paseo de Recoletos de Madrid. Su principal casa de habitación hasta el fin de sus días y testigo mudo de sus alegrías y desdichas en los últimos catorce años de su existencia.

El palacio de Elduayen.

Su distribución y decoración.

Sus usos y costumbres.

La administración de sus bienes

Elduayen mandó construir su palacio en una de las más elegantes y selectas zonas de Madrid: el paseo de Recoletos. Y lo concibió para que le proporcionara las mayores comodidades y confort a las que podía aspirar en su época: electricidad, agua corriente, alcantarillado y calefacción, dotándolo de los avances tecnológicos del momento como el ascensor, montaplatos, termofón y teléfono. Unos lujos que estaban solo al alcance de unos pocos privilegiados. El palacio fue conformado para satisfacer una doble función: como residencia principal de su dueño y como edificio destinado a alquiler de viviendas. Ambos espacios serán diseñados de forma claramente diferenciada para cumplir su función.

El solar sobre el que se asienta el palacio, con su jardín, patio y pabellón de cuerdas, tiene forma de polígono irregular de diez lados, con una superficie total de 1.567,68 metros cuadrados. Mientras que el palacio ocupa casi dos tercios del terreno, 941,17 metros cuadrados, otros 291,90 metros cuadrados son destinados al jardín y 334,61 metros al patio y pabellón de cuerdas. El edificio, distribuido en

torno a un patio central, está exento en tres de sus fachadas. El cuerpo bajo de sus fachadas está construido de piedra, siendo el resto de ladrillo visto con piedras en los ángulos y detalles decorativos como las cornisas y recercado de ventanas y balcones, y molduras y ornamentaciones de yeso blanco. Su distribución interior respondía al prototipo de las residencias nobiliarias de entonces. La zona residencial del palacio destinada para uso exclusivo de su dueño comprendía el jardín, patio, caballerizas y cocheras; el semisótano; parte de la planta baja y la totalidad de la planta noble ubicada en el primer piso, conformado todo ello como una sola vivienda. El resto del edificio fue configurado para ser destinado a alquiler. En las zonas de la planta baja no ocupadas por su dueño se habilitaron dos viviendas, el bajo derecha y el bajo izquierda, mientras que tanto el segundo como el tercer piso fueron divididos, cada uno, en dos espacios habitacionales o viviendas. Bajo cubierta, en las denominadas buhardillas, se hicieron inicialmente tres viviendas que fueron ocupadas por su personal de servicio, así como un desván para su exclusivo uso.

Ciertamente Elduayen configuró así el palacio para que fuera rentable y reportara unas beneficiosas rentas a la vez que servía de residencia. Cada una de estas dos áreas del palacio —la noble reservada a Elduayen y la destinada a alquiler— tenían su propia entrada y zonas comunes totalmente diferenciadas. Los suelos del palacio, por lo general, estaban entarimados de madera. Los pasillos y la mayor parte de las habitaciones, fueron empapelados. Las puertas y ventanas, con sus montantes, pintadas. En todo el palacio había un total de 27 chimeneas. Sus cocinas tenían las paredes blanqueadas de yeso.

Una cancela de hierro pintada, situada en la esquina izquierda de la fachada del paseo de Recoletos, daba acceso al jardín y a la entrada noble del palacio, de uso exclusivo de su dueño. El jardín, colindante con el del palacio de la duquesa de Medina de las Torres, estaba separado de éste por una reja; tenía dos farolas pintadas y una palmera a su entrada, con sus bocas de riego. Al fondo del jardín, una verja de hierro pintada de doble hoja, con su llave, daba entrada al patio, las caballerizas y las cocheras. El pabellón de cuerdas —o caballerizas— estaba ubicado en un edificio rectangular de dos plantas, coronado por un torreón con forma absidal, con ornamentación de yeso; mientras que las cocheras, situadas enfrente de las caballerizas, se encontraban en la planta baja del edificio colindante de la calle Bárbara de Braganza n.º 20, cuya fachada trasera daba a este patio, y que había sido construido por Elduayen al mismo tiempo. Por la antes mencionada cancela accedían los carruajes al palacio, deteniéndose bajo el moderno templete de la puerta principal para así resguardar a sus ocupantes de las inclemencias del tiempo; saliendo del jardín y solar a través de la planta baja de la casa colindante de la calle Tamayo n.º 6 —antes Marqués de la Ensenada—, también de su propiedad, pues el palacio tenía como servidumbre este derecho de

paso de carruajes para dar salida a los mismos por esa calle, servidumbre que será eliminada tras la muerte de Elduayen.

La entrada principal está presidida por un templete de dos alturas, con cuatro pilas-tras con decoración liviana en base rosetón y dos columnas acanaladas en su frente que recuerdan el orden dórico, y su piso superior acristalado y bajo cubierta. Una media escalera de mármol blanco, con zócalos y artesonado de madera policromada en su techo, iluminada por cuatro candelabros de bronce labrado y decorada con tiestos de plantas, conduce a la puerta principal del palacio y su gran vestíbulo. De sus paredes colgaban destacados cuadros y su suelo estaba adornado con una gran alfombra tapiz. Contiguo a este hall principal se encontraba el despacho privado de Elduayen, con una mesa ministro en roble tallado y su sillón de despacho, y una gran librería corrida de roble con una destacada y numerosa biblioteca. Aficionado al buen gusto y estilo, sobre su escritorio no faltaban las tarjetas de visita, cartas y sobres timbrados, menús y agendas, todas ellas grabadas y litografiadas por el señor Peant; así como un frasco de goma líquida; una botella de tinta; un sello con las iniciales J. E., y una caja de plumas.

Desde este vestíbulo partía la escalera principal que conducía a la planta noble, decorada con mármol blanco y negro y pinturas murales en paredes y techos de estilo neopompeyano, obra de Alejandro Ferrant. Ya en el primer piso, otro vestíbulo, alto y más pequeño, con su alfombra tapiz, daba acceso a un largo pasillo o galería de metro y medio de ancho, forrado de madera, que comunicaba con las distintas dependencias de esta planta noble. Sobre las paredes de esta galería lucían esplendorosos cuadros. El interior de esta planta principal se distribuyó conformando dos grandes salas para la celebración de fiestas y banquetes; varios gabinetes o salas más pequeñas y acogedoras dedicadas al reposo de la familia, el ocio y la recepción de familiares y allegados; y las habitaciones más privadas y de uso diario de los marqueses, como el comedor pequeño, las alcobas, tocador y baños. Cada una de esas salas y gabinetes serán llamados de forma diferente en función de su uso y estilo decorativo: la sala de baile, la sala del comedor y la sala de billar; y los gabinetes gris, azul, japonés y de tapices.

El interior de esta planta noble fue decorado con esplendor conforme al gusto de la época, mezclando la sobriedad y el estilo barroco, siendo un fiel reflejo de su alta posición social y económica y de su carácter amante de las bellas artes y las antigüedades. Elduayen adquirió para ello importantes obras de arte, entre ellas bibelots y miniaturas, esmaltes y filigranas, panoplias y trofeos, bustos y armaduras y pinturas de los más afamados artistas. Una colección de cuadros que había ido formando los años anteriores adquiriendo obras en las exposiciones nacionales de Bellas Artes y participando en diversas almonedas —entre ellas las del marqués de Salamanca y su palacio de Vista Alegre— y subastas públicas.

La sala de baile y la del comedor fueron las dos estancias más lujosamente decoradas. Esta sala de baile —también llamada sala de música— se encontraba frente al vestíbulo de esta planta noble. Era una pieza singular que conservaba todo el sabor de la época. Con vistas al paseo de Recoletos, sus cuatro balcones estaban ubicados en el centro de la fachada principal de Recoletos. Tenía zócalos y suelo de madera, con pinturas murales al óleo en techo y paredes, obra de Manuel Domínguez, Ferrant y Pedro Pérez de Castro, y su decoración en pan de oro. Con lámparas de cristal de La Granja y una chimenea de mármol de grandes proporciones. Disponía de un piano de media cola de palo santo y sospechamos que estaba amueblada con dieciocho sillones tallados y dorados con telas Gobelin, dos sofás de caoba y seis puf a juego; tres consolas doradas; un centro grande, tallado y dorado con mármol, y banquetas cuadradas en telas bordadas en seda. La sala del comedor —o comedor de gala— con vistas a la calle Bárbara de Braganza, era de estilo alfonsino, forrado de madera labrada de roble, con zócalos y suelos de madera en zigzag a la francesa. Destinado a los grandes banquetes y almuerzos, contaba con tres balcones con cortinajes de piqué de lana y cordonería de seda y oro y dos chimeneas enmarcadas con la corona e iniciales de su dueño, así como con pinturas al óleo de temas gastronómicos en su techo. Una araña grande de bronce dorado y taza de porcelana azul, con varios brazos para gas de cuatro lámparas cada uno, iluminaba la sala. Su mesa daba asiento a treinta comensales, con sus treinta sillas de nogal talladas en topes negros, forradas en piel y tachuelas de acero, y sus dos sillones a juego. Estaba decorada con un biombo japonés; un gran aparador de nogal tallado; un mueble de vidrieras —ejemplo del mobiliario modernista que empezaba a usarse como ornamento de los espacios domésticos— donde tenía depositadas sus medallas, cruces, placas y condecoraciones; y ciento veinticinco platos colgados de sus paredes. Junto a este comedor de gala, a su izquierda, se encontraban el antecomedor, una sala donde se esperaba a que comenzara el banquete y donde se tomaba el café tras la comida. Disponía de un armario de hierro para calentar los platos denominado calentaplatos, con sus paredes adornadas por otros veinticinco platos. Contiguo a este antecomedor, creemos que estaba el comedor pequeño, o de diario, con sus paredes de nuevo decoradas con veintidós platos de diferentes clases y tamaños. Para el servicio de mesa disponía de dieciocho manteles grandes y medianos, veinte docenas y media de servilletas y otras seis docenas de servilletas de consomé, de té, para la mano y para postre. Tenía varias vajillas y cuberterías de plata y de metal blanco con sus fuentes, bandejas, legumbres, ensaladeras, salseras, fruteros, mostaceros, soperitas, cacillos, jarritas, saleros, juego de café y de té, servicios para huevos pasados por agua, servicios completos para fresas, galleteros, vinajeras, porta botellas, licoreras, cubos para hielo, tenacillas, agujas, palas de helado y servilletero. Y una muy variada y numerosa cristalería, toda ella grabada con guirnaldas de flores y sus iniciales y corona de marqués. Para cada tipo de bebida tenía su copa especial: para

agua; para el vino dulce, de Burdeos, de Borgoña, del Rhin, de Jerez y el blanco; para el licor y el champagne; vasos para el ponche y para la cerveza; y variadas jarras de agua y botellas de vino, así como queseras, lavafrutas, tazas de té y de café. Una muestra de los suntuosos y selectos menús con que obsequiaba a sus amigos y allegados la encontramos en el banquete ofrecido en la primavera de 1887 en honor de monseñor Rampolla, pronuncio del papa León XIII, al que asistían las duquesas de Bailén y de Medina de las Torres, el duque de Osuna, la condesa de Castañeda, los condes de Tejada de Valdosa, los marqueses de Estella y de Mochales, los condes de Toreno, el conde de Montarco, los embajadores de Francia e Inglaterra, los señores Pidal, Cánovas del Castillo y Cárdenas con sus esposas, el señor Alejandro Castro y el general Pavía. El menú, espléndido, era así:

Sopa de tortuga, y puré princesa.

Entrada: croutres a la monglass.

Relevé: rodaballo con sauces cremes et bordelaise.

Entrada: filetes de carne a la Bismarck. Foies grass en belle-vue.

Ponche de Champán.

Legumbres: espárragos a la ravigotte.

Asado: faisán fianqués de becases. Salsa Perigord. Jamón de York.

Ensalada rusa.

Postres: Babá a la Daremberg. Helados variados.

Vinos: Chablis - Jerez Casa Pavón - Chateau Iquem -
Chateau Laffite - Chateau Laroze - Chateau Margaux -
Rhin - Oporto (malvasía) - Bourgogne Champagne.

Café y licores.

Tras la cena tendrían una deliciosa charla, con todas las damas elegantísimamente vestidas.

La sala de billar, destinada al ocio y entretenimiento, disponía de un billar de carambolas con taco y tablero de tantear; y juegos de ajedrez de hueso, de tresillo, de damas y dominó. Iluminada con una lámpara de gas de cuatro luces, estaba amueblada, entre otros elementos, con una mesa de juego de palo santo y un portier. De sus paredes colgaban óleos de Salvator Rosa, Jan Van Kessel y Tiepolo. El gabinete azul estaba decorado con una sillería formada por doce sillas, dos sillones y un sofá de caoba forrados en tela listada de azul y blanco con flores, una marquesita forrada en tela azul, dos tibores de porcelana azul china y cortinajes de terciopelo azul. El gabinete japonés, situado en la esquina izquierda de la planta con vistas al paseo de Recoletos, disponía

de un gran velador tallado japonés y escritorio japonés negro y oro, un *tan tan* en bambú japonés, tres armaduras completas japonesas, un reloj de chimenea *sonnerie* con imitación de laca roja, dos tibores de porcelana y laca roja, una mesita de té japonesa lacada de rojo y un guarda fuego de chimenea. El gabinete gris era llamado así por tener las cortinas satén gris. De las paredes de estos gabinetes colgaban, entre otros, cuadros de Panini, Tiepolo, Tobar y de la escuela italiana.

Además de las obras ya citadas, y distribuidas por las diferentes dependencias del palacio, poseía otras de afamados pintores de las escuelas flamenca, francesa, española e italiana; así como otros variados muebles y objetos artísticos, con conjuntos decorativos de sillas, sillones y sofás con sus cortinajes a juego y alfombras tapices; y juegos de objetos artísticos de porcelana de Sax y de Satzuman.

En la zona derecha de la planta noble, con vistas al jardín, y en las habitaciones situadas sobre el templete, sospechamos que se encontraban las alcobas de los marqueses del Pazo de la Merced, con su tocador y su baño, con muebles de estilo florentino, una estufa inglesa de porcelana alta y biombos en tela japonesa bordada en seda. De sus ventanas y balcones colgaban esteras finas y alzapaños. Los colchones estaban cubiertos de tela y los juegos de cama bordados con entrevés y encajes, con sus colchas de piqué, croché, algodón y brillantina. Colgados de sus paredes lucía un San José de Alonso Cano, una tabla de escuela flamenca y otra de Juan de Juanes, dos cuadros de la escuela de Rubens y una tabla de Gallegos. En la capilla del palacio había otro lienzo de Alonso Cano representando un Cristo con la cruz; y otro de Joris van Son con una Santa Teresa casi a tamaño natural rodeada de flores. Contiguo a su alcoba Elduayen tenía su propio tocador, con una mesa escritorio de las llamadas ministro buró en palo santo. El cuarto del retrete estaba empapelado, mientras que el cuarto de baño disponía de urinarios, un bidé de palo santo y una bañera, con su juego de esponjas, albornoces, juegos de toallas de algodón y de hilo y su agua de colonia. Pura, por su parte, disfrutaba para su uso personal de un escritorio buró de señora con dos cuerpos de palo santo; un mueblecito joyero japonés; una mesa tocador con tapa de mármol y espejo con marco de porcelana; un bastidor para bordar, un costurero negro y dorado y dos joyeros pequeños de bronce con un ángel.

En el semisótano se encontraba la cocina, la *cueva*, la calefacción, la plancha y la lavandería, además de otras dependencias. La cocina era de cok y de leña y tenía sus paredes blanqueadas de yeso y adornadas con azulejos. Disponía de sus paños y delantales blancos, una tabla de nogal y veintidós piezas de cobre para cocinar, grabadas con sus iniciales y la corona de marqués, que estañaban todos los meses; y un variadísimo menaje de cocina. Un montaplatos permitía subir los platos desde la cocina al antecomedor donde eran recogidos por los criados que atendían a la mesa. En la *cueva*, con su fresquera, se guardaban las cajas de tabacos, botellas de vino y licores,

latas y frascos, sopas, legumbres, dulces, cajas de chocolate, quesos y otros alimentos. Para comodidad de sus moradores, el palacio disponía de un sistema de calefacción de agua caliente con tres caloríferos de loza y sus correspondientes tuberías, traídos desde Londres, con un depósito de hierro construido en Madrid por el fumista Casaos Marco. Esta calefacción se complementaba con chubesquis ubicados en otras dependencias del edificio. Ambos sistemas funcionaban con cok, combustible derivado del carbón mineral, también utilizado para la cocina, las chimeneas y el planchador con su depósito de cobre.

En el patio interior las bajadas y cornisas del zócalo estaban pintadas. Las ventanas de las habitaciones y salones estaban cubiertas con visillos, persianas y cortinas de tela brochada de seda con portier a juego. En los balcones, lucían colgados de sus bastidores estores de tul con las cifras de sus iniciales y la corona de marqués; cortinajes azul marino con cordonería de lona; y otros cortinajes y transparentes a la italiana para templar la luz; disponiendo también de toldos. No faltaban en su decorado interior, repartidas por el palacio, hasta veinte plantas colocadas en tiestos y cajoneras pintadas, y jarrones de flores con pie dorado. Sus vajillas y ajuares estaban marcadas con las iniciales J. E. y la corona del marquesado. Para iluminar las estancias se alternaban aparatos de electricidad con timbres eléctricos, instalados en las principales dependencias como el comedor y la sala de baile, con el alumbrado de gas usado, entre otras zonas, en las escaleras del palacio, las habitaciones y las caballerizas, utilizando una escalera de tijera para su encendido en las zonas altas. En 1895 Elduayen comprará treinta y tres mecheros para gas, sistema Auer, que emitían una luz blanca y brillante, más cálida que la luz eléctrica de entonces. El palacio disfrutaba de agua corriente del Canal de Lozoya y disponía de filtros de agua sistema Pasteur comprados en París. Los plumeros y cepillos eran los principales utensilios usados por las criadas para la limpieza, mientras que la limpieza y conservación de alfombras se encargaba periódicamente a personal externo.

En las caballerizas y cocheras, ubicadas como hemos dicho al fondo del jardín, Elduayen disponía de cinco carruajes con sus respectivas guarniciones y otros efectos, junto con tres caballos: una Berlina *Zacarías* con su reloj, utilizada normalmente para desplazarse al teatro o los bailes; un Milord, coche de lujo para paseo, con cabina abierta para dos pasajeros; una Sociable *Zacarías* completa; un *Landeau Binder*, con dos puertas para cuatro pasajeros; y un *Break Binder*, con dos asientos longitudinales situados uno en frente del otro. En dos grandes arcones se almacenaba la cebada, mientras que la variada vestimenta de sus cocheros Victoriano y Gregorio y del lacayo se guardaba en un armario. Para realizar sus tareas disponían de una escalera de una hoja, dos bancos para limpiar guarniciones y otros dos para la cuadra, un basure-ro con tapa de hierro y delantales de tela, teniendo una fuente junto a las caballerizas.

En concepto de mantenimiento, reparaciones y compra de efectos para las caballerizas Elduayen se gastaba anualmente un promedio de 10.807,97 pesetas.

En medio de la fachada que da al paseo de Recoletos se encuentra su otra puerta principal de entrada, más sencilla, que daba acceso a las viviendas destinadas a alquiler, presidida por un arco de medio punto con las iniciales entrelazadas de Elduayen y la corona de marqués. Su parte superior está rematada por un balcón corrido de piedra que ocupa los tres vanos centrales de la planta principal para resaltar que ésa era la planta noble habitada por su dueño. Con todas sus ventanas rematadas por un frontis triangular y balcones con balaustres de fábrica, a diferencia del resto de las ventanas de los otros pisos que tienen balcones de forja negra y remate rectangular. Las ventanas de la planta segunda poseen también un tratamiento diferenciado muy significativo, con un recercado rectangular con dos pilastras rematadas por hojas de acanto y medallón colgante, que le otorgan una relevancia de la que carecen las plantas baja y tercera, mucho más austeras. Esta puerta de entrada tenía un zaguán a nivel de calle, con dos puertas, a derecha e izquierda, que daban acceso a través de unas pequeñas escaleras descendentes a las dependencias del semisótano. Desde el zaguán una amplia escalera conducía al descansillo de la planta baja, donde arrancaba la escalera de acceso a los pisos superiores.

Para su atención y cuidado, y la limpieza y mantenimiento del palacio, Elduayen disponía de una amplia servidumbre. Su ama de llaves, Isidora Janet, era el alma del palacio. Su persona de confianza para su gestión y administración. Ella se encargaba de pagar todas las compras y gastos referentes a la cocina, comedor, lavandería, plancha, gas, electricidad y calefacción, gastos de higiene y limpieza, reparaciones y mantenimiento, telegramas y teléfono, menaje del hogar, compra de material del escritorio, ropas y accesorios de Elduayen, regalos, centros de flores, perfumería, suscripciones de prensa, abono del palco de los toros, propinas, donativos y gratificaciones de Pascuas, papeletas de rifas y gastos menudos. En todo ello Isidora se gastaba anualmente unas 36.300 pesetas. Elduayen no se olvidará de ella en su testamento, dejándole una pensión vitalicia. Le acompañaban atendiendo a las tareas domésticas una doncella, María López; un ayuda de cámara, Saturnino Novoa; y un lacayo. Había dos porteros, uno para el piso principal habitado por Elduayen, que iba uniformado con librea y sombrero, y otro para las viviendas de alquiler. Todos ellos, además de uno de los dos cocheros, vivían con sus familias en la tercera planta del palacio y las buhardillas. A mayores, tenía dos secretarios personales, Andrés Municio y Sabas Fernández, muy apreciados por Elduayen, y a quienes también dejará un legado vitalicio; un cocinero, un pinche, otro cochero, un jardinero, un relojero, un barbero y un cabrero al cuidado de cinco cabras, contratados todos ellos a sueldo y con residencia fuera del palacio, además de un callista que le atendía periódicamente. Para

las fiestas y banquetes contrataba a otro cocinero y a dos criados para servir la mesa, a los que pagaba por los días de servicio. De todo el personal fijo, el que más cobraba era el portero de la zona noble, con un sueldo de 82,50 pesetas al mes, mientras que el otro portero cobraba 67,50 pesetas. A los porteros de los otros edificios que tenía en Madrid y a los demás criados les pagaba 60 pesetas mensuales.

Aficionado al buen gusto y estilo, Elduayen se hacía sus trajes y vestidos en los sastres de Madrid *Gaspar Rodríguez, y Muñoz*, a quien solía encargarse sus gabanes y frac; y en la sastrería *Reposí y Barberís* de París, que le hacía sus trajes de levita. Para viajar, hacía uso de sus baúles mundo —grandes y de mucho fondo, con compartimentos— comprados en París, que complementaba con otros baúles y maletas de cuero con sus fundas.

Amante de los productos gourmet de la época, que gustaba ofrecer a sus invitados en el palacio, su principal proveedor de vinos —abundantes y de refinada calidad— era *J. Calvet y Compañía*, de Burdeos, que le suministraba varias veces al año barricas de vino tinto *Moullis*, botellas de vino Burdeos *Pomard* y *Chambertin*, champagne y licores, vendiendo con frecuencia algunas de ellas a su precio de coste a sus allegados. Todas las compras que hacía en Francia las abonaba a través de su cuenta del *Credit Lyonnais*, no faltando en su bodega las barricas de vino de Rioja añejo y las botellas de vino moscatel, de Jerez y de Cognac. Los tabacos *Imperiales* los compraba en La Habana en la fábrica de Manuel Rodríguez; una vez que llegaban al puerto de Santander, el marqués de Hazas se encargaba de enviárselos a su palacio de Madrid tras abonar los derechos de aduana, flete y gastos de despacho. Sus pedidos eran grandes —entre 3.000 y 6.000 tabacos— pues tenía la costumbre de revender a su precio de coste parte de ellos a su yerno Mochales, al conde de Moral de Calatrava y al conde de Montarco. A través de su agente en Bilbao Julio Vanderharghe traía cajas de quesos y jamones de la casa *J. T. Morton* de Londres. En las navidades compraba turrónes y dulces en la casa *La Mahonesa* de Madrid, no faltando los jamones que le enviaba desde Pontevedra Esteban Labarthe y las lampreas que le remitía desde Galicia el conde de Ramiranes. Para su consumo diario tenía sus propias cabras, además de comprar también leche de burra.

En cuanto a sus usos y costumbres, el día de San José siempre era una jornada de celebración en la vida del palacio, una fecha en la que tenía por costumbre dar propinas a todo el personal de servicio. Para recibir con todos los honores a los amigos que acudían a felicitarle, mandaba a Isidora comprar plantas y flores para adornar el palacio y hacer centros de mesa. Algunas veces optaba por alquilar las plantas para su decoración. Invitaba a almorzar a su familia y a algunos de sus allegados, obsequiándoles con un delicioso y selecto almuerzo, donde con frecuencia no faltaban los faisanes y codornices o las lampreas. Para servir la mesa contrataba a Antonio y

a Alfonso, como así acostumbraba a hacer en las ocasiones especiales. Era un asiduo de las corridas de toros y tenía reservado su palco cada temporada, acudiendo a las funciones de gala de los teatros.

La mente racional de Elduayen se adentrará de lleno en la minuciosa administración de todos sus bienes hasta dominarla por completo. Él mismo llevaba un *Diario de Operaciones* donde anotaba semanalmente todos los ingresos y gastos de sus fincas, valores y créditos de su capital activo y pasivo, formando el correspondiente balance de cuentas de su patrimonio. Anualmente realizaba importantes inversiones en Bolsa. En el palacio disponía de una caja fuerte de hierro usada para guardar dinero en metálico y monedas de oro y plata. De los cinco edificios que tenía en Madrid destinados a alquiler de viviendas el más rentable era este palacio, y ello a pesar de que sólo tenía alquiladas la planta baja y la segunda —cuatro viviendas en total— que le reportaban, una vez deducidos todos los gastos, unos beneficios anuales de 13.975,48 pesetas.

A partir de ese año de 1884 este palacio se convertirá en su principal casa de habitación hasta el fin de sus días. Una nueva atalaya desde la que trazará el paisaje de su destino durante los últimos catorce años de su vida. Sin buscarlo, con el transcurrir del tiempo, acabará convirtiéndose en el emblema y memoria de su existencia terrenal.

Elduayen durante el último año del reinado de Alfonso XII y el inicio de la regencia de María Cristina (1885- 1890)

Elduayen seguirá ejerciendo como ministro de Estado durante ese año de 1885 con una agenda repleta de invitaciones y compromisos oficiales. En febrero firmaba el tratado del ferrocarril de Canfranc con el embajador francés, barón Des Michels. Al mes siguiente enviaba a su hijo Ángel a la conferencia de París sobre el canal de Suez. Pero, sin duda, durante ese verano tuvo que hacer frente a la crisis diplomática más grave de su mandato: la ocupación de las islas Carolinas (próximas a las Filipinas) por los alemanes. Un incidente que afrontó en compañía del rey y que sería resuelto satisfactoriamente gracias a la intermediación del papa León XIII.

Tras esas intensas jornadas vividas en compañía del monarca, no podía sospechar Elduayen que durante el otoño le tocaría despachar con él los últimos asuntos políticos de su corta existencia y tener el honor de ser el testigo y receptor de su última firma oficial. En la tarde del lunes 23 de noviembre de 1885 Elduayen celebraba su habitual

despacho con el rey y le pasaba a la firma un decreto para la concesión de varias cruces. Dos días después, el monarca fallecía aquejado de su tuberculosis. Tras su muerte todo el Gobierno dimitía para dar paso a la regencia de María Cristina. Elduayen vivirá con gran tristeza y sentimiento la irreparable marcha de don Alfonso. Sin lugar a dudas, habían sido muchos y muy intensos los momentos compartidos con el rey, al que guardaba un profundo afecto.

En los cinco años siguientes en los que el Gobierno permaneció en manos del partido liberal Elduayen seguirá participando de la política desde su cargo de senador en el bando del partido conservador de Cánovas. A pesar de no ostentar ningún alto puesto, seguirá siendo un asiduo de los banquetes y eventos más distinguidos y exclusivos de la corte y aprovechará para viajar con más frecuencia por Europa y los balnearios de moda. En la primavera de 1887 su hija Milagros se convertía en la VII marquesa de Valladares tras la muerte de su abuelo. Apenas unos meses después, durante la Navidad, Elduayen se desplazaba a Barcelona para recibir a su hija que, procedente de Atenas donde se encontraba destinado su esposo, sufría un preocupante estado de salud. A pesar de los cuidados dispensados por el médico de la familia, el doctor Federico Rubio, Milagros fallecía de tuberculosis el 15 de febrero de 1888. Una lamentable y muy dura pérdida que dejará a Elduayen roto y desconsolado. Tras la marcha de Milagros, su nieto Fernando Quiñones de León y Elduayen, de apenas cuatro años de edad, se convertía en el VIII marqués de Valladares. A partir de entonces, estará muy pendiente de Fernandito, ejerciendo una continua vigilancia y seguimiento sobre su educación y la administración de sus bienes. Un último relevante acontecimiento protagonizará Elduayen durante este lustro alejado de la alta política. Durante el mes de enero de 1890 presenciaba en Cádiz las pruebas del primer submarino torpedero español inventado por el científico y marino Isaac Peral, con quien mantendrá varias reuniones y a quien prestará toda su ayuda e influencia para que el Gobierno apoyase su invento. En la primavera de ese año su hija Dolores y su yerno Mochales dejaban Jerez para instalarse en el piso segundo de este palacio, pagando a Elduayen por su alquiler 500 pesetas mensuales.

El retorno de Elduayen a la alta política y sus distinguidos reconocimientos (1890-1898)

Tras permanecer cinco años apartado de los altos cargos, en octubre de 1890 Elduayen era nombrado presidente del Consejo Superior de Filipinas y, dos semanas después, gobernador del Banco Hipotecario. A la vez que atendía a estas ocupaciones,

ejerce sus funciones como miembro del Consejo de Administración de los Ferrocarriles del Norte. Al igual que hiciera con su yerno Mochales, en las elecciones de 1891 empujará a su hijo Ángel a dejar su carrera de marina para ser elegido como diputado a Cortes. Unos meses más tarde, el 22 noviembre de ese mismo año, Elduayen regresaba al Gobierno, esta vez como ministro de la Gobernación —su sexto mandato ministerial— nombrando a su yerno Mochales director de Comunicaciones. Esos días la prensa escribía sobre su persona que

parece que con los años y con la experiencia ha variado de carácter. Antes era taciturno, severo y poco comunicativo. Hoy encanta la amabilidad y dulzura con que trata a todos los periodistas y políticos... Es bastante anciano [tenía entonces 68 años], pero conserva la misma energía y la misma fortaleza física que cuando era joven. Su despacho está llamado a ser el centro de las novedades políticas.

Su mala salud condicionará su mandato, y aunque la prensa especuló a comienzos de 1892 que sería destituido por este motivo, Elduayen respondería que *ni me muero ni me marchó*. El cargo le acarreó disgustos, trabajo y malos ratos, siendo su mayor contratiempo la huelga del cuerpo de Telégrafos que dejó incomunicado a todo el país y que afrontó sustituyendo en el acto a los operarios en huelga. El 24 de junio, estando aún este conflicto sin resolver, presentaba su dimisión al considerar *que su lamentable estado de salud le impedía cumplir con los altos deberes que dicho cargo le impone*. Aunque, ciertamente, había pactado con Cánovas hacía varias semanas, incluso antes del estallido de la citada huelga de Telégrafos, que una vez se aprobaran los presupuestos —como así había sucedido— dejaría este ministerio.

En medio de esos intensos y difíciles días políticos, Elduayen celebraba la boda de su hijo Ángel, de 37 años, con una dama de la alta sociedad madrileña, doña María Ximénez de Sandoval y Saavedra, que en los años siguientes le daría dos nietos: José y María Elduayen y Ximénez de Sandoval. Durante los dos años siguientes la salud acecharía de nuevo la paz familiar al caer gravemente enferma su hija Dolores hasta el punto de temerse por su vida, una situación que Elduayen vivirá con gran desasosiego tras la experiencia vivida años atrás con Milagros. Con su hija ya totalmente restablecida, el 19 de marzo de 1895 —día de su santo— Elduayen obsequiaba a la familia y algunos de sus allegados con un gran almuerzo en el palacio de Recoletos a base de faisanes y codornices. Todo el palacio era adornado con centros de mesa de flores y plantas que alquilará para la ocasión, recibiendo durante todo el día numerosas visitas de lo más notable de la sociedad madrileña que acudían a felicitarle.

Pero no todo iba a ser disgustos y contratiempos. Al mismo tiempo le lloverían de forma vertiginosa los premios y reconocimientos. El 30 de agosto de 1895 Elduayen recibía de la reina regente la más alta y prestigiosa distinción civil que podía esperar: el Toisón de Oro. Para celebrarlo, daba un almuerzo en su palacio de Recoletos. No acabarían ahí

sus merecimientos, pues el 18 de enero de 1896 era nombrado nuevamente ministro de Estado. Era la tercera vez que dirigía esta cartera y su séptimo mandato ministerial. Tenía entonces 72 años. Tras su negativa del año anterior, en esta ocasión no podrá rechazar la llamada de Cánovas para resolver una crisis de Gobierno provocada por las maniobras políticas urdidas por las distintas facciones. A pesar de su gran resistencia inicial, su gran amistad con Cánovas y las exigencias del partido doblegarían su voluntad. Un mandato que resultará efímero, pues el 5 de marzo cesaba *por su inquebrantable decisión*. Al despedirse de la reina regente en el Consejo celebrado ese mismo día, esta le dedicará palabras de gran afecto. Elduayen dimitía porque consideraba que quien estuviera al frente de Estado debía seguir hasta el final las negociaciones con los EE.UU. sobre su apoyo a los rebeldes cubanos levantados en defensa de su independencia. Dos semanas después, el 19 de marzo, la reina regente concedía a su nuera el título de marquesa de Elduayen. Cuando todo nos hacía pensar que su avanzada edad había puesto punto y final a su carrera política, de forma inesperada el 7 de mayo de ese año de 1896 recibía su más alto nombramiento: la presidencia del Senado, un cargo que ostentará hasta poco antes de su fallecimiento.

Entreverado con estos destacados nombramientos y distinciones, durante ese mismo año de 1896 Elduayen recibía un doble reconocimiento del pueblo de Vigo. El 23 de enero se inauguraba en la ciudad el Hospital de Elduayen, que el mismo se encargó de acondicionar a sus expensas con todos los utensilios necesarios para su puesta en funcionamiento. Meses después, el 23 de agosto, se le erigía una imponente estatua en el centro de la ciudad para perpetuar su memoria, en agradecimiento por todos los logros alcanzados en beneficio de Vigo y su comarca. Durante esos mismos días acordaba con el ayuntamiento levantar a su costa la capilla de la nueva necrópolis de la ciudad, a cambio de poder hacer allí su panteón familiar.

Durante el verano de 1897 le tocará vivir muy de cerca el último gran disgusto de su vida. El 22 de julio acudía a la estación a despedirse de Cánovas, que se marchaba esa misma noche con su esposa al balneario de Santa Águeda, en Guipúzcoa. Antes de subir al tren Cánovas conversaba muy detenidamente con Elduayen acerca de sus futuros planes políticos. No podía entonces sospechar que sería su última conversación con su querido amigo, pues días después era asesinado a manos de un anarquista mientras leía la prensa en la galería del balneario. Elduayen se trasladaba hasta allí para acompañar a la viuda y trasladar los restos mortales de Cánovas hasta Madrid, viviendo junto a ella momentos desgarradores y altamente conmovedores.

Aniquilado por la inmensa pena que le embargaba, Elduayen se alejará a partir de entonces de la vida política. En febrero de 1898, tras la disolución de las Cortes, cesaba como presidente del Senado. En los meses siguientes sufrirá continuos achaques. Cuando parecía que se había restablecido de un grave episodio, en la mañana del 24



José Elduayen y Gorriti, presidente del Senado y Caballero del Toisón de Oro. Retrato de Martínez Cubells de 1897. Colección particular del actual marqués del Pazo de la Merced.

de junio se encontraba con la muerte tras retirarse a una de las habitaciones de su palacio. Nada hacía presagiar el fatal desenlace, pues la noche anterior había estado jugando al billar con sus tertulianos en su palacio de Recoletos. Incluso esa misma mañana se había levantado a la hora de costumbre haciendo su vida ordinaria, leyendo los periódicos y conversando con la familia, sin mostrar el más mínimo contratiempo. Acababa de cumplir los 75 años de edad. Tras ser amortajado y velado en su palacio, sus restos mortales eran trasladados hasta Vigo para ser enterrados en la capilla que él mismo había levantado en el cementerio de la ciudad. La vida de Elduayen quedaría para siempre unida a la historia política y social de la España de la segunda mitad del XIX. Como apuntaba Winston Churchill, a los hombres se les debe juzgar por los momentos críticos de su vida. Elduayen, sin lugar a dudas, los afrontó con elevado valor y compromiso personal.

Su esposa Pura Fontán, marquesa viuda del Pazo de la Merced

Tras la marcha de Elduayen, su esposa seguirá habitando este palacio del paseo de Recoletos, que heredó de su marido en régimen de usufructo vitalicio, aparte de recibir en pleno dominio el pazo de la Merced en Las Nieves y el castillo de Monte Real de Bayona. Después de pasar dos años de luto apartada de la vida social, Pura se adentró en el nuevo siglo XX con 55 años a sus espaldas, gozando de buena salud, y convertida en una mujer rica —había heredado de su esposo cerca de cuatro millones de pesetas— con plena libertad para disponer de su tiempo y de su dinero. Se abrió, así, ante sus pies una nueva vereda de su existencia que ella decidirá recorrer multiplicando sus actividades benéficas hasta convertirse en una auténtica promotora de la ayuda humanitaria, sin renunciar por ello a sus viajes por Europa y a la ajetreada vida de la alta sociedad. Pudo haberse dedicado sin más a disfrutar de la vida gracias a su alta posición social y económica. Sin embargo, optaría por invertir parte de su tiempo, de su energía y de su dinero en ayudar a los más necesitados.

Sin la presencia de su marido, Pura llevará una vida alejada de la política. Seguirá paseándose por los salones de la alta sociedad donde tan bien se desenvolvía gracias, sin duda, a su amabilidad, su ameno carácter y su agradable trato que le harán gozar *de universales simpatías*. Mantendrá su costumbre de recibir a sus allegados el día de su santo y de celebrar banquetes y recepciones en su palacio de Recoletos. Continuará con sus rutinas de pasar el verano entre su castillo de Monte Real de Bayona y su pazo de Tortoreos para, en otoño, realizar algún viaje por Europa, principalmente a París y

Biarritz. A la par que conservará parte de las amistades que tuvo en vida de Elduayen, ampliará su círculo social cultivando el trato con otras interesantes damas de la aristocracia más inclinadas a las inquietudes intelectuales y benefactoras.

En los años siguientes serán numerosas las actividades benéficas que desarrolla en Madrid, pues su carácter bondadoso le empujará a estar presente en todas cuantas iniciativas benéficas llegaban a sus oídos. Crea dos talleres de caridad para auxiliar a los pobres, recogiendo limosnas, y facilitándoles ropas y vestidos. Unas vestimentas que ella misma confeccionaba, junto con las otras damas de la asociación, a las que reunía los sábados en su palacio de Madrid para dedicarse a la costura. Incluso ella misma ideaba la edición de un boletín titulado *Vestir al Desnudo* para promocionar la bondad de estos talleres. Será patrona de nuevos establecimientos médicos y de lucha contra la tuberculosis. Aportará mil duros para la construcción de un hospital en la capital para mujeres embarazadas y fundará con otras damas gallegas la casa de salud *La Gallega*, para atender a los naturales y oriundos de Galicia sin recursos. También prestará atención a los niños sin recursos, ejerciendo como patrona de dos centros educativos, el Colegio de Santa Cruz y la Escuela Católica de Nuestra Señora del Pilar, así como de las asociaciones *La Inclusa* para niños expósitos y la *Casa de Maternidad*. Y no se olvidará de las gentes obreras, participando en la creación de escuelas de artes y oficios y talleres de formación para obreros, y en el *Bazar del Obrero*. Además, ayudará a las familias azotadas por naufragios, terremotos y catástrofes naturales; a las de los soldados reclutados para defender la patria y a todos aquellos que acudían en su auxilio en momentos de dificultades. Y, por supuesto, siempre estará atenta a las necesidades de los vecinos de Las Nieves y de las gentes de la mar de Bayona, lugares donde tenía sus dos residencias estivales.

Las reuniones aristocráticas eran el escaparate perfecto para recaudar fondos y conseguir donaciones y apoyos para sus actos benéficos, así como para sumar nuevas damas a sus patronazgos. La organización de fiestas, obras de teatro, *kermess* al aire libre, corridas de toros, así como la solicitud de donativos y la venta de rifas para tómbolas serán sus principales fuentes de recaudación. Pura se encargaba directamente, desde este palacio, de la venta de las entradas o rifas, así como de solicitar a su círculo de amistades el regalo de variados objetos para las tómbolas. Para asegurar el éxito de estos actos benéficos, siempre involucraba a algún miembro de la familia real para que presidiera el acto y así garantizar una destacada concurrencia. A pesar de no estar ya Elduayen a su lado, Pura seguirá conservando un trato directo con la familia real, siendo invitada a las fiestas de Palacio y celebrando audiencias privadas con las reinas. En mayo de 1902 con motivo del solemne acto del inicio del reinado de Alfonso XIII y el fin de la regencia de su madre, Pura ofreció este palacio de Recoletos para acoger a alguna de las legaciones diplomáticas que acudían al acto, hospedándose en él la embajada extraordinaria de Francia. Así hará también cuatro años después con motivo de la boda del rey con



Purificación Fontán, marquesa viuda del Pazo de la Merced, obra de José Moreno Carbonero. Óleo sobre lienzo de 1906, Museo del Prado.

la bellissima princesa británica Victoria Eugenia de Battenberg, hospedándose en esta ocasión en el palacio el príncipe heredero de Mónaco. Durante la primavera de 1909 invitaba a la reina madre doña María Cristina y a la infanta doña Isabel a su palacio para escuchar desde el balcón el concierto al aire libre que daba la nueva banda de música del ayuntamiento de Madrid en el paseo de Recoletos.

Para entender su entrega a esa actividad humanitaria es interesante conocer algunos rasgos de su personalidad. Las crónicas de la época nos la describen como una mujer de afectos delicados, sutil y nerviosa, de gran pensamiento, de gran corazón y voluntad, que agrada y atrae; una dama ilustrada, trabajadora, idealista e independiente. Con una conversación amena e instructiva, adivinándose al oírla que es mujer que sabe estudiar la vida y no pasa por ella sin sacar de sus páginas profunda utilidad. Cualidades que, indudablemente, le ayudaron a tener gran éxito en todas cuantas iniciativas humanitarias afrontaba.

Con todo este bagaje personal a sus espaldas, después de pasar el verano de 1910 en su pazo de Tortoreos (Las Nieves), tomaba la decisión de construir en esta parroquia una escuela para las niñas pobres de la comarca, guiada por su pensamiento de que su formación y educación sería el camino más recto y acertado para ofrecer a esas niñas un futuro mejor. Una decisión que, sin duda, estaría influenciada por su relación con destacadas defensoras de la educación de la mujer, como Emilia Pardo Bazán y la marquesa de Ayerbe. Para ponerlo en marcha, a finales de ese año entregaba al párroco de Tortoreos cien mil pesetas para comprar unos terrenos y empezar a levantar el colegio. Un centro con una educación completa y gratuita que será inaugurado el 24 de noviembre de 1912 bajo el nombre de Colegio Virgen de la Merced y que será regido por una fundación y patronato, con su dotación económica, creado por Pura. En agradecimiento, el ayuntamiento de Las Nieves entregaba a la marquesa el nombramiento de *Hija adoptiva y predilecta del Municipio*. Tres años más tarde, durante la primavera de 1915, en plena primera guerra mundial, Pura tomaba otra importante decisión: levantar una capilla de buen gusto y riqueza artística adosada a este colegio.

Pura fallecía en su palacio de Madrid el viernes 22 de abril de 1921. El universo le había entregado una vida extraordinaria, un verdadero tesoro que ella siempre había guardado en su alma. Sus restos mortales eran trasladados hasta Las Nieves (Pontevedra) para ser enterrados en el sepulcro que había dejado dispuesto en la capilla de este colegio. En su testamento dejaba dispuesto la creación de una nueva fundación en Tortoreos para levantar una Escuela de Artes y Oficios dedicado a la enseñanza gratuita de niños y jóvenes varones pobres, a la que legaba 500.000 pesetas. Además, ordenaba que todas sus joyas con un valor unitario superior a las dos mil pesetas fueran vendidas para destinar su importe a esta nueva fundación. Un centro que levantarán sus albaceas y que será llamado Escuela de Artes y Oficios de la Purifica-

ción de Nuestra Señora, gobernado por la Fundación Fontán Pazo de la Merced. Dos instituciones educativas que, un siglo después, siguen en pie educando y formando a los jóvenes del lugar y que son el vivo testimonio de su vida terrenal y de su inmensa labor humanitaria en favor de los más necesitados.

Su hija Dolores Elduayen, propietaria del palacio de Recoletos

Tras la muerte de Elduayen, su hija Dolores se convertía en la II marquesa del Pazo de la Merced, heredando bienes por valor de algo más de dos millones seiscientas mil pesetas, una importante cantidad para la época. Su padre lo había sido todo para ella y para su esposo Mochales y su marcha marcaría un antes y un después en sus vidas. Continuarán habitando el piso segundo derecha del palacio de Recoletos, por el que pagaban 500 pesetas mensuales de alquiler, teniendo como vecino al afamado doctor y amigo Federico Rubio y donde con frecuencia obsequiaban a sus amigos con cenas y recepciones. Invitaciones que, en la mayoría de las ocasiones, estaban destinadas a tratar algún asunto político o iniciativa benéfica. En la primavera de 1904 abandonarán este palacio para trasladarse a vivir a la casa hotel que ellos mismos habían construido en la calle Lista n.º 14 de Madrid y que sería su casa de habitación hasta el fin de sus días.

Durante la primera década del siglo xx los marqueses de Mochales tendrán por costumbre pasar la Semana Santa en Sevilla y Jerez con la familia López de Carrizosa. En ocasiones, mientras que su esposo regresaba a Madrid para cumplir con sus obligaciones como diputado, Lola se quedaba allí con su familia política. Los viajes a la ciudad jerezana serán frecuentes. Siempre que se celebraban elecciones a Cortes, se desplazaban hasta allí para hacer Mochales campaña en favor de su candidatura. Y cuando no era la política serían las bodas y los bautizos los que les conducirían de nuevo hasta Jerez.

Su vida social transcurriría entre las suntuosas fiestas y bailes de los grandes salones de la aristocracia, las reuniones más íntimas celebradas en las casas palacios de sus allegados, los almuerzos políticos en las legaciones diplomáticas y las funciones, zarzuelas y conciertos que se celebran en los teatros de moda. Encuentros donde las señoras competían por lucir sus mejores prendas, disputándose el honor de pasear las últimas tendencias, mientras que los señores aprovechaban para hablar acerca de sus negocios y tratar los asuntos políticos. El balneario de Cestona será su destino

veraniego, desde donde con frecuencia se trasladaban a San Sebastián, lugar de veraneo de la familia real, para asistir a algún banquete o recepción. Pero, sin lugar a dudas, el acontecimiento social más relevante de esa década tendría lugar en mayo de 1906 con motivo de la boda del rey Alfonso XIII con la bellísima princesa británica Victoria Eugenia de Battenberg, sobrina del rey Eduardo VII y nieta de la reina Victoria. La vida de la corte quedaría vivamente alterada con motivo de las fiestas reales planificadas con motivo del enlace, con funciones de gala en los teatros de Madrid y la celebración de magníficas fiestas y bailes en los palacios de la aristocracia, adornados con profusión de flores. El 27 de mayo los marqueses de Mochales participaban en la magnífica excursión automovilista al Pardo, con asistencia de más de 200 automóviles. Desde las nueve de la mañana las calles por las que iban a transitar estaban llenas de gentes. La mayoría de las jóvenes cubrían su rostro con un velo blanco, protegiéndose del *terrible* calor con sombrillas. A las diez y media de la mañana se ponía en marcha la caravana desde la calle de Alcalá y el paseo de Recoletos. Todos los coches iban adornados con banderas inglesas y españolas y escudos de ambos países; llevando otros guirnaldas de flores. El rey iba en su propio automóvil, al igual que el resto de la familia real. Circulaban delante, en fila de a uno, los coches más pequeños y de menos caballos, haciéndolo en filas de a dos los de mayor potencia. En todos ellos iban sentadas las damas y jóvenes de la aristocracia, con trajes claros y amplios velos de gasa cubriendo el sombrero. El ruido de los motores, bocinas y nuevos silbatos producían una animación extraordinaria. La mayoría de los conductores vestían americana y sombrero de paja, y algunos gorras y anteojos de camino. El aspecto de la caravana resultaba muy original y atractivo a la vista de los concurrentes. La llegada al Palacio de El Pardo sería anunciada con toque de bocinas, formando todos los coches delante de su fachada. Tras numerosos y entusiastas vivas, vítores y aplausos a la princesa Victoria, una comisión del Real Club Automóvil, al que pertenecían los marqueses de Mochales, entraba en Palacio para ofrecer a la futura reina sus respetos. Al salir, de nuevo sonarían los vítores y se organizaría un desfile de los coches, regresando a Madrid.

En la mañana del 31 de mayo se celebraba la solemne y larga ceremonia en San Jerónimo el Real. Al salir, los reyes eran aclamados por el público, poniéndose en marcha de inmediato la comitiva regia precedida por el *coche de respeto* —una carroza vacía tirada por cuatro caballos— que recorrerá las calles de Madrid, rebosantes de gente. Los reyes ocupaban la dorada carroza de la Corona, a la que daba guardia un escuadrón de la Escolta Real. Cuando la comitiva avanzaba por la calle Mayor, don Alfonso llamó la atención de la reina acerca de la gente que, desde los balcones de un edificio oficial, agitaban banderas y les arrojaban flores. Al girarse la reina para ver lo que le indicaba su esposo, se desplazaría hacia la zona izquierda del carruaje. Instantes después, antes de doblar la calle Mayor para regresar a Palacio, una bomba escondida en

un bouquet de rosas pálidas era arrojada desde un balcón estallando a pocos pasos del lado derecho de la carroza real. Una repentina llamarada y terrible explosión, seguida de ruidos de cristales, gritos y alaridos, provocaba momentos de terrible angustia. En medio de un ruido estremecedor, con caballos desbocados y espantosos chillidos de las gentes, el rey se abalanzaría a la ventanilla de su carruaje gritando:

— ¡No es nada! ¡No es nada!

Los reyes habían salido milagrosamente ilesos. Don Alfonso pudo entonces ver que el traje de novia de la reina estaba manchado de sangre. Varios de sus guardias habían salido despedidos de sus cabalgaduras, descuartizados, mientras que numerosos caballos y hombres sangraban profusamente. Hubo veintiocho fallecidos. En medio del horror, el rey tomaría del brazo a la reina para dirigirse a pie hasta el coche de respeto, llegando por fin a Palacio. A pesar del atentado, en los siguientes días los monarcas continuarían con la agenda de los actos previstos para la celebración de sus esponsales.

Mientras que Mochales siguió volcado en su carrera política ejerciendo como diputado a Cortes por Jerez, Lola se entregará a las causas benéficas. Formará parte de la Junta de Damas del Asilo de Santa Cristina, una asociación presidida por la reina madre María Cristina que tenía por fin atender a los necesitados y darles de comer, acogiendo diariamente de media a unos setecientos pobres. Se encargará de levantar, junto con otras damas, una escuela en el distrito del Congreso. Participará en el acto de constitución de los *Reales Patronatos Antituberculosis* presididos por las reinas Victoria Eugenia y María Cristina, siendo nombrada vocal del *Real Patronato*, que tenía por objeto ayudar a los enfermos y procurar fondos para su tratamiento y tutelar *social y económicamente* los centros provinciales ya existentes para luchar contra la tuberculosis. Lola participará muy activamente a partir de entonces, junto con otras damas, en la organización de actividades de variada índole para la recaudación de fondos para los enfermos, promoviendo la celebración de conciertos, fiestas y funciones benéficas. Ellas mismas se encargaban no sólo de la organización del acto, sino también de la venta de las entradas para asegurar la mayor concurrencia posible. También ejercerá como vocal del *Real Dispensario Antituberculoso Victoria Eugenia*, un establecimiento médico dedicado a la atención y cuidado de los tuberculosos. Además, ejercerá como dama protectora del Instituto Rubio, una institución fundada por su querido amigo y vecino el doctor Federico Rubio y Galí para la enseñanza de las técnicas operatorias. Aparte de sostener el centro con sus donaciones, tendrá por costumbre celebrar alguna nochebuena con los enfermos en compañía de otras damas. Ellas mismas servían la cena a los que no podían levantarse de la cama para después cenar en el comedor con el resto de los enfermos. También se encargaban de conseguir regalos de Navidad donados por personas caritativas que repartían entre los pacientes.



Dolores Elduayen, II marquesa del Pazo de la Merced, IX marquesa de Mos con Grandeza de España y IX marquesa de Valladares.

ELDUAYEN

Sucesión genealógica del linaje y marquesado del Pazo de la Merced



* = fecha de nacimiento
† = fecha de defunción
c.s. = con sucesión
s.s. = sin sucesión



Durante el año de 1907 una nueva posesión empezaría a estar muy presente en la vida personal de los marqueses de Mochales: su finca de Mohernando, en Guadalajara, que se convertirá a partir de entonces en su segunda residencia. Hasta allí invitaban a almorzar a sus amigos, a quienes siempre obsequiaban con el exquisito Jerez de sus bodegas de Algar y el champagne *Ayala*, saboreando los ricos tabacos Imperiales que Mochales compraba en la fábrica de don Manuel Rodríguez de La Habana. En los años siguientes su vida social en la corte transcurrirá entre las fiestas y bailes de los salones de la aristocracia, que llenaban cada temporada de algazara y alegría, los teatros de moda, las recepciones y bailes en Palacio y los actos benéficos, no faltando las audiencias privadas con los reyes. Con frecuencia daban paseos en coche hasta El Pardo y hasta La Granja cuando la familia real se instalaba allí, asistiendo a los torneos de polo, muy animados. Durante el verano cambiarán Cestona por el balneario de Vichy para disfrutar del estío, viajando con frecuencia a Dax, París y Montreux (Suiza).

Su esposo Miguel seguirá con su carrera política acumulando cargos: vicepresidente del Congreso, consejero del Banco de España y senador, hasta alcanzar el cenit de su carrera política el 20 de julio de 1919 cuando es nombrado ministro de Abastecimientos. En la tarde del día siguiente, lunes 21 de julio, asistía a su primer Consejo de Ministros. Poco después de finalizar el Consejo, mientras se encontraban los ministros intercambiando sus últimas impresiones, Mochales se sentía indispuerto y acudía al cuarto de baño, desplomándose de repente y falleciendo al instante de un síncope cardíaco. Su cuñado el marqués de Salobral, en compañía del conde de Bugallal, se acercaría hasta su domicilio para darle a su esposa la tremenda noticia. Dolores quedaría sumida en una gran tristeza y soledad, sufriendo una crisis nerviosa. Mochales sería enterrado con los honores de capitán general con mando en plaza, celebrando solemnes exequias a las que concurrirán el Consejo de Ministros y comisiones de todos los Cuerpos civiles y militares. El propio Alfonso XIII acudía a la capilla ardiente establecida en su domicilio para dar el pésame a la familia y escuchar la última misa celebrada allí, a la que también asiste el Consejo de Ministros y otras altas personalidades. En la tarde del martes 22 de julio su féretro era conducido en un armón del décimo regimiento montado de artillería a la Cripta de la Iglesia de la Concepción con las tropas de la guarnición, mandadas por el general don Miguel Primo de Rivera, cubriendo la carrera y acompañado por una comitiva fúnebre presidida por las más altas autoridades del Estado.

Dolores se había convertido ya por entonces en la IX marquesa de Mos —con Grandeza de España— y de Valladares tras el fallecimiento por gripe de su sobrino Fernando Quiñones de León y Elduayen. Tras el reparto de la herencia de su sobrino, Dolores heredaba una cuarta parte de la propiedad del palacio de Recoletos de Madrid que, recordemos, disfrutaba en usufructo vitalicio Pura Fontán. Tras la muerte de ésta, en

abril de 1921, Dolores se hacía con la totalidad del palacio, convirtiéndose así en su única propietaria. Aún le quedaría por vivir otro trascendental acontecimiento en su vida: la adopción en 1926 de su sobrina nieta Marita Fernández de Liencres y Elduayen, de cinco años de edad, que se había quedado huérfana de madre apenas unos días después de su nacimiento.

Durante esa década de los 20, ya sin su marido a su lado, continuará alternado su estancia en Madrid con frecuentes y largas escapadas a su finca de Mohernando. Viajará a Jerez para ver a su familia política —los López de Carrizosa— y alternará sus estancias estivales entre Galicia y Biarritz. A Dolores aún le quedaría por vivir el acontecimiento más triste de sus últimos años: el fallecimiento de su querido hermano Ángel Elduayen y Mathet, acaecido a las veintidós horas del 19 de julio de 1927 en su casa de Madrid. Dejaba tras de sí a tres hijos: don José Elduayen y Ximénez de Sandoval, habido de su primer matrimonio; y María de los Dolores y Ángela Elduayen y Bonilla, dos pequeñas de apenas cuatro y dos años de edad respectivamente. Dolores se preocupará de ellas con suma atención y cariño para que no fueran perjudicadas en la partición de la herencia, e incluso les alquilará una casa que ella misma pagaría.

A punto de cumplir los 69 años, el 1 de febrero de 1929, Dolores Elduayen fallecía de una bronconeumonía gripal en su casa hotel de la calle Lista n.º 16 de Madrid. Sus restos mortales serían depositados junto a los de su marido en la Cripta de la Iglesia Parroquial de Nuestra Señora de la Concepción. En su testamento dejaba dispuesto la creación de una escuela y oratorio para la instrucción y educación de niños en su finca de Mohernando, en Guadalajara, dirigida por una fundación benéfico docente a la que legaba cien mil pesetas y la propiedad de esta finca y dehesa. Pero, desde luego, su decisión más trascendental, tras dejar varios legados familiares, fue la de nombrar a su hija adoptiva Marita Fernández de Liencres y Elduayen como su única y universal heredera. Una niña que, con apenas nueve años de edad, se convertía así en la única dueña y propietaria de este palacio de Recoletos con la obligación de dejarlo, a su vez, en herencia a sus descendientes legítimos. Un hermoso y suntuoso palacio que se había convertido en un testigo mudo de la historia política y social de la corte en las últimas décadas del siglo XIX y primer tercio del siglo XX y que guardaba entre sus paredes una parte importante de su memoria familiar. Marita tuvo que esperar hasta el 5 de noviembre de 1944, fecha en la que cumplía los 25 años de edad, para poder tomar la posesión efectiva de este palacio de Elduayen y del resto de la herencia recibida de su tía abuela Lola Elduayen. Un patrimonio que le permitiría vivir cómodamente al gozar de unas interesantes rentas.

Cinco años antes, el 6 de noviembre de 1939, Marita, que se había convertido en una bellísima mujer, se casaba en San Sebastián con don Eduardo Fioravanti Benigni, militar falangista que había participado en la guerra civil española en la aviación

al lado del bando nacional, sobreviviendo milagrosamente a un fusilamiento tras ser detenido por los republicanos nada más estallar la contienda. Los horrores de la guerra civil dejarían marcado para siempre a su esposo, torturando su alma y su persona, hasta deteriorar su vida matrimonial y acabar separándose de su esposa en 1949, marchándose a Venezuela.

Qué fue del palacio en los años siguientes y cómo se fraguó su venta a MAPFRE es algo que desvelaremos en el siguiente capítulo.



MAPFRE,
de inquilino a dueño del palacio de
Elduayen, mientras se forjaba la
historia de la gran multinacional
del seguro español



Sus orígenes. La llegada de MAPFRE al palacio de Elduayen

Por avatares del destino el nacimiento de MAPFRE quedará indeleblemente marcado por la proclamación de la II República y su posterior reforma agraria.

El sistema político de la Restauración diseñado por Cánovas del Castillo que había llevado a la proclamación de Alfonso XII como nuevo rey de España, y a la implantación de una monarquía constitucional, hacía varias décadas que se encontraba en franco deterioro. Buena parte de los políticos se distanciaron de la monarquía, abandonando a Alfonso XIII a su suerte. A la par, las fuerzas contrarias llevarían a cabo en la prensa una campaña contra el sistema monárquico, conspirando a favor del advenimiento de la República y sumando a su causa nuevos adeptos. La suerte estaba echada. En las elecciones municipales del 14 de abril de 1931 los republicanos triunfan en gran parte de las ciudades. Bajo el temor de que se produjera un enfrentamiento civil, Alfonso XIII comunicaba que abandonaba el trono y esa misma noche salía del país rumbo al exilio, proclamándose la Segunda República. El mundo todavía se encontraba inmerso en la profunda crisis económica desatada durante el otoño de 1929 que daría lugar a la llamada Gran Depresión y que había puesto fin a *los felices años veinte*.

De entre los acuciantes problemas económicos que sufría nuestro país, destacaba el problema social referido al campo —donde trabajaba más del 40% de la población activa— y a la estructura de la propiedad de la tierra. Una propiedad que no sólo estaba desigualmente distribuida, sino que, además, en gran parte se encontraba en manos de la iglesia, de la nobleza y de los ayuntamientos que la explotaban de una forma muy deficiente. El papel predominante que por entonces tenía el sector agrario en la economía española —representaba entonces en torno a un tercio del PIB— provocaría que el Gobierno provisional de la República estableciera la reforma agraria como uno de sus principales objetivos. Los propietarios de las tierras, alarmados ante las manifestaciones que se realizaban acerca de la función social de la tierra y de la expropiación forzosa de las fincas mal explotadas, se agruparían en una serie de asociaciones para la defensa de la propiedad y de sus legítimos intereses. Entre éstas surgiría la Agrupación de Propietarios de Fincas Rústicas de España, fundada en agosto de 1931 y cuya sede se encontraba en la calle de Santa Catalina n.º 7 de Madrid. Su fin era reunir en torno a ella a todos los propietarios españoles para defender sus intereses y mejorar la productividad del campo, teniendo como objetivo prioritario la defensa de la propiedad de la tierra.

Dos años después, la aprobación por parte del Gobierno de Manuel Azaña y de su ministro de Trabajo, el socialista Francisco Largo Caballero, del seguro obligatorio de Accidentes de Trabajo para todos los trabajadores del campo cambiaría los diseños de la Agrupación. Durante el año 1900 el ministro conservador Eduardo Dato había promulgado la primera Ley sobre Accidentes de Trabajo que obligaba a los empresarios a asumir la responsabilidad de los accidentes laborales y a indemnizar a los trabajadores afectados. Sin embargo, esta responsabilidad se limitaba a las actividades desarrolladas en establecimientos industriales donde se utilizara maquinaria. La Ley de 10 de enero de 1922 ampliaba su cobertura a la *gran agricultura*. Largo Caballero extendería la responsabilidad patronal a todos los accidentes laborales (Ley de 9 de septiembre de 1931) y establecería la obligatoriedad del Seguro de Accidentes de Trabajo (Ley de 4 de julio de 1932). De esta forma todos los propietarios de explotaciones agrícolas —pequeñas o grandes— se vieron obligados a asegurar a todos sus empleados.

Con el fin de conseguir un seguro de bajo coste para todos los trabajadores de sus fincas y realizar una mejor vigilancia de la marcha de la Agrupación, implicando a sus asociados en la gestión, sus dirigentes acuerdan crear una mutua. Distribuían así el riesgo entre todos ellos sin buscar un ánimo de lucro, pues no era éste la función primordial de su negocio. Nació así el 16 de mayo de 1933 MSAPFRE -Mutualidad de Seguros de la Agrupación de Propietarios de Fincas Rústicas de España, que pronto —y muy acertadamente— se cambiaría por la denominación social de MAPFRE, manteniendo su sede en el mismo inmueble de la calle de Santa Catalina. En sus estatutos se establecía que la defensa de la propiedad de la tierra sería una de sus prioridades. Teniendo presente que era conveniente aumentar el número de mutualistas para diluir los costes fijos, se hace un llamamiento a numerosas organizaciones agrarias para que se unan al proyecto. Como apuntaría años después Ignacio Hernando de Larramendi, por paradojas del destino esa unión de propietarios agrarios, tildada en su época de *retrógrada y oscurantista*, acabaría convirtiéndose en una de las multinacionales españolas más relevantes del siglo XXI.

Desde el comienzo la empresa fue bastante grande, superando, de largo, la exigencia legal de cien propietarios fundadores, y con una expansión notable por todo el territorio nacional. Pronto se buscaría diversificar sus pólizas, ofreciendo a finales del mismo año de su creación seguros de Incendio y Pedrisco (el seguro agrario por excelencia); y, desde abril de 1936, seguros de Accidentes Individuales y Robo. La mutua se estructuraba por secciones o ramos y por delegaciones regionales, provinciales, comarcales y locales. El reaseguro de la entidad se contrató con la compañía francesa *La Preservatrice*, que también ofreció la cobertura de los primeros servicios técnico-sanitarios y quirúrgicos. En 1935 la empresa dispuso en Madrid de su primer centro médico, el Sanatorio de Santa Teresa, que ofrecía atenciones de



Fachada de la sede de Agrupación de Propietarios de Fincas Rústicas de España, de la calle de Santa Catalina.

fisioterapia, electroterapia y reeducación. Para la prestación del servicio sanitario en otras zonas, se firmaron numerosos acuerdos con clínicas privadas y con médicos de las pequeñas poblaciones. Por entonces la compañía estaba presente en gran parte del territorio nacional y tenía como principal fortaleza su acertada gestión, de tal manera que se encontraba en una situación inmejorable para convertirse en una destacada empresa.

El importante crecimiento que estaba experimentando la Mutua llevaría a su dirección, a finales de 1934, a la búsqueda de una nueva sede social, pues el local de la calle Santa Catalina resultaba insuficiente. Tras varias gestiones, sería Pedro Benito Ambrona, empleado de la Mutua, quien proporcionaría el arrendamiento del piso principal del palacio de Recoletos n.º 25 de Madrid, que había sido la casa de habitación de don José Elduayen, I marqués del Pazo de la Merced, y de su viuda doña Purificación Fontán. El contrato de alquiler incluía también todas las dependencias del palacio que eran de uso exclusivo de la planta noble: la entrada principal de acceso al solar y su jardín; el templete de acceso al palacio con su vestíbulo y escalera; una parte del semisótano y de la planta baja; y el pabellón de cuadras existente al fondo del jardín, separado de éste por una puerta doble de hierro, que disponía de su propio patio, y que popularmente sería llamado *el torreón*, donde MAPFRE instalaría una pequeña clínica. El resto de los pisos y dependencias del palacio estaban habitados entonces por diversos inquilinos. MAPFRE lo arrienda por 23.000 pesetas anuales, recibiendo una subvención de la propietaria de 10.000 pesetas para reformas y trasladando hasta allí su sede a partir del 1 de enero de 1935. En la memoria de la mutualidad se exponía que, *sin que podamos considerar definitivo el domicilio en que nos encontramos, ha sido el más económico, lamentando que la ostentación rebase con su ornato el límite de sencillez y austeridad que en todos los actos tiene como norma nuestra Mutua*. Este piso principal había sido ocupado los años anteriores por la Embajada de Cuba. A raíz de una cena celebrada allí, en su diario del 25 de febrero de 1932 Manuel Azaña manifestaría que

esta es la casa que fue de Elduayen... Los salones, cubiertos de pinturas y adornos de un gusto horroroso, estaban glaciales, lo mismo que el comedor. Después de la cena, las señoras se han puesto los abrigos porque no podían resistir el frío. Será la consecuencia de la crisis de Cuba.

En febrero de 1936 se produce la victoria del Frente Popular —coalición electoral de los principales partidos de la izquierda—. Unos meses después, en julio, estalla la guerra civil española. Una vez iniciada la contienda, la sede de MAPFRE en el palacio del paseo de Recoletos es rápidamente incautada. MAPFRE operaría durante la guerra civil en la *zona nacional*, estableciendo su sede inicial en Sevilla, abriendo a final de año otra en Salamanca. Desde ambas subcentrales se dirigen los designios de la empresa durante la contienda bélica. Por orden de la *Junta Técnica del Estado*, durante



Póliza de seguro de accidentes de trabajo en la agricultura de 1934.



Cartel publicitario de MAPFRE.

el mes de febrero de 1937 la sede de MAPFRE queda finalmente instalada en la calle Sol de Salamanca. Durante el transcurso de la guerra civil MAPFRE continuará con su política de diversificación de riesgos, comenzando en agosto de 1938 a ofrecer seguros de Ganado, añadiéndose a los que ya había lanzado en los años anteriores. La saneada situación de la empresa ayudaría a superar con solvencia la grave crisis de la guerra.

MAPFRE durante la posguerra

La primera preocupación de MAPFRE tras el fin de la guerra civil el 1 de abril de 1939 fue recuperar su sede del palacio de Elduayen en el paseo de Recoletos n.º 25 de Madrid. El edificio había sobrevivido a los estragos y destrucción de la guerra. Sin embargo, como me apunta Luis de Larramendi, en su fachada de la calle de Bárbara de Braganza, a la altura de su primer piso, una huella a modo de esquirlas de disparos nos revelaba los años de la horrible contienda civil. Disparos que se habían producido durante la insurrección del coronel Casado, en los primeros días de marzo de 1939, cuando lideró un contragolpe contra el gobierno republicano. Esos daños en la fachada se mantuvieron durante largos años como testigo mudo del horror y destrucción de una guerra fratricida que nunca más debía volver a repetirse, hasta la realización de la reforma del palacio en la década de los 90.

Sus dependencias habían sido ocupadas durante la contienda por el Sanatorio Santa Teresa, habiéndose conservado en sus sótanos el mobiliario, máquinas de escribir y toda la documentación de la Mutua. Con el propósito de recuperar su dominio, dos días después de terminar la guerra se desplaza a Madrid un directivo de la Mutua. En los días sucesivos van acudiendo a la sede los empleados y directivos que habían permanecido en Madrid, para, inmediatamente, empezar a organizar el traslado al palacio de toda la documentación relativa a las operaciones realizadas durante la guerra, que quedaría completado durante el mes de junio. Recuperada la sede de la capital, se suprimirían las dos subcentrales que habían operado durante el conflicto bélico.

En paralelo, durante el mes de mayo se nombró una comisión permanente para abordar la necesaria reorganización administrativa y comercial de la Mutua. Se procedió también a la apertura de los servicios sanitarios y de residencia de Madrid, retomando el contacto con los médicos que prestaban sus servicios por las demás zonas. La rapidez con la que MAPFRE recuperó su actividad llamaría la atención de la Delegación Nacional de Sindicatos, que intentó aglutinar en torno a ella a otras mutuas para constituir un Servicio Nacional Sindical. Sin embargo, al no aceptarse las condiciones

propuestas por MAPFRE, finalmente se desestimó el proyecto, consiguiendo así mantener la independencia de la entidad.

En los cuatro años siguientes MAPFRE conseguirá incrementar sus primas en un 60 %. Este éxito lleva a sus directivos a plantearse la opción de abarcar más ramos mediante la creación de una nueva sociedad anónima y así diversificar la actividad. Se acordaría para ello ofrecer acciones a los mutualistas, delegados, directivos y empleados de MAPFRE, y acudir al público en general para el capital inicial que quedase sin cubrir. Tras esta iniciativa estaba el temor de que el Estado nacionalizara el Seguro de Accidentes de Trabajo, que representaba el 80 % de los ingresos de MAPFRE y que, de llevarse a cabo, supondría prácticamente su desaparición. Bajo este contexto, y siguiendo el parecer del director Isidro de Gregorio, el 4 de febrero de 1943 se constituyó una nueva sociedad: la Compañía de Seguros Agrícolas e Industriales, Sociedad Anónima Campo, que fue autorizada a operar en los ramos de Vida, Incendios, Accidentes de Trabajo, Accidentes Individuales, Responsabilidad Civil, Transportes y Reaseguro aceptado. Su sede inicial se establece en la misma sede social de MAPFRE en el palacio de Elduayen. De Gregorio sería su principal accionista y su director general, sin abandonar sus responsabilidades en MAPFRE. Sin embargo, pronto surgiría entre ambas entidades un conflicto de intereses al empezar a trabajar también para Campo algunos empleados de la empresa. A pesar de que Campo muy pronto estableció su sede en otro edificio situado en Recoletos 22 y conformó su propia plantilla, la confusión se mantendría. Ambas empresas seguirían compartiendo edificios y recursos hasta que, finalmente, durante 1949 se llevaría a cabo la desvinculación de ambas entidades, pasando De Gregorio a dirigir Campo, apartándose de sus labores directivas en MAPFRE.

La ampliación y diversificación de actividades no acabaría ahí. Pues tras la aprobación durante el mes de noviembre de 1943 del reglamento de la Ley de Seguro Obligatorio de Enfermedad, el 22 de marzo siguiente la Junta General de MAPFRE aprobaba el ingreso en este ramo, creándose una Entidad Colaboradora con sede en un pequeño edificio de la calle General Sanjurjo —hoy José Abascal— donde también se instalaron los servicios médicos. Ciertamente no fue una entidad jurídicamente independiente de MAPFRE, aunque llevaba una contabilidad separada. Este seguro ofrecía cobertura sanitaria por enfermedad o maternidad, medicina preventiva, compensaciones por jornadas laborales perdidas y gastos funerarios. Al mismo tiempo se adoptaba la decisión de que pudiera ser mutualista cualquier persona física o jurídica, aparte de los propietarios de fincas rústicas. En los años siguientes se haría un gran esfuerzo para disponer de sanatorios y consultorios propios y establecer conciertos sanitarios, iniciativa que se frenaría cuando en 1948 el Estado promueve el uso conjunto de los mismos por todas las Entidades Colaboradoras del ramo de Enfermedad.

Sin embargo, ambas iniciativas —la creación de la Sociedad Anónima Campo y la Entidad Colaboradora del Seguro de Enfermedad— no tendrían el recorrido y efecto deseados y el entusiasmo se iría disipando. La recuperación de la economía tras la guerra se había ralentizado más de lo razonable debido a la errónea política proteccionista del Estado. Con el transcurrir de los años se comprobaría que el seguro de Enfermedad tenía unos costes elevados, provocando un desequilibrio entre las primas y las prestaciones, sobre todo debido al coste farmacéutico, que estuvo a punto de acabar con MAPFRE. Bajo estas circunstancias, y una vez cumplidos los diez años de duración del concierto establecido con el Estado, en enero de 1954 la dirección acordó presentar la solicitud de cese de esta actividad, haciéndose efectivo ese mismo año con unas pérdidas acumuladas de 27,77 millones de pesetas. La sociedad Campo, por su parte, terminaría en poder de la aseguradora Plus Ultra, tras haberse desvinculado de MAPFRE en 1949 y haber provocado un conflicto de intereses entre ambas entidades. La situación de la compañía era por entonces delicada, con una estructura costosa y una gestión deficiente, que requería una intervención urgente si no quería verse abocada a la quiebra. La plantilla de 86 empleados era excesiva para su volumen de negocio y tenía graves problemas de tesorería por las deudas derivadas del seguro de Enfermedad. Urgía entonces encontrar a la persona adecuada, con la osadía y juventud necesaria para realizar un cambio de rumbo. La persona elegida sería el joven Ignacio Hernando de Larramendi, de 34 años de edad, inspector del Cuerpo Técnico de Seguros, con gran competencia profesional. El 19 de agosto de 1955 es nombrado director general de MAPFRE, tomando posesión del cargo el 2 de septiembre.

MAPFRE durante los años del rápido crecimiento (1955-1975) y la labor de Ignacio de Larramendi, nuevo director general

La situación internacional durante el año 1955 era claramente favorable. Durante esa década el régimen del general Franco es aceptado en los organismos internacionales y España comienza a mejorar su situación económica.

El joven Larramendi asumiría un gran riesgo al hacerse cargo de una compañía que se encaminaba, por entonces, al precipicio de la ruina. Como él mismo confesaría años después, su atrevimiento al aceptar el cargo le tendría muchas noches en vela, asaltándole con frecuencia la duda de si se había equivocado al asumir semejante

reto. Larramendi comenzaría por rebajarse el sueldo un 40 %, ganándose el respeto y la confianza de todos. La dirección de la empresa era plenamente consciente de la imperiosa necesidad de implantar un nuevo modelo empresarial que buscara el saneamiento y el crecimiento moderado para, a partir de ahí, ser más ambiciosos.

Para alcanzar esos objetivos era crítico, por una parte, abordar la reducción de costes y la contención del gasto y, desde luego, con su actitud de rebajarse el sueldo Larramendi puso de manifiesto a toda la organización su personal y directa involucración, dando ejemplo. Y, por otra parte, era imprescindible priorizar la captación de las pólizas que fueran más rentables; y mejorar la red territorial de MAPFRE, por entonces integrada por delegados provinciales y locales, y por agentes colaboradores que tenían sus propias oficinas y empleados. En este punto se apostó por crear delegaciones más autónomas, pero involucrando a los delegados y agentes en la política de incentivos. Con el fin de hacer a éstos más eficientes, se prepararon unas nuevas instrucciones generales resaltando el brillante porvenir que les esperaba con el aumento de los bienes asegurables en una economía en pleno crecimiento; y haciendo hincapié en el mensaje de que MAPFRE ofrecía prácticamente toda la gama de seguros.

Sin embargo, para desarrollar este nuevo plan y construir la nueva MAPFRE había que resolver un peliagudo problema: la liquidación de la deuda acumulada por el seguro de Enfermedad que, recordemos, ascendía a 27,77 millones de pesetas. De no solventarse satisfactoriamente se pondría en serio peligro el éxito del nuevo proyecto. Y, en esta cuestión, el destino quiso aliarse con MAPFRE. Tras firmar un convenio con el Estado para liquidar la deuda en siete años, una orden ministerial de agosto de 1958 autorizaba la cancelación automática de las deudas de aquellas entidades cuyos déficits hubieran sido provocados por tener una recaudación de primas por debajo del promedio nacional. Una vez acreditado por la comisión oficial que el déficit de MAPFRE se debía a esta circunstancia, en 1959 se dictaminó que procedía la absorción de la deuda.

Liberada MAPFRE de tan pesada carga, la compañía tenía el horizonte despejado de negros nubarrones para iniciar su nueva andadura con las máximas esperanzas. El nuevo proyecto se cimentó bajo cuatro pilares: la mejora continua de la administración con el objetivo de reducir costes y acceder a la información más eficazmente, y así poder planificar la toma de decisiones; una política de empleo más eficiente, invirtiendo en formación para mejorar la productividad y los incentivos; la continua incorporación de nuevas tecnologías; y, por último, la oferta incesante de nuevos servicios a los clientes. El fin último era conseguir un crecimiento sostenido de la compañía para así reducir el coste del seguro, que sería bueno para los mutualistas y favorecería el desarrollo de MAPFRE. También se prestó la debida atención a mejorar la imagen de la Mutua, de ahí que en 1958 se destinaran recursos

para conmemorar su 25 aniversario. Y se inició el desarrollo de su expansión territorial con la creación de direcciones regionales, con el objetivo prioritario de entrar en el mercado catalán. Sin obsesionarse por estar en las grandes plazas donde la competencia era feroz, y prefiriendo volcarse en las zonas rurales, de más fácil penetración, creó un verdadero departamento de marketing. Todo ello se estimaba crucial para alcanzar las metas establecidas por la dirección.

Tras su llegada, Ignacio de Larramendi comprobaría con perplejidad cómo se llamaba a la entidad con diversos nombres: Mutua de Seguros Agrícolas; Mutua de Seguros Agrícolas e Industriales; y Mutua de Seguros Agrícolas fundada por M.A.P.F.R.E. Consideraba que esa diversidad de denominaciones minusvaloraba el gran activo que representaba el nombre de MAPFRE. Para resolverlo, registraría el nombre MAPFRE, incorporando muy sutilmente el nombre social en los nuevos estatutos con la denominación MAPFRE Mutualidad de Seguros. En una posterior reforma de estatutos, se aprobaría el uso abreviado del nombre MAPFRE Mutualidad.

Dentro del sector, el producto estrella del mercado era por entonces el seguro del Automóvil, un ramo en rápido crecimiento y con gran competencia. El mayor inconveniente con el que se encontró MAPFRE para penetrar en este ramo era la escasa presencia de la compañía en las zonas industriales, puesto que desde su nacimiento había estado muy vinculada a las zonas rurales. Convencidos de que su futuro y su modernización pasaba por adentrarse en este ramo, a finales de 1959 MAPFRE inicia una intensa campaña de publicidad para captar clientes, creando el Club del Asegurado (Club MAPFRE). En ese mismo año se aprobaba el Plan de Estabilización de la economía española que llevaría a España a vivir a lo largo de la siguiente década un periodo de bonanza económica que sería muy bien aprovechado por MAPFRE gracias a los esfuerzos hechos en los años precedentes. Ya desde entonces se comenzó a regalar a cada mutualista al contratar el seguro un detallado mapa de carreteras, que siempre incluía las oficinas de MAPFRE, entre otras informaciones. Era un obsequio muy apreciado y valorado por su excelente calidad y por ser la única manera que tenían los conductores de llegar a sus destinos por las difíciles carreteras de entonces. La llegada del mundo digital acabó con este práctico regalo.

A pesar de las buenas perspectivas, y no estando satisfecho con la estructura de la empresa, Larramendi estableció una nueva organización departamental. En su política de expansión territorial apostaría por crear alianzas estratégicas con otras mutuas de Canarias, Cataluña y Baleares para mejorar la presencia de MAPFRE en estas zonas. Contactaría también con entidades de Suiza, Austria, Alemania, Bélgica y Francia, habiéndolo hecho ya con anterioridad con Portugal. Esta estrategia estaba basada en la visión de algunos empresarios de la época, que consideraban que el futuro del país pasaba por aproximarse al proyecto de la CEE, fundada en 1957.

La política de personal sería otro de los aspectos que atraería la atención preferente de la dirección de MAPFRE. Larramendi sería un adelantado para su época al ser consciente de la importancia del capital humano para el futuro de la compañía. La resolución del acuciante problema del seguro de Enfermedad, que casi lleva a la quiebra a la compañía, había dejado un exceso de personal que Larramendi canalizará, por un lado, fomentando bajas incentivadas y, por otra parte, formando y promoviendo a los trabajadores más prometedores, preparándolos para asumir nuevas y mayores responsabilidades. Entre éstos, despuntarían dos jóvenes empleados que tendrían en los años siguientes un relevante papel: José García García y Gaspar Fernanz Yubero. Durante el año 1958, gracias a que la situación de la entidad se encontraba más aliviada, Larramendi comenzaría a realizar nuevas incorporaciones. Ese año contrataría a un joven licenciado en Derecho sin experiencia previa de trabajo, Benito Tamayo; y a un experto actuariario procedente de la compañía Lepanto, Fernando Sadornil del Río. Estas cuatro personas se convertirían, junto con Larramendi, en la cúpula directiva de MAPFRE en los años siguientes: José García como director general adjunto; Benito Tamayo como director comercial, Fernando Sadornil como director técnico, y Gaspar Fernanz Yubero como director financiero.

A comienzos de la década de los 60, se empezaría a promover la contratación de jóvenes estudiantes o licenciados para que se fueran formando dentro de la compañía, asumiendo puestos de responsabilidad. La contratación se hacía mediante anuncios en prensa, con un proceso de selección que incluía un examen escrito y una entrevista con un alto directivo. Larramendi intervenía directamente en el proceso de selección celebrando una última entrevista personal con los jóvenes aspirantes. Una vez que ingresaban en la Mutua, Larramendi realizaba un seguimiento personal de sus trayectorias, clasificándolos de acuerdo con sus aptitudes. Mientras que algunos permanecerían en la sede central, ocupando puestos de gradual responsabilidad, otros serían destinados a la creciente red territorial que se estaba empezando a crear, y que acabaría convirtiéndose en uno de los pilares de su crecimiento.

Esta política de contratación, formación y desarrollo de personal joven se extendería también a los puestos de administrativos, secretarías y hasta a los mismos botones. Todos ellos eran preparados para asumir nuevas y mayores responsabilidades. Hasta que la legislación suprimió esa categoría laboral, los botones de MAPFRE eran chicos de apenas 14 años que, además de hacer los trabajos propios de su categoría laboral, eran formados para desempeñar tareas más complejas. Algunos completaban sus estudios académicos y hasta universitarios a la par que trabajaban en MAPFRE. De esta forma, aquellos que reunían en su persona las capacidades y los méritos necesarios tenían ante sí una enorme oportunidad de desarrollo, pudiendo acceder a categorías superiores, incluso de altísimo nivel directivo. MAPFRE se convirtió así en una auténtica *empresa-escuela*.



Consejo de Administración de MAPFRE Mutualidad de 1958. De izquierda a derecha: José Joaquín Márquez y Álvarez de Toledo, marqués de Molina, secretario del Consejo de Administración; Jerónimo Miguel-Romero y Gómez-Rodulfo, consejero delegado; Dionisio Martín Sanz (de pie, hablando), presidente de MAPFRE; Ignacio Hernando de Larramendi, director general; Juan Represa de León, vocal; y Álvaro Cavestany Anduaga, vocal.



Ignacio Hernando de Larramendi, director general de MAPFRE con su esposa Lourdes Martínez Gutiérrez.



Oferta de empleo publicada en el diario ABC los días 9 y 11 de noviembre de 1962.



Portada de la *Guía de asistencia del Club 600*.

Las guías de asistencia para automovilistas incluían mapas con información práctica.

Durante toda esa década de los 60 MAPFRE siguió apostando con fuerza por el seguro del Automóvil, innovando para prestar un mejor servicio a sus asegurados. En febrero de 1961 aprobaba un Plan de Peritos que permitía realizar la liquidación de los siniestros desde las propias sucursales o delegaciones: el cliente llevaba su coche a la oficina de su ciudad o provincia y, tras examinarlo el perito, se pagaba el siniestro sobre la marcha, bien en efectivo con un cheque bancario, bien entregando la orden de reparación en el taller elegido. Se ofrecían, además, devoluciones y bonificaciones de hasta el 40 % por baja siniestralidad. Y se convenció a sus agentes de que era mejor tener más operaciones con una comisión menor que tener pocas operaciones con una alta comisión, consiguiendo reducir así las comisiones a la mitad. Sin olvidar la publicidad, en la que se invertía en torno al 1 % de la recaudación. La imagen de MAPFRE pronto quedaría vinculada al popular Seat 600 con los denominados *Clubs 600*. Pero, a la vez que crecía este ramo, se incrementaba de forma preocupante la siniestralidad y MAPFRE sería la primera en prestar atención a la prevención como instrumento para hacer más rentable el seguro y evitar desgracias humanas. El 18 de enero de 1963 organizaba en el palacio de Recoletos una histórica reunión con otras entidades donde se acordaría crear conjuntamente una sociedad para promover la prevención en todas las actividades.

Desde entonces MAPFRE no pararía de crecer y cuando el 1 de junio de 1965 el seguro del Automóvil fue obligatorio, la compañía se encontraba en una posición privilegiada para beneficiarse del extraordinario crecimiento de este ramo. La dirección

apostaría por un crecimiento prudente, sin olvidar el interés de los mutualistas, e intensificando los servicios asistenciales en torno al automóvil. A comienzos de los setenta, la compañía apostaba por una *política de beneficio y de creación de clientela*, que estuviera basada en los ejes precio, servicio y publicidad.

A la par que se producía el crecimiento en el seguro del Automóvil, durante el año 1957 MAPFRE obtenía la autorización para operar en el ramo de Vida, empezando a ofertarlo a las grandes empresas. Pero este seguro tendría una lenta implantación en España y MAPFRE no sería ajena a esta circunstancia. A pesar de ello, durante el año 1964 la dirección reforzaba su apuesta por el seguro de Vida por estimar que era el ramo con mayor potencial de crecimiento, lanzando un importante plan de expansión. El 24 de octubre de 1969 se constituía MAPFRE VIDA, sociedad anónima, que empezaba a operar el 1 de enero de 1971. Su objetivo, ensanchar el ramo de Vida dentro de la compañía. Sería la primera aseguradora española en aplicar las tablas de mortalidad francesas PM 49, en vez de las tablas del XIX que seguían usando otras entidades; y en hacer partícipes de los beneficios a sus asegurados. Para el progreso del seguro de Vida de MAPFRE sería decisiva la estrategia llevada a cabo por su máximo responsable, Juan Fernández-Layos, quien seguiría el quehacer de las compañías norteamericanas de huir de las connotaciones negativas, *de muerte*, relacionadas con el producto para asociarlo a los términos de *vida, esperanza y disfrute*; e incrementaría la red de vendedores renovando las líneas comerciales y de marketing.

A nivel interno, en 1961 el departamento de mecanización de MAPFRE se transformaba en la sociedad anónima SDOMSA (Servicios de Organización y Mecanización, S.A.), con sede en la planta baja de Recoletos nº 3, instalándose sus oficinas en otro piso de la planta segunda, donde también estaba el departamento de Riesgos Agrícolas. Meses después se establecía también allí la nueva dirección regional de Castilla la Nueva. SDOMSA era, por decirlo de alguna manera, el centro de cálculo de entonces. Usaba máquinas Bull para gestionar las tarjetas perforadas, unas láminas de cartulina que contenían información en forma de perforaciones de acuerdo con un código binario, y que fueron los primeros medios utilizados para introducir información e instrucciones a una computadora. Las Bull leían la información contenida en las tarjetas al hacer contacto a través de esos agujeros, permitiendo así tratar la información de manera mucho más rápida. Unas tarjetas que viajaban frecuentemente de SDOMSA a la sede del palacio de Elduayen y viceversa, depositadas en unas gavetas metálicas que los botones llevaban montadas sobre unos carritos con ruedas de goma.

Otro hito importante en el desarrollo estratégico de MAPFRE se producía durante el año 1962, al comprar el 27 de mayo la mayoría del capital de la sociedad Central de Obras y Crédito S.A. (COC), dedicada a operaciones de financiación, convirtiéndose

así en su accionista mayoritario. El objetivo principal de esta inversión era abrir una nueva línea de negocio: la financiación de la compra del automóvil para así incrementar su cuota de mercado en este sector. De esta forma, COC permitió a MAPFRE desarrollar en los años siguientes una red de entidades financieras por todo el territorio nacional. COC se instalaría en la primera planta de un moderno edificio de la calle Goya 47, siendo su primer director general Benito Tamayo. En este mismo piso se instalaría también el departamento de MAPFRE Vida, bajo la jefatura de Carlos San Basilio.

Posteriormente se crearía Muinsa, una sociedad de inversión mobiliaria creada para invertir en valores parte de las provisiones técnicas de la Mutua. Y la sociedad anónima GRAM (Grupo Asegurador Mutuo), con el fin de asumir todas aquellas operaciones de seguros que MAPFRE como mutualidad no podía afrontar, especialmente las derivadas de los préstamos de las financieras. De esta forma, MAPFRE empezaba a convertirse en un grupo de empresas que permitía rentabilizar mejor sus inversiones y no quedarse relegada en un mercado en expansión. Siendo un defensor de la inversión inmobiliaria, Larramendi fue partidario de que las oficinas se ubicaran en locales en propiedad. Por este motivo, apostaría en los años siguientes por incrementar las inversiones en inmuebles con la idea de rentabilizar mejor los recursos de la compañía hasta el punto de convertir a MAPFRE en uno de los más relevantes promotores inmobiliarios.

Durante el año 1966 una decisión del Estado obligaba a MAPFRE a cambiar su organización. El 30 de abril se establecía el cese de actividad de todas las sociedades anónimas en el ramo de Seguros de Accidentes de Trabajo, haciéndose cargo de ellos la Seguridad Social. En un Decreto posterior se estableció que las Mutuas de Accidentes de Trabajo podían seguir prestando este riesgo, pero con la obligación de dedicarse en exclusiva a este ramo, sin poder dedicarse a otros. En definitiva, se excluían los accidentes de trabajo del ámbito del seguro privado. Esto obligó a MAPFRE a dividirse en dos entidades: MAPFRE Mutualidad de Seguros, que operaría en el resto de los ramos de seguros, y MAPFRE Mutua Patronal, entidad colaboradora de la Seguridad Social, que se dedicaría en exclusiva al seguro de Accidentes de Trabajo, origen de la actual FREMAP, y que se instalaría en la calle Velázquez 105.

A comienzos de la década de los 70, MAPFRE reunía las condiciones necesarias para convertirse en el líder español del mercado de seguros y tener una proyección internacional. Había conseguido abordar con éxito una profunda transformación de la sociedad y contaba con un grupo humano joven, en continua formación y plenamente identificado con los objetivos de la empresa. La modernización de su gestión y la innovación en productos y servicios le habían permitido ganar en imagen de empresa.

Sus primas se habían multiplicado por veinte y había ganado cuota de mercado. Se encontraba, pues, en la situación adecuada para emprender el camino hacia el éxito.

Para alcanzar el ansiado liderazgo era imprescindible acometer una profunda transformación de la estructura organizativa de la empresa, creando sociedades anónimas especializadas en ramos, con una estructura y patrimonio independientes, aunque controladas por la mutualidad. Bajo estas premisas, en la Junta General Extraordinaria de 1970 se aprobaba la formación de un grupo empresarial integrado por tres entidades: MAPFRE Mutualidad de Seguros, que operaría en el ramo de Automóviles y los demás ramos de contratación masiva, así como en el de Riesgos Agrícolas; MAPFRE Industrial S.A., que nacería como transformación de GRAM, para cubrir los riesgos de las grandes empresas, los seguros de transporte y el reaseguro; y, por último, MAPFRE Vida S.A., que operaría en los seguros personales de vida, accidentes personales y enfermedad.

De esta forma nacía el Grupo MAPFRE, donde MAPFRE Mutualidad sería la propietaria de la mayoría absoluta del capital de las otras dos, coordinándolas y ofreciéndoles servicios comunes para reducir costes, convirtiéndose así en la cabeza visible del Grupo. Los elementos claves del nuevo proyecto serían la descentralización y la especialización. Cuatro eran los principales objetivos que se deseaban alcanzar con la creación del Grupo: conseguir una dinámica de crecimiento que le permitiera auparse a los primeros puestos del mercado español en la siguiente década; aumentar su influencia en los principales sectores del seguro; expandirse a través de Iberoamérica; y mantener el control del grupo a través de la Mutua para preservar el espíritu de la compañía. Se culminó entonces el desarrollo de una potente organización territorial —ya iniciada en la década de los 60— sustituyendo la antigua red de delegaciones independientes por una nueva red capilar de direcciones regionales y oficinas provinciales con ejecutivos y personal propio, complementadas con oficinas comarcales de delegados y agentes con dedicación exclusiva que contarían con el fuerte apoyo de MAPFRE. Una transformación que se acometería con gran pragmatismo y flexibilidad, teniendo en cuenta la opinión de los antiguos delegados provinciales, y especializando a la fuerza de ventas por ramos. Muchas de estas direcciones regionales serían ocupadas por los jóvenes universitarios que estaban empezando a incorporarse a la empresa. Esa nueva red territorial hizo posible una gran descentralización de la organización, permitiendo un mejor control del negocio y acercando los centros de decisión operativa a los clientes, convirtiéndose con el paso del tiempo en una de las grandes fortalezas de MAPFRE. Sus competidores pensaron entonces que era una estrategia equivocada y tardarían varios años en darse cuenta del gran acierto de Larramendi. Esta nueva red permitió realizar una intensa labor comercial y potenciar el crecimiento de la compañía en otros ramos de seguro en los que apenas

tenía presencia. Una red que no pararía de aumentar en las décadas posteriores hasta alcanzar su dimensión y configuración actuales.

En la década de los 70 nacía la Fundación MAPFRE, que sería receptora de una parte de los beneficios anuales de la compañía, compromiso que figuraba hasta en los estatutos de la Mutuality, algo ciertamente novedoso para la época. Su fin era contribuir al desarrollo de la sociedad española, por lo que al poco tiempo obtendría la calificación de fundación benéfico-docente. Durante sus primeros años se dedicó principalmente a la prevención de accidentes de trabajo y de tráfico, la protección contra riesgos materiales, la ayuda a las víctimas de accidentes y la dotación de becas para personas con discapacidad.

Comenzaría por entonces la expansión internacional de MAPFRE, coincidiendo con el incremento del comercio exterior de España, tomándose la estratégica decisión de hacer operaciones de reaseguro como primer paso para abordar esa internacionalización. El reaseguro permitía conocer de antemano el territorio que se quería explorar y establecer contacto con los inversores locales. Así es que, una vez se hubiera avanzado con el reaseguro, se tomarían las acciones apropiadas para dar el salto al seguro directo. Una expansión que se acordaría iniciar en Latinoamérica para después expandirse por otras áreas geográficas, optando por internacionalizarse a través de la compra de empresas en funcionamiento. Para mejorar la imagen y presencia de la compañía, Editorial MAPFRE empezaría a difundir el nombre y la imagen del Grupo en América Latina a través de la edición y distribución de publicaciones especializadas.

Durante esta época de profundos cambios y rápido crecimiento, las oficinas de MAPFRE eran, por lo general, austeras, pero no se regateaba en tecnologías. Hacia 1969 se instalaría en la planta baja del palacio de Elduayen la primera gran computadora moderna adquirida por MAPFRE, un IBM 360/30, que permitía el procesamiento de una gran cantidad de datos y que requirió una gran obra de acondicionamiento.

Larramendi otorgaba una importancia vital a los recursos humanos de la empresa. Y aplicaba la política de fichar a recién licenciados para darles responsabilidades enseguida y hacerlos rotar por distintos departamentos de la organización en los que crecerían personal y profesionalmente al mismo tiempo que lo hacía la empresa, generando a la vez lazos de auténtica amistad entre todos ellos y gestando así un gran grupo humano. Se les inculcaba desde el principio el sentimiento de que se incorporaban a una familia empresarial y un negocio exitoso. Ciertamente Larramendi fue un adelantado de su época creando un verdadero programa de *task force*, algo extraordinario y excepcional para la época, que les permitió hallar entre sus empleados a los altos directivos que deberían asumir las riendas de MAPFRE en el futuro. La importancia que se dio desde entonces al desarrollo profesional

por méritos propios en MAPFRE hizo que, incluso, estatutariamente se recogiera la imposibilidad de contratar a los familiares consanguíneos y de afinidad de hasta segundo grado de los consejeros, directivos o empleados, requiriéndose el permiso del Consejo de Administración para los de tercer grado. Y para limitar la ambición de los directivos y consejeros se estableció también que todos los empleados y directivos se tuvieran que jubilar a la edad máxima de 65 años, mientras que los consejeros deberían hacerlo a los 70 años. Estas normas siguen vigentes hoy día y son una de las bases de la continua renovación directiva y de los consejos, que permite afrontar con equipos jóvenes, fuertes y experimentados cada etapa a la que se enfrenta la compañía. De hecho, son posiblemente las normas antinepotismo más exigentes que existen en el mundo para una empresa privada.

A todos les parecía un privilegio poder trabajar en ese magnífico palacio de Recoletos, con tanta historia entre sus paredes, y situado en una de las zonas más hermosas y relevantes de la capital. Con frecuencia concertaban sus citas y reuniones en el propio palacio, que transmitía una inmejorable imagen de solidez de la compañía. Los asistentes eran invitados a visitar las zonas más nobles del palacio antes de las reuniones. El palacio de Elduayen se había convertido, ciertamente, en una maravillosa e identificable insignia de la imagen de marca de MAPFRE.

En los años siguientes MAPFRE tendría un desarrollo espectacular, ampliando y profesionalizando su red territorial, implantando en el seguro de Vida el concepto de *la participación en beneficios*, pionero en España y que pronto sería copiado por sus principales competidores, situándose en pocos años a la cabeza del sector en seguros individuales. MAPFRE Industrial tendría un desarrollo más lento al encontrarse con un mercado *colonizado* por MUSINI, las aseguradoras filiales de bancos y algunas entidades extranjeras, por lo que se decidió transferir a MAPFRE Industrial todos los seguros patrimoniales de particulares de la Mutua, especializándose ésta en el seguro de automóviles.

Durante esos años de profundos cambios y de un incesante incremento de actividad, Larramendi decidió que no podían seguir como inquilinos en el palacio de Elduayen, ordenando que se iniciaran las gestiones para adquirir su propiedad y ocuparlo en su totalidad.

MAPFRE en el palacio de Elduayen. El complicado proceso de su adquisición

Como ya hemos apuntado, el 1 de enero de 1935 MAPFRE alquilaba el piso principal del palacio de Elduayen, con todos sus anexos, para convertirlo en su sede. El palacio lo había heredado en régimen de usufructo vitalicio María Fernández de Liencres y Elduayen —Marita— de su madre adoptiva, su tía abuela Dolores Elduayen y Martínez Montenegro, II marquesa del Pazo de la Merced, IX marquesa de Mos con Grandeza de España y IX marquesa de Valladares. Sin embargo, en su testamento Dolores había dispuesto que mientras Marita no cumpliera los 25 años de edad —hecho que acaecería en noviembre de 1944— toda su herencia debía ser administrada por un patronato. Tras realizarse las partijas testamentarias de Dolores, se fundaría al efecto con el nombre de *Patronato de la herencia de la Marquesa de Mos*, integrado por don Félix de Llanos y Torriglia, don Mariano Roca de Togores y Caballero, y don Toribio Gimeno y Bayón. Ellos serían quienes alquilarán el piso principal a MAPFRE, que en los años siguientes ocuparía sus salones con mesas de trabajo, convirtiendo las salas nobles más pequeñas en despachos para directivos.

MAPFRE no estaría sólo en el palacio, pues el resto de los pisos y dependencias seguía habitado por variopintos inquilinos. El bajo izquierda estaba ocupado por Olympia S. A., dedicada a la venta y taller de máquinas de escribir, instalada allí desde el 1 de marzo de 1931, viviendo su director en el entresuelo. Mientras que el bajo derecha, por entonces desocupado, se alquilaría en junio de 1939 a Andrés Romanillos Calleja para abrir una tienda de sastrería y confección. En el segundo piso, a la derecha, vivía Teófilo Hernando Ortega, médico con rayos X y catedrático de la Universidad Central, con su familia; y a la izquierda Emilio Roy Lhardy, director del Banco de Vizcaya, con su familia, todos de nacionalidad francesa, y cinco personas de servicio. La planta tercera estaba deshabitada entonces. Tras la guerra civil una de sus viviendas será ocupada por Leoncia Díaz Casado y su madre Petra, hija y esposa del que fuera portero del palacio con Elduayen, que habían habitado en familia este mismo piso desde su inauguración; ambas habían trabajado como personal doméstico para Elduayen, ejerciendo ahora Leoncia como limpiadora del Tribunal Supremo. El otro piso de esta tercera planta sería ocupado por Gregorio Rubio López, con su esposa y sus dos hijos, un electricista que también había vivido y trabajado como portero en el palacio desde 1905. Debemos recordar que en vida de Elduayen esta tercera planta fue destinada al personal de servicio, de ahí que no deba extrañarnos ahora el perfil de sus inquilinos. Por último, las buhardillas se encontraban alquiladas a una viuda; al chófer Vicente Alfonso Podadera con su esposa, su hija y su cuñada; y al jornalero

José Agapito Paíno con su mujer, que trabajaba de asistenta. Todos ellos se convertirán en vecinos de MAPFRE y en testigos directos de su evolución y crecimiento como compañía. El portero de MAPFRE, Jon de la Vega González, vivía en el pabellón del jardín —el llamado *torreón*— con su esposa, tres hijos y un familiar; mientras que la portera de la otra zona del edificio tenía su vivienda en el sótano.

Tras firmar el contrato de alquiler del piso principal con MAPFRE, el patronato que administraba el palacio solicitaría un presupuesto para la reforma de una de las plantas. El 3 de enero de 1935 el arquitecto Enrique Colás Hontán les remitía un proyecto para la reforma y limpieza de los pisos existentes en la planta segunda. En el mismo proponía ampliar el número de habitaciones de cada piso, con dos cuartos de baño y un office por piso, instalación de calefacción individual, renovación de los fogones y del pavimento, y modernización de su decoración, planteando también la necesidad de incluir un frigorífico en cada office y de colocar un montacargas en la escalera de servicio, *ya que se trata de una casa de lujo, en sitio y precios de lujo*. Y que el ascensor actual llegase a la planta baja para evitar los peldaños del portal, *demasiado numerosos e incómodos*. *Todo esto que es costoso creo que lo necesitarán hacer algún día, pues es mucho lo que dan hoy como confort en casas del mismo lujo y aún de más bajos alquileres*. Propondría, además, que se procediera a la venta del material que se retirara y pudiera reaprovecharse, valorando toda la reforma en 55.600 pesetas.

Casi tres décadas después, el 1 de julio de 1962, MAPFRE arrendaba mediante otro contrato la segunda planta del palacio, ocupado en los años previos por Caja Rural y el laboratorio del Sindicato Nacional del Olivo. Acometerá entonces las obras de acondicionamiento necesarias para configurarla como una única estancia, tabicando espacios para hacer despachos y salas de trabajo, y pintando sus puertas de blanco. En ella se instalarán todos los departamentos de *back office* bajo el mando del director general adjunto: personal, contabilidad, emisión, dirección técnica y servicios generales.

La contratación de esta segunda planta permitió descongestionar los espacios de la planta principal —la zona noble del palacio— permaneciendo en ella la cúpula directiva: la Dirección General, Dirección Financiera, Dirección Comercial y el Departamento de Siniestros y Asesoría Jurídica del ramo de Automóviles de la Dirección Regional Centro. El momento sería aprovechado para realizar obras de reacondicionamiento en esta planta principal, conservando los enormes radiadores de fundición originales del edificio para la calefacción. Larramendi tenía su despacho en la sala ubicada en la esquina que daba al jardín y al paseo de Recoletos, decorada con muebles antiguos. En los primeros meses del año 1966 se acometería una modernización del decorado del piso principal. Los vestíbulos de la planta noble, así como el despacho de Larramendi, serían entelados con telas verdes, con falsos techos y suelos

cubiertos de moquetas. Las puertas del Salón del Consejo también fueron enteladas por su cara exterior. El mobiliario antiguo del despacho de Larramendi sería sustituido por una mesa moderna y un gran tresillo, manteniéndose así hasta su jubilación. Todos los salones y gabinetes del palacio se convirtieron en salas de trabajo. Excepto el gran salón de baile, usado como sala del Consejo de Administración, con una gran mesa imperial formada por tres mesas colocadas en línea y sus sillones, y una mesa auxiliar para el secretario del Consejo, celebrando ahí también las Juntas Generales. El jardín servía de aparcamiento para el coche del director general, un Citroën 11 ligero, que conducía el chófer, Máximo, y que durante esa década de los 60 sería sustituido por un SEAT 1500. En esos años los altos directivos empezarían también a aparcar sus coches en el jardín, provocando un *overbooking* que obligaría a limitar el acceso de los coches al jardín.

Estos cambios llevaron a MAPFRE a dar nuevos usos a la planta baja. En el vestíbulo principal de entrada del palacio se instaló un largo mostrador en forma de L. Tras él se encontraban los puestos de atención al público, así como la caja y el despacho de recibos. El resto de la planta sería ocupada por la Dirección Regional Centro, mientras que el edificio del Torreón ubicado al fondo del jardín —antiguo pabellón de cuerdas— era destinado a vivienda del portero y a almacén y archivo, salvo la mansarda que estaba alquilada al teatro María Guerrero. Como el departamento de Siniestros de Automóviles de la Dirección Regional se encontraba en la planta principal, para dar un parte los clientes tenían que subir por la gran escalera hasta la planta noble.

MAPFRE seguía compartiendo el palacio, esta vez con nuevos y abigarrados inquilinos. De su etapa inicial sólo se mantenía la tienda de máquinas de escribir Olympia, ubicada ahora en el local izquierdo del semisótano, estando ocupado el local de la derecha por el Café Teide. A ambos locales se accedía por la puerta de entrada situada en el paseo de Recoletos, bajando unas escaleras situadas en su hall, aunque el Café Teide disponía también de una puerta de acceso desde la misma calle. La aparición del Café Teide en el palacio aportaría a los empleados y directivos de MAPFRE un espacio de divertimento. Con frecuencia los camareros del Teide subían servicios a los despachos de los jefes. MAPFRE tenía en esa época un horario de jornada continua de ocho de la mañana a tres de la tarde, y los jóvenes tenían por costumbre tomar allí el aperitivo de los sábados. En la planta baja se encontraba, a su derecha, la sastrería de Julio Muñoz Meijosa, y a su izquierda la oficina del Sindicato Nacional del Olivo. Los dos pisos de la planta tercera estaban ocupados por la empresa *Grandson Construcciones*, a la derecha; y por la señora Josefa Gonzalo Garrido, viuda de Emilio Roy Lhardy, con su hija y dos personas de servicio, a la izquierda, familia francesa que vivía en el palacio desde 1924. Las habitaciones de las buhardillas se encontraban ocupadas por cinco inquilinos distintos. El portero de MAPFRE desde la década de los 40, que ejercía además de conserje, tenía su vivienda en un piso del edificio del *Torreón* ubicado



Marita Fernández de Liencres y Elduayen, titular del usufructo del palacio de Elduayen, con su esposo Eduardo Fioravanti.

al fondo del jardín. Mientras que el portero de la otra zona del palacio, contratado por la dueña del edificio —Marita— para gestionar los alquileres y atender a los inquilinos, tenía su vivienda en el sótano.

El 1 de enero de 1967 se firmaba un nuevo contrato de arrendamiento con la propiedad por importe de 44.000 pesetas mensuales, reunificando los dos contratos de alquiler que existían hasta entonces, e incorporando al mismo las dependencias de la planta baja que ocupaba MAPFRE, así como la primera y segunda planta al completo. Se estableció una duración indefinida del alquiler, pues la prórroga era obligatoria para la propiedad, autorizando expresamente a MAPFRE a realizar cuantas obras estimase oportunas.

Tres semanas después, el 20 de enero de 1967, MAPFRE creaba una sociedad *ad hoc* para gestionar los arrendamientos y la futura adquisición de la totalidad del palacio de Elduayen: Inmobiliaria Calvo Bárbara, S.A. (Incalbarsa). El palacio, ubicado en el paseo de Recoletos n.º 25 —por entonces denominado avenida de Calvo Sotelo— se encontraba ciertamente bajo una situación jurídicamente compleja. Había sido heredado en usufructo vitalicio por María Fernández de Liencres y Elduayen —conocida como Marita— bajo unas condiciones muy especiales, pues, de tener descendencia legítima, como era el caso en aquel momento, tras su fallecimiento sus hijos deberían entrar en el disfrute y la plena posesión de todos los bienes de la herencia, incluido este palacio. Sin embargo, en el supuesto de no dejar descendencia legítima tras su muerte, serían otros los beneficiarios de la herencia. De tal suerte que Marita sólo podía disfrutar en vida de la posesión de los bienes y de sus rentas, pero en ningún caso podía enajenarlos y disponer libremente de ellos. La marquesa de Mos y de Valladares, tía abuela de Marita, así lo había dispuesto en su testamento con el único fin de protegerla, y como muestra del gran cariño que le profesaba. Por este motivo incluyó cuantas cautelas fueran necesarias para garantizar que su hija adoptiva y heredera pudiera conservar y disfrutar en vida de todo el caudal hereditario, y evitar de esta forma que se pudiera malgastar o consumir, o que terceras personas se aprovecharan de su herencia. Consideraba para ello que no había mejor cautela que la de imposibilitar a Marita la venta de los bienes. Quería, así, impedir que se repitieran pasadas experiencias negativas que la marquesa había vivido muy de cerca con motivo de otras herencias. En fiel cumplimiento de los deseos de la testadora, sus albaceas practicaron las partijas testamentarias adjudicando a Marita todos los bienes hereditarios en usufructo vitalicio, sin hacer expresa adjudicación de la nuda propiedad, pues ésta se encontraba supeditada a determinados supuestos que sólo se conocerían tras su muerte, siendo por tanto inciertas hasta ese día quiénes serían las personas sobre las que recaería la herencia.

Bajo estas circunstancias, y en su deseo de poder hacerse con la totalidad del palacio, el mismo día de su constitución Incalbarsa firma un acuerdo con Marita y sus hijos mediante el cual obtiene la opción de adquirir todos los derechos y expectativas que tenían sobre el palacio, y su pleno dominio, a cambio de dos millones de pesetas. Incalbarsa se encontraba con varios problemas para poder hacer efectiva esta compra. Dos de los hijos de Marita, presuntos titulares de la nuda propiedad, eran menores de edad y mientras no obtuvieran autorización judicial, no podrían hacer la venta. Además, era necesario que estuvieran emancipados legalmente para ratificar este acuerdo. Por otra parte, sólo al tiempo del fallecimiento de Marita se podría realmente conocer quiénes eran los herederos del pleno dominio del palacio. Si le sobrevivían algunos de sus hijos o descendientes legítimos, ellos serían los herederos. Sin embargo, siendo ésta la situación previsible y lógica, nadie podía garantizar que así ocurriera. Pues hemos de tener presente que, de no cumplirse esta premisa, entonces serían otros los herederos y dueños del palacio. Todos estos inconvenientes llevan a Incalbarsa a incluir en el acuerdo el compromiso de Marita y de sus hijos de realizar cuantas actuaciones fueron convenientes para hacer efectiva la plena adquisición del palacio y su inscripción en el registro de la propiedad.

Por todos estos condicionantes, se concedió a Incalbarsa un plazo de cuatro años para poder ejercer el derecho de opción de compra, con la posibilidad de prorrogarlo por cuatro años o más, hasta que el menor de sus hijos fuera emancipado legalmente, a cambio de la entrega de un anticipo a cuenta de cinco millones de pesetas. A este efecto, el palacio es valorado en 58 millones de pesetas, importe que Incalbarsa debería abonar para la completa adquisición de su dominio, entregando a los transmitentes en este mismo acto tres millones de pesetas como anticipo a cuenta del precio total del palacio. A mayores, se comprometía a realizar otro anticipo de un millón de pesetas en el momento en el que se consiguiera la autorización judicial para que los hijos menores pudieran disponer de sus derechos sobre el inmueble, y otras 500.000 pesetas más por la emancipación legal de cada uno de los dos menores. En el supuesto de que Incalbarsa no ejerciera el derecho de opción, todas esas cantidades habrían de ser devueltas, exceptuando los dos millones de pesetas asignados como precio del derecho de opción. Por el contrario, en el momento que ejerciera la opción de su derecho, el pago del resto del precio estaría condicionado a la inscripción del pleno dominio en el registro de la propiedad. Mientras esta inscripción no fuera posible, Incalbarsa sólo abonaría cuatro millones al tiempo de ejercer la opción, otros tres millones al año siguiente, y otros tres adicionales a los dos años. Una vez fuera inscrito en el registro de la propiedad se calcularía la cantidad restante pendiente de abonar hasta completar los 58 millones. Esa cantidad final sería abonada al 50 % al verificarse la inscripción; y el otro 50 % restante se dividiría en cuatro partes iguales que se abonarían a los transmitentes cada seis meses desde la fecha de la inscripción.

Dado que desde la firma de este acuerdo hasta su efectiva ejecución podrían transcurrir varios años, se estableció que todos los pagos posteriores al 31 de diciembre de 1971 se revalorizarían con el Índice de Precios al Por Mayor de 1971.

Marita y sus cuatro hijos —Eduardo, Antonio, José María y Ángel Fioravanti y Fernández de Liencres— acuerdan repartirse en partes iguales los importes de la venta. Todos ellos se comprometían a solicitar la pertinente autorización judicial tanto para enajenar los derechos de los menores sobre el inmueble, como para transmitir su plena propiedad, así como a llevar a efecto la emancipación de los menores para que pudieran ratificar este contrato. Se obligaban también a no admitir nuevos inquilinos, ni autorizar cesiones, subarriendos o traspasos a partir de esta fecha por haber concedido a Incalbarsa mediante contrato independiente la cualidad de arrendataria de todos y cada uno de los pisos y locales que quedasen libres, adviniendo como tal en el momento en que se produjera la desocupación. A tal efecto, se acordaba que Incalbarsa se haría cargo del pago de las indemnizaciones que fueran precisas para desalojar a los actuales inquilinos, comprometiéndose los transmitentes a facilitar las gestiones necesarias para ello. A su vez, concedían a Incalbarsa el derecho a realizar toda clase de obras o instalaciones en el inmueble. Mediante este acuerdo, Incalbarsa se garantizaba el alquiler de la totalidad del palacio y su opción de compra. Por entonces algunas de las dependencias de la planta baja, así como la totalidad del semisótano, planta tercera y buhardillas estaban alquiladas como oficinas, locales comerciales y viviendas, rentas que serían cobradas por los transmitentes hasta la completa satisfacción de la totalidad de su precio.

Ciertamente tanto el nuevo contrato de arrendamiento como el convenio con Incalbarsa eran interesantes para ambas partes. MAPFRE se aseguraba la ocupación plena del edificio y la futura adquisición de su propiedad. Marita, por su parte, además de recibir una cantidad importante por la opción de compra, incrementaba sustancial y crecientemente sus ingresos mensuales, pues los anteriores alquileres se encontraban con rentas antiguas, mucho más bajas que las ahora negociadas con Incalbarsa. Además, se ahorraba los gastos de mantenimiento y reparaciones, que soportaría desde entonces MAPFRE.

Hemos de tener presente que en 1920 el ministro Darío Bugallal había aprobado un decreto de regulación de los arrendamientos urbanos bajo un espíritu de protección de los inquilinos, que tendría posteriores reformas. Dos fueron sus principales consecuencias: la prórroga obligatoria de los contratos y la congelación de las rentas. Los propietarios tenían la capacidad de promover el desahucio de los inquilinos si demostraban que necesitaban la vivienda o el local para sí o sus familiares directos. La otra opción que les quedaría era llegar a un acuerdo amistoso mediante el pago de una indemnización. Para compensar la congelación de las rentas, en adelante sólo les

quedó la alternativa de trasladar al inquilino gastos ajenos a su gestión como el coste de obras de mejora, el aumento de la presión fiscal o el incremento del coste de los suministros (electricidad, calefacción, etc.).

Tras la firma con la propiedad de ese nuevo acuerdo del año 1967, MAPFRE instalaría en los despachos de los directivos ubicados en la primera planta —la zona noble del palacio— aparatos de aire acondicionado de ventana, bastante ruidosos, lo que evidentemente dio lugar a que los empleados *sintiesen* una mayor necesidad de ir a realizarles consultas. Al año siguiente acabarían poniéndose también en las salas de trabajo. Por entonces el salón de baile tenía una tarima de madera muy oscura, y nada noble, que no correspondía con su pavimento original. Mientras que en el salón del comedor había un suelo antiguo de baldosín hidráulico que tampoco correspondía con el suelo original. La instalación del moderno ordenador IBM 360/30 en la planta baja obligará a transformar el vestíbulo de la entrada, eliminándose el mostrador que había en forma de L, y convirtiendo ese espacio en la recepción, con una centralita telefónica y una recepcionista-telefonista que era sustituida por las tardes por el conserje.

En los meses y años siguientes MAPFRE gestionaría el desalojo de los distintos locales y pisos ocupados por los inquilinos, llegando a acuerdos indemnizatorios con ellos. MAPFRE se haría primeramente con el semisótano izquierdo que ocupaba Olympia, dónde acabaría instalándose la imprenta y taller de la recién creada Editorial MAPFRE y Gráficas MAPFRE. Poco después se haría con el bajo izquierda que ocupaba el Sindicato Nacional del Olivo, local que sería destinado a la Dirección Regional Centro, que veía así ampliadas sus dependencias. Durante el año 1971 se desalojaba el Café Teide, haciéndose de esta forma con la totalidad del semisótano. Al año siguiente se marchaba el sastre, ocupando así MAPFRE la totalidad de la planta baja. Posteriormente, sería desalojada del tercer piso la familia de Josefa Gonzalo Garrido, viuda de Emilio Roy Lhardy, habitantes del palacio desde los años 20. En paralelo, se irían ocupando las buhardillas gradualmente. El último inquilino del palacio, Grandson Construcciones S.A., sería desalojado hacia mediados de esa década. De esta forma MAPFRE se hacía con la posesión física de la totalidad del palacio, salvo la parte alta del Torreón ubicado al final del jardín que continuaría arrendado al Teatro María Guerrero. Cuando fue desalojado el Café Teide, muy popular por entonces por ser un lugar de tertulias de afamados periodistas y escritores, entre ellos César González Ruano, la prensa se lamentaría amargamente de su desaparición. Como respuesta a las críticas aparecidas en la prensa, MAPFRE hábilmente tomaría la decisión de crear el Premio González Ruano de Periodismo Literario, en recuerdo al periodista y a sus tertulias en el Café Teide, que se pondría en marcha años después. En el local del Teide se establecería el departamento de Siniestros de la Dirección Regional Centro. Por entonces el peritaje rápido de esta Dirección Regional Centro se instaló

en el Torreón del jardín, lo que provocó un continuo trasiego de coches que entraban y salían del jardín, formando en muchas ocasiones aglomeraciones y atascos en el acceso e impidiendo que algunos directivos pudieran aparcar allí, una situación que MAPFRE solucionaría alquilando plazas en los aparcamientos más cercanos. Con la compra, hacia 1980, de un edificio en la calle de Luchana para la Dirección Regional Centro se pondría fin a esta situación.

Tres años después de la firma del acuerdo con Incalbarsa, el 26 de febrero de 1970, Marita obtenía la autorización judicial para enajenar los bienes de sus dos hijos menores, ratificando en nombre de éstos el acuerdo de 1967, recibiendo tal y como se había previsto el pago a cuenta de un millón de pesetas. En enero del año siguiente de 1971, estando a punto de cumplirse los cuatro años estipulados para que Incalbarsa ejerciese el derecho de opción a compra, se procedía a prorrogar este plazo por otros cuatro años más debido a que el menor de los hijos de Marita todavía no había sido emancipado legalmente, abonándoseles otros cinco millones de pesetas como anticipo a cuenta del precio de venta. Finalmente, antes de que expirase el nuevo plazo, el 17 de enero de 1975 Incalbarsa ejercía la opción de compra, abonando otros cuatro millones de pesetas, que revalorizados con el índice de precios quedarían en 5.497.683 pesetas. Incalbarsa conseguía así tanto la posesión física del inmueble como su propiedad en las mismas condiciones en que lo tenían los transmitentes, requiriéndoles el otorgamiento de la correspondiente escritura de compra con el objeto de inscribirla en el registro de la propiedad. Seis meses después, el 20 de junio de 1975, Marita conseguía la emancipación legal del menor de sus hijos, recibiendo de Incalbarsa otro millón de pesetas que, tras aplicar la revalorización del índice de precios al por mayor, quedaría en 1.392.956 pesetas. En los dos años siguientes, de acuerdo con lo establecido en el convenio de 1967, se les abonarían como pago a cuenta otros 10.121.872 de pesetas.

Sin embargo, a pesar de haberse otorgado la escritura de venta, la sustitución fideicomisaria establecida sobre la herencia del palacio impedirá a Incalbarsa inscribirlo en el registro de la propiedad. MAPFRE pidió entonces diversos dictámenes para intentar buscar una solución a la enrevesada situación jurídica que afectaba a la propiedad del palacio. En paralelo, el 28 de diciembre de 1978 Marita y sus cuatro hijos otorgaban, junto con el administrador general de Incalbarsa, una escritura para elevar a públicos los diversos documentos privados que hasta la fecha se habían suscrito entre las partes sobre el arrendamiento y opción de compra del palacio. Siguiendo las recomendaciones de MAPFRE de que buscarse un abogado para resolver esta situación, Marita y sus hijos contratarían al letrado bilbaíno Federico de Madariaga, quien hábil y eficazmente adoptaría la acertadísima decisión de interponer en su nombre una demanda de juicio declarativo de mayor cuantía contra los potenciales beneficiarios de la herencia de Dolores Elduayen sobre declaración de heredera pura y simple

para poner fin a ese estado de incertidumbre que pesaba sobre la titularidad de su dominio. Su actuación sería clave para resolver de forma definitiva esta situación. Por sentencia de 4 de noviembre de 1994 se declaraba a Marita heredera en pleno dominio de la herencia de Dolores Elduayen. Resuelto el pleito, por fin el 29 de noviembre de 1995 inscribía el palacio de Elduayen a su nombre en el registro de la propiedad. Tres años después, el 3 de septiembre de 1998, se inscribía el palacio a nombre de Incalbarsa en virtud de los contratos firmados con la propietaria con anterioridad.

Desaparecido el objeto por el que había sido creada Incalbarsa, la sociedad es disuelta, cediendo su activo a su accionista único, Corporación MAPFRE Compañía Internacional de Reaseguros, S.A.

A la par que MAPFRE iniciaba el proceso de adquisición del palacio de Elduayen, durante el año de 1970 adoptaba otra trascendental decisión: construir una nueva sede central. Mientras tanto, las diferentes empresas aseguradoras de MAPFRE fueron repartiéndose por la capital de España. El palacio de Elduayen se convertiría a partir de entonces en la sede de Corporación MAPFRE, MAPFRE Reaseguro, MAPFRE Internacional y algunas otras áreas y servicios comunes del grupo y en el lugar de celebración de las reuniones del Consejo y de la Comisión Ejecutiva. MAPFRE Mutualidad decidiría establecer su nueva sede en Las Rozas, en un edificio situado en la salida de la carretera A-6, dirección a Madrid. El resto de sociedades que se iban creando fueron instalándose a lo largo de los años en diferentes edificios: MAPFRE VIDA, enfrente del Estadio Santiago Bernabéu, y MAPFRE Seguros Generales en otro palacio situado en el paseo de Recoletos 23, contiguo al palacio de Elduayen y que con el tiempo también fue adquirido por la propia MAPFRE. Ese otro palacio era conocido como el de la Duquesa de Medina de las Torres y fue construido a la vez que el Palacio de Elduayen. Rivalizaron en belleza, ubicación y armonía y el devenir de la historia condujo a que ambos acabaran siendo propiedad de MAPFRE. Hoy este también impresionante edificio es la sede de Fundación MAPFRE.

Explicado el proceso de adquisición del palacio, retornaremos al punto en que dejamos la historia de MAPFRE, allá por el año de 1975.

MAPFRE durante la transición y los primeros años de la democracia

La crisis del petróleo de finales de 1973, la segunda peor crisis económica de la centuria, que se haría sentir en España durante los años siguientes, cogería a MAPFRE en una sólida posición tras los resultados de años anteriores.

En 1975 Larramendi dejaba la dirección general de MAPFRE Mutualidad para convertirse en consejero delegado, cargo que ya ejercía en las dos otras grandes sociedades del Grupo. Durante el mes de noviembre de ese mismo año se adoptaba otra trascendental decisión: crear una filial en el Grupo que gestionase las operaciones de reaseguro para MAPFRE Industrial. Nació así MAPFRE Servicios de Reaseguros que, tras la adquisición en 1981 de la aseguradora Nervión, acabaría convirtiéndose en MAPFRE Reaseguros S.A.

El 28 de abril de 1979 MAPFRE Mutualidad trasladaba sus oficinas centrales desde el palacio de Elduayen a su nueva sede en Las Rozas. Mientras tanto, las áreas de tecnología se instalaban en Majadahonda, en un edificio situado en los predios de la Mutua Patronal de Accidentes de Trabajo, hoy FREMAP, empresa que sigue ocupando esas instalaciones. Años después, a finales de la siguiente década, debido al crecimiento del negocio del seguro del automóvil, se construyó una nueva y flamante sede de 7.130 metros cuadrados en el kilómetro 3,800 de la carretera de Pozuelo a Majadahonda. Allí se instalan MAPFRE Mutualidad y MAPFRE Industrial. En los años siguientes se levantarían otros dos edificios, de más de 20.000 y 25.000 metros cuadrados respectivamente, contiguos al anterior. Ya en el siglo XXI fueron incorporándose a estos edificios las sedes centrales de todas las empresas MAPFRE en España, fortaleciéndose así también de manera simbólica la integración operativa y societaria desarrollada durante la presidencia de José Manuel Martínez.

A comienzos de la década de los 80 MAPFRE seguía creciendo a buen ritmo, incrementando su cuota de mercado y perfeccionando su gestión. Pudo así reducir distancias con respecto al líder del sector, La Unión y el Fénix Español. Larramendi seguía estando convencido de que las claves del éxito de MAPFRE residían en su modelo de gestión austera, descentralizada, alejada de cualquier voluntad política y que prestara gran atención al capital humano.

Sin embargo, para avanzar hacia el camino del éxito y el liderazgo, había que salvar un importante escollo: la delicada situación que, tras la crisis económica de 1973, venía arrastrando CIC (antigua COC), transformado en un holding de entidades financieras regionales y locales. Al comienzo de los años 70, a la vez que su tradicional negocio de financiación de automóviles se veía afectado por la competencia de las financieras “de marca”, CIC se había embarcado en una acelerada diversificación de actividades, creando o adquiriendo empresas en sectores muy dispares, con resultados muy negativos y un derrumbe de la cotización de sus acciones en bolsa. Cuando a mediados de 1977 se puso de manifiesto esta situación, MAPFRE decidió afrontar el saneamiento de CIC llevándose a cabo una profunda reestructuración de sus actividades, cerrando o liquidando sus filiales ajenas a la actividad financiera. En paralelo, MAPFRE fue comprando acciones de CIC hasta alcanzar una participación superior al 90 %.



Junta General de 1974. De izquierda a derecha José María Jiménez de la Iglesia; Pedro Beca; José Márquez y Álvarez de Toledo, Marqués de Molina; José Antonio Reuelta; Ignacio Hernando de Larramendi, Alberto Manzano y José García.

Controlada ya la situación más crítica de CIC, la Comisión Ejecutiva de MAPFRE estudió la propuesta de transformarla en un holding de las filiales aseguradoras y financieras del Grupo. Para llevarlo a cabo, CIC cambiaría su nombre por el de Corporación MAPFRE S.A., y traspasaría sus activos inmobiliarios y sus participaciones industriales aún no liquidadas a MAPFRE Inversiones (antigua Inmobiliaria MAPFRE), mientras que todas sus filiales financieras se integrarían en la sociedad MAPFRE Finanzas. Por su parte, MAPFRE Mutualidad aportaría a la Corporación a través de una ampliación de capital sus principales filiales (MAPFRE Vida y MAPFRE Industrial). De esta forma, el 3 de julio de 1981 se materializaba la conversión de CIC en Corporación MAPFRE, aglutinando las acciones de las principales filiales de MAPFRE Mutualidad. A partir de ese momento, MAPFRE Mutualidad centraría su actividad en el seguro de automóviles, y Corporación MAPFRE, cuyas oficinas habían sido trasladadas al palacio de Elduayen, coordinaría e impulsaría por su parte las restantes actividades del grupo y su expansión internacional.

Tras estas acertadas decisiones, durante el año 1983 —justo cuando la compañía cumplía los 50 años de su existencia— se producía un hecho histórico. MAPFRE alcanzaba el liderazgo del mercado de seguros en España, desbancando al que hasta entonces había ejercido de líder del sector, La Unión y El Fénix. Durante el mes de mayo de ese mismo año, dentro de los actos conmemorativos del 50 aniversario de la compañía, se inauguraba el Centro de Experimentación y Seguridad Vial (CESVIMAP), junto con el Centro Tecnológico del Fuego y el Centro de Higiene y Contaminación Ambiental. Se editaría entonces el libro *Cincuenta años. MAPFRE hacia el futuro*.

MAPFRE tras la entrada de España en la CEE. La era de la globalización (1986-2000)

Tras alcanzar el liderazgo del mercado, los responsables de la entidad entendieron que había que cambiar las formas de ver las cosas, y que debían acostumbrarse a pensar a lo grande. Y que para ello era necesario diseñar una nueva organización y adecuarla a la gran empresa en la que se había convertido MAPFRE.

En su estrategia de consolidación y crecimiento de la empresa, los directivos tenían claro que era crítico saber combinar la capacidad financiera de una gran empresa con las mejores prácticas de gestión que les habían llevado hasta allí, esto es, la atención al factor humano, el dinamismo, la independencia y el pragmatismo. Por otra parte, el incremento y la diversificación de sus actividades (entidades de financiación, gestión

de inversiones y planes de pensiones, prevención de riesgos, promoción inmobiliaria, etc.) hacían que no fuese ya un grupo exclusivamente asegurador.

Larramendi propuso la creación del denominado Sistema MAPFRE, llamando así a lo que en realidad era un grupo de empresas, que se haría realidad el 1 de enero de 1985. Inspirado en los conglomerados empresariales japoneses, se configuraron Unidades Operativas plenamente autónomas. Esta nueva estructura seguía los planteamientos de Larramendi de especialización y descentralización. Cada Unidad debía concentrar sus esfuerzos en su ramo, sin compensaciones o equilibrios con otras áreas, obligando a los gestores a cuidar y mejorar su cuenta de resultados, y creándose la denominada Comisión de Control para ejercer la coordinación última de las distintas Unidades y asegurar el funcionamiento de todo el Sistema. Su función principal era vigilar el crecimiento autónomo de cada una de las Unidades Operativas y el cumplimiento de los principios éticos y empresariales de la Corporación. La tecnología permitía a la Comisión tener detalles exhaustivos sobre la situación de la empresa por entidad, sector, ramo y oficina. Se establecían así las bases para el crecimiento sostenido que experimentaría la compañía en los siguientes años. El liderazgo de MAPFRE a partir de esos años en el seguro español fue incuestionable, contando las principales Unidades con magníficos equipos comerciales, técnicos y directivos, al frente de los cuales destacaron ejecutivos claves en la historia de la MAPFRE moderna: Santiago Gayarre, director general de MAPFRE Mutualidad y al frente de la Unidad de Automóviles; José Manuel Martínez, primero en Reaseguro y posteriormente al frente de la Corporación y de la prometedora Unidad Internacional; Juan Fernández Layos y Sebastián Homet, en Vida; Rafael Galarraga, en Seguros Generales, labor continuada por Ángel Alonso Batres; Filomeno Mira, en los negocios empresariales, y Andrés Jiménez, en Reaseguro, entre otros. Así mismo, la experiencia adquirida por los equipos territoriales comerciales y técnicos permitió disponer de un elenco de responsables territoriales con gran bagaje técnico y comercial, al frente de los cuales se ubicaron en las distintas áreas geográficas personas de gran liderazgo y experiencia, con el cargo de gerentes, que impulsaron el crecimiento de MAPFRE por todo el territorio, hasta el último barrio o pueblo de nuestra geografía. Ese crecimiento incesante del volumen de primas y del número de clientes, impulsado por esa excelente presencia de agentes, delegados y oficinas propias distribuidos por todo el territorio español, propició que a mediados de la década de los ochenta del siglo pasado, MAPFRE alcanzara, en su conjunto, el liderazgo del seguro español, desbancando a la que durante más de medio siglo lo había sido, la Unión y el Fénix Español, hoy desaparecida. Muchos fueron los rumores durante ese incesante desarrollo de MAPFRE, en los años previos, acerca de su viabilidad, de su agresividad comercial, del atrevimiento de sus equipos y directivos, de su modernidad y, por qué no decirlo, de su osadía para retar a los más grandes, entre las que se encontraban

no solo algunas compañías nacionales sino también algunas de las más grandes multinacionales europeas. Sólo fueron rumores infundados porque la consistencia del modelo de gestión de MAPFRE, su profesionalidad, rigor técnico y disciplina comercial convirtieron en 30 años a una Mutua a punto de desaparecer en la gran líder del seguro español, gracias al liderazgo de Larramendi.

La implantación del Sistema MAPFRE trajo consigo la salida de Larramendi como consejero delegado de MAPFRE Mutualidad para convertirse en presidente de la Comisión de Control y del Patronato de la Fundación MAPFRE, continuando como presidente del Consejo de Administración de Corporación MAPFRE, cargos que desempeñaría hasta el año 1990. MAPFRE tenía entonces 4.363 empleados, con presencia en 14 países. Larramendi había sido un líder carismático que había conseguido transformar una pequeña mutua en apuros en un gran grupo empresarial líder del mercado español de seguros. Su pensamiento acerca de cómo debía ejercerse la gestión empresarial estuvo siempre inspirado en los principios de la Iglesia Católica, defendiendo el uso de una parte de los recursos en beneficio del interés social. Así se explica la puesta en marcha de las distintas fundaciones de MAPFRE.

Cuando en 1990 Larramendi tomó la decisión de retirarse y renunciar a todos sus cargos, le sustituyó al frente de MAPFRE, inicialmente como presidente de MAPFRE Mutualidad y posteriormente como presidente del Sistema MAPFRE, Julio Castelo, uno de los jóvenes universitarios incorporados a principios de los años sesenta, que supo gestionar con gran éxito y esfuerzo personal la transición hacia un modelo de dirección y decisión más colegiado, manteniendo la estructura de unidades y sociedades operativas autónomas establecido en el plan SM/85 (Sistema MAPFRE 1985). Con su llegada se produjo un cambio fundamental con respecto al modelo anterior. La Comisión de Control centró sus funciones de supervisión en los aspectos institucionales, mientras que la supervisión de los aspectos operativos recaería en la Comisión Directiva de MAPFRE Mutualidad, pasando a formar parte de ella los responsables ejecutivos de las principales Unidades Operativas.

Durante este periodo MAPFRE iría creciendo con la constitución de nuevas sociedades y la consolidación de su internacionalización. Durante 1986 —año de entrada de España en la CEE—, y tras haber sido absorbida MAPFRE Reaseguros por Corporación MAPFRE, se creaba MAPFRE XL Compañía internacional de Reaseguros S.A. que asumiría toda la actividad del reaseguro. Dos años después, en 1988, pasaría a denominarse MAPFRE RE Compañía Internacional de Reaseguros S.A. y ampliaría su actividad constituyendo en Luxemburgo Maplux RE. Con la separación de MAPFRE RE del resto de las sociedades dedicadas al seguro directo se pretendía facilitar al inversor una mejor comprensión de las cuentas anuales y de resultados, y se garantizaba su objetividad e independencia frente a sus clientes ajenos a MAPFRE,

ejerciendo a la vez como central de compras de la cobertura de reaseguro para las sociedades del Grupo, y consiguiendo así un volumen de negocio que permitía obtener mejores condiciones de protección y coste. MAPFRE RE establecería su sede social en el palacio de Elduayen. Su elección no resultó aleatoria. A los ojos de sus clientes y de los principales operadores del reaseguro de la Europa central, tener su sede en un histórico palacio situado en uno de los lugares más emblemáticos de la capital transmitía una imagen de fortaleza y credibilidad muy importante para ganarse su respeto y confianza.

En diciembre de ese año de 1988 los Consejos de Administración de MAPFRE Mutualidad y Corporación MAPFRE acordaban transformar el departamento de Asistencia en una sociedad de seguros de asistencia para automóviles, con implantación internacional. Nació así MAPFRE Asistencia. Durante ese mismo año se decidía crear también la Fundación Cultural MAPFRE Vida, para canalizar las actividades culturales que desarrollaba esta sociedad, y que vería la luz al año siguiente. Destinada al fomento de la cultura, las artes y las letras, con el paso de los años ganaría una gran proyección social gracias a sus magníficas exposiciones de arte y a los premios González Ruano de Periodismo y Penagos de Dibujo. Durante 1989 se constituían otras dos fundaciones: la Fundación MAPFRE Medicina, en apoyo a la investigación, docencia y divulgación científica en el área de la salud; y la Fundación MAPFRE Estudios, dedicada a la formación sobre seguros, seguridad y materias afines.

En 1998 y tras la aprobación en España del Informe Olivencia, que impulsaba a las empresas hacia las prácticas más avanzadas de gobierno corporativo, el Sistema MAPFRE adoptaba sus directrices elaborando el Código de Buen Gobierno. Una de las inmediatas consecuencias de su implantación durante el año 2000 sería una mayor participación de consejeros externos en las sociedades del Grupo.

Durante este periodo se consolidaba también la posición de MAPFRE como multinacional del seguro. El primer paso se había dado ya en 1984 con la adquisición del 24 % del capital de la colombiana Seguros Caribe. Dos años después, se hacía con el 75 % de Aconcagua, entrando así en el importante mercado argentino, al tiempo que penetraba ese mismo año en los mercados de Paraguay y Chile. Durante el transcurso del año 1988 este proceso de internacionalización se afianzaba y reafirmaba a través del mercado iberoamericano, entrando en países como Venezuela, México y Puerto Rico. Incluso se daban los primeros pasos en los Estados Unidos, con una filial en el estado de La Florida. En Europa, también se abrieron tres *agencias generales* en Portugal y una oficina en Milán y se adquirió una filial en la isla de Sicilia. En la década de los 90 se entró también en otros países como Uruguay, Perú y El Salvador. En paralelo, MAPFRE potenciaba su imagen ante el mercado iberoamericano con la apertura en 1988 de la Fundación MAPFRE América, que tenía por finalidad la defensa y divulga-

ción del legado histórico de los países iberoamericanos, desarrollando actividades en torno a la celebración del V Centenario del Descubrimiento de América. Esta fundación se establecerá en el edificio del Torreón, en el jardín del palacio de Elduayen. Ahí instalaría su despacho Larramendi tras retirarse de MAPFRE, continuando su labor como presidente de dicha fundación. Ya en los inicios del siglo XXI, prácticamente se completó la presencia en Iberoamérica con la constitución de una aseguradora con socios locales en República Dominicana y la adquisición del grupo Mundial, con presencia en todos los países de América Central.

Para la gestión de la política inmobiliaria de todo el Sistema MAPFRE, se creó en 1986 una comisión inmobiliaria, germen de la sociedad de promoción y servicios inmobiliarios que tres años después se fundaría con el nombre de MAPFRE Inmuebles. A través de ella se pretendía potenciar la promoción inmobiliaria y gestionar todo el patrimonio inmobiliario del Grupo MAPFRE.

Durante este periodo, MAPFRE también entraría en el sector bancario. A raíz de un cambio legislativo, en 1988 la dirección de la compañía empezaría a plantearse la creación de un banco. Consideraban que era la mejor forma de contrarrestar el peso creciente de la competencia que hacían las aseguradoras propiedad de los bancos comerciales en el mercado de los seguros. Al año siguiente la adquisición del Banco de Inversión Herrero (Invherbank), con orígenes en la antigua banca Masaveu, permitió crear en 1990 el Banco MAPFRE. Era la primera vez en la historia financiera española, y de los pocos casos en el mundo, que una compañía de seguros se hacía con el control de un banco. Se convertía así en una nueva unidad operativa del Sistema MAPFRE, en la que se integraría MAPFRE Finanzas.

Durante los últimos años de la centuria se cerraba un importante acuerdo con la hoy ya extinta Caja Madrid. Esta estratégica alianza entre ambas entidades permitía a MAPFRE ofrecer sus productos a la numerosa clientela de la Caja, reforzando su posición en el mercado a la vez que ofrecía a ésta nuevas oportunidades de negocio y su entrada en el mercado iberoamericano. Tras el acuerdo, Caja Madrid acabaría haciéndose con la mayoría del capital del Banco MAPFRE, pues la incursión en el mundo bancario había resultado más complicada de lo previsto, dando lugar al nacimiento del denominado Banco de Servicios Financieros Caja Madrid-MAPFRE.

Por su parte, MAPFRE aglutinó la actividad aseguradora que desarrollaba la caja, con la constitución de la sociedad MAPFRE-Caja Madrid, Holding de Entidades Aseguradoras, en la que MAPFRE controlaba el 51 % y de la que serían filiales MAPFRE Vida, MAPFRE Seguros Generales, MAPFRE Caja Salud y MAPFRE Empresas, y en las cuales fue integrada toda la actividad aseguradora de Caja Madrid.

Posteriormente, con la desmutualización de la compañía acaecida en 2006, MAPFRE y Caja Madrid acordaron la simplificación de la alianza desde el punto de vista societario, pasando esta última a ser accionista de MAPFRE S.A., con un 15 %, a cambio de su participación en el holding MAPFRE CAJA MADRID, que fue disuelto. Así se fortaleció más una alianza histórica y pionera en España, que se mantendría durante más de dos décadas, la más larga entre una aseguradora y una entidad financiera y que serviría de modelo y ejemplo para futuros acuerdos de bancaseguros, llegando a su fin en 2021, cuando Bankia (fruto, a su vez, de la fusión en torno a Caja Madrid de varias cajas de ahorros) es absorbida por CaixaBank y desaparece.

El palacio de Elduayen estaría ocupado durante esta etapa por Corporación MAPFRE, MAPFRE Internacional, que pasó a denominarse MAPFRE América, y MAPFRE RE, además de la Secretaría General y los Servicios Jurídicos corporativos. A partir del año 2000, con el nombramiento de José Manuel Martínez como presidente del Grupo, MAPFRE RE ocuparía la totalidad del palacio en exclusiva, trasladándose las demás empresas y departamentos a la sede social de Majadahonda.

Sería durante la década de los 90 cuando se acometerían dos importantes reformas que fueron encargadas a los arquitectos Iñigo Ortiz y Enrique León. Como así se manifiesta el propio Iñigo Ortiz, durante el año 1991 se realizó la consolidación y acondicionamiento de la planta cuarta o bajo cubierta. Tenía una interesante estructura de madera que en ese momento se encontraba ciertamente abandonada, con humedades, procediéndose a limpiarla. Todas las buhardillas existentes se reunificaron dejando el espacio diáfano para oficinas, alargándose la escalera secundaria del edificio hasta esta planta para dotarla de un mejor acceso, pues la escalera que existía era pequeña e incómoda. Se restauró toda la madera, y se retejó la cubierta. En 1994 se empezaría a diseñar la rehabilitación del resto del edificio, con un completo saneamiento de sus estructuras, ejecutándose las obras entre ese año y el siguiente, hasta dejarlo tal y como hoy lo conocemos. Para su realización fue necesario desalojar completamente el inmueble. Se acondicionó su uso para oficinas, colocándose dos nuevos ascensores y modificándose el acceso del paseo de Recoletos para que el personal pudiese entrar directamente por la planta semisótano, reservando así la puerta principal del jardín para el acceso institucional. Se restauraron, además, todas las zonas nobles, incluidas las pinturas murales. Para ello se contaría con la colaboración de Rafael Manzano, prestigioso arquitecto especialista en restauración.

El suelo de madera del salón de baile, no siendo el pavimento original, sería sustituido por uno nuevo diseñado por Rafael Manzano que imitaba los suelos habituales de la época; y los dos lienzos murales que había entre las ventanas que daban al paseo de Recoletos, con bocetos inacabados, fueron sustituidos por los espejos que hay ac-

tualmente, ubicándose esos lienzos en otro lugar de la planta. La habitación contigua, situada a su derecha, que había sido usada como despacho por Larramendi desde su nombramiento como director general, fue decorada conforme a los gustos de la época, rescatándose dos hornacinas de la fábrica original que habían quedado tapadas en reformas anteriores. En la sala situada en la esquina izquierda de la planta, el llamado gabinete japonés, se conservó la *boiserie* original en las paredes, reproduciéndose en el falso techo su decoración original; los recuadros de la pared fueron decorados de nuevo, pues tenían una preparación rojiza que se creía hecha para ser cubiertos con pinturas que nunca llegaron a realizarse, recuadros que en realidad fueron originariamente decorados con objetos artísticos, bien armas antiguas, bien platos antiguos; este gabinete disponía antiguamente de dos puertas que lo comunicaban con el salón del comedor, siendo tapada hace años una de ellas para hacer una librería.

Por último, en el gran salón del comedor, contiguo a esta sala, y con vistas a la calle Bárbara de Braganza, se respetó su decoración original de madera, teniendo que hacer nuevas las dos puertas que comunicaban con el vestíbulo, porque no eran las originales, tomando como modelo las otras que sí se conservaron; los recuadros que había entre las puertas y ventanas se cubrieron con espejos; algunas zonas del techo se tuvieron que volver a pintar con motivos similares a los originales; para dar a la estancia mayor luminosidad se colocarían unos focos, junto con una lámpara nueva adquirida por MAPFRE en un anticuario; y el suelo de baldosín hidráulico, no siendo el original, se cubrió con una moqueta. Por último, los vestíbulos de la puerta principal y de la primera planta serían redecorados, poniendo un suelo nuevo. En todas sus dependencias se respetarían las molduras de yeso originales que tenía el palacio.

Al año siguiente el patio interior, que se había quedado abierto, se cerró con un lucernario. Durante el año de 1997 se presentaría ante el Ayuntamiento de Madrid un proyecto para hacer un aparcamiento subterráneo debajo de los jardines contiguos de los palacios de Elduayen y de la Duquesa de Medina de las Torres, con tres sótanos y 58 plazas, con el compromiso de rehacer con posterioridad los jardines, y trasplantar la famosa palmera *Phoenix Canariensis* situada en la puerta principal de acceso al palacio. Aun ofreciéndose todas las garantías, y tras calificarse el jardín de Interés Histórico en el Plan General de Madrid, el ayuntamiento lo denegó exclusivamente porque consideraron que la palmera, como árbol singular de la Comunidad de Madrid, no se podría trasplantar.

MAPFRE RE, dueña del palacio de Elduayen

En el año 2001 MAPFRE RE se mudó al palacio de Elduayen, convirtiéndolo en la sede exclusiva de la entidad. Posteriormente en el año 2003 adquirió la titularidad del palacio, cuya propiedad fue aportada a la reaseguradora como parte de una ampliación de capital para financiar el crecimiento de la operación de reaseguro.

La compañía ya se había convertido en uno de los buques insignia del grupo MAPFRE y en una de sus principales armas en su proceso de internacionalización. El camino que le había tocado recorrer a MAPFRE RE hasta entonces había sido ciertamente difícil, lleno de obstáculos e incertidumbres.

Desde la atalaya de este palacio de Elduayen —sede de la compañía desde su nacimiento—, y con la misma robustez y sobriedad que transmite su fachada, iría sorteando todas y cada una de las dificultades que se presentarían en su camino hasta convertirse en la gran compañía reaseguradora que es hoy, tan admirada y reconocida como su hermoso palacio.

Como ya hemos apuntado, a comienzos de la década de los 70 el Grupo MAPFRE tomó la decisión estratégica de aceptar puntualmente operaciones de reaseguro como paso previo a su internacionalización. La experiencia resultó positiva, impulsando al Consejo Directivo a tomar la decisión de crear una empresa autónoma de servicios que gestionara y promoviera el negocio del reaseguro para MAPFRE Industrial. A pesar de circular en el sector la idea de crear una *joint venture* de reaseguro entre varias entidades españolas, Larramendi consideró que la compañía tenía peso suficiente como para tener su propia filial especializada. El Consejo Directivo del 13 de noviembre de 1975 aprobaba la iniciativa, animada por la buena acogida que había tenido entre las entidades latinoamericanas. Nació así MAPFRE Servicios de Reaseguro. Tras impulsar el negocio del reaseguro de MAPFRE Industrial, en 1981 se adquiría la reaseguradora Nervión, del Grupo Aurora Polar, que pasaría a denominarse MAPFRE REASEGURO, absorbiendo a MAPFRE Servicios de Reaseguro. De este modo, con el inicio de las operaciones en 1982, MAPFRE empezó a contar con una entidad de reaseguro especializada y profesional en el grupo.

Gracias a su dinamismo MAPFRE REASEGURO pronto se haría con el liderazgo del reaseguro entre las compañías españolas. Sin embargo, fueron conscientes de que los principales competidores del mercado eran realmente las grandes multinacionales extranjeras, que eran incluso preferidas por las entidades nacionales para evitar favorecer a un competidor. Así pues, para contrarrestar esta situación era imprescindible

llevar a cabo una importante expansión internacional. A mediados de 1984 MAPFRE Reaseguro obtenía unos ingresos netos de más de 700 millones de pesetas gracias a las operaciones de reaseguros del área latinoamericana. Alentados por estos resultados, iniciaba su expansión multinacional abriendo oficina en México.

Al año siguiente, en 1985, MAPFRE Reaseguro sería absorbida por Corporación MAPFRE. De esta forma, se dotaba a su actividad reaseguradora de un alto grado de solvencia, la materia prima del reasegurador. Ese mismo año se creaba la sociedad MAPFRE XL Compañía Internacional del Reaseguro S.A. prosiguiendo con su planificada internacionalización, abriéndose en 1986 una nueva oficina en Filipinas.

Dos años más tarde, en 1988, la implantación de una nueva estrategia corporativa provocaría otro nuevo y trascendental cambio. La dirección decidió que la Corporación fuese de nuevo un puro holding empresarial, acordando que toda la actividad del reaseguro fuera asumida por MAPFRE XL, que pasaría a llamarse MAPFRE RE, Compañía Internacional de Reaseguros, S.A. Todo el equipo del Grupo que se dedicaba a la actividad reaseguradora se integraría en MAPFRE RE.

Aunque el momento no era propicio, pues el reaseguro a nivel mundial estaba pasando por una crisis de rentabilidad, los directivos pensaban que sería una buena oportunidad para entrar en este mercado con fuerza, sabedores de que no tenían que soportar la carga de una pesada y caduca estructura. Además, la entidad gozaba de un reconocido prestigio internacional que le ayudaría a abrirse paso en el sector. De esta forma, la expansión internacional del Grupo iría muy ligada al éxito de MAPFRE RE. Mientras tanto, la principal tarea de Corporación MAPFRE sería actuar como holding de las principales Unidades Operativas del Grupo MAPFRE.

Esta decisión de separar MAPFRE RE de las sociedades del Grupo dedicadas al seguro directo facilitó la interpretación de las cuentas anuales y de los resultados por parte de los inversores. Garantizó su objetividad e independencia frente a sus clientes externos, a la vez que actuaba como central de compras del reaseguro para las sociedades del Grupo MAPFRE. De esta forma obtenía una masa crítica de negocio que permitía conseguir mejores condiciones de protección y coste. Durante ese mismo año de 1988 se ampliaba la actividad del reaseguro con la constitución de Maplux Re en Luxemburgo y las aperturas de delegaciones en Venezuela e Italia. Al año siguiente se entraría en Chile con la adquisición de la Caja Reaseguradora de Chile con motivo de su privatización y se adquirió una participación mayoritaria en la reaseguradora belga CIAR. Durante la década de los 90 vendrían las aperturas de Argentina, Brasil, Colombia, Perú, Portugal y Grecia, abriendo también una oficina en Londres. El principal desafío al que se tuvo que enfrentar MAPFRE RE fue combinar adecuadamente el crecimiento con la estabilidad, seleccionando cuidadosamente las operaciones de reaseguro y aprovechando la experiencia acumulada.

En el año 1998 se produjo otro de los hitos relevantes en la historia de la compañía, denominado internamente como el “proceso de concentración”, y que fue la base de la modernización de la entidad y de su crecimiento futuro. En ese momento se decidió el traspaso de las operaciones de reaseguro suscritas por las filiales con las que contaba MAPFRE RE en Bélgica, Chile y Colombia a la matriz, combinado con una muy relevante transformación tecnológica. En este proceso se produjo la incorporación al accionariado de MAPFRE RE de varios de los accionistas minoritarios de la reaseguradora CIAR. De este modo entidades tan destacadas como Shelter Mutual de Estados Unidos, Ecclesiastical del Reino Unido, Mutuelle Vaudoise de Suiza y Cattolica de Italia entraron en su accionariado.

Ya en el año 2000 se estableció en los Estados Unidos de América mediante la adquisición de la reaseguradora Chatham Re, que fue renombrada como MAPFRE Reinsurance Corporation.

MAPFRE RE iniciaba su andadura en el siglo XXI en medio del ambiente más hostil de la historia del reaseguro. El final de la centuria había arrojado malos resultados y cuando se confiaba en la recuperación, el atentado de las torres gemelas de Nueva York provocó uno de los mayores siniestros hasta la época en la industria. Una de las principales consecuencias de este terrible atentado fue que las compañías se vieron obligadas a redefinir las coberturas del reaseguro, siendo conscientes de que nos dirigíamos hacia un mundo más peligroso y convulso a causa del terrorismo y del incremento de las catástrofes naturales. Las dificultades no terminarían ahí, pues fueron también tiempos agitados para la economía mundial con la quiebra fraudulenta de Enron, y las caídas de beneficios y enormes pérdidas de algunas de las grandes compañías reaseguradoras. MAPFRE RE disfrutaba de una situación saneada y no se vio seriamente perjudicada por estas convulsas circunstancias. El 44% del reaseguro de MAPFRE RE se situaba en España, y el 27% en Europa, lo que le brindaba aún grandes posibilidades de desarrollo. Por entonces, el 65% de su negocio procedía de entidades aseguradoras ajenas a MAPFRE, porcentaje similar al que se mantiene en la actualidad. Los criterios de suscripción que contemplaba MAPFRE se aplicaban por igual tanto a las empresas del Grupo como a las ajenas. La mayor parte de los riesgos que suscribía pertenecían a la familia de los seguros patrimoniales o de daños, aunque su ámbito de actuación alcanzaba prácticamente todos los ramos incluyendo Vida, Responsabilidad Civil y Caucción y Crédito. En este entorno MAPFRE decidió darle un impulso decidido a su operación de reaseguro, apoyando el crecimiento de las operaciones mediante sucesivas ampliaciones de capital, una de las cuales incluyó el mencionado traspaso del Palacio de Elduayen.

El año 2005 estaría cargado de buenas noticias para MAPFRE RE. El *Insurance Department* del Estado de Nueva York aceptaba su inscripción como reasegurador acreditado. Durante el transcurso de ese año la compañía incrementaba su presencia en China. Sin

embargo, su mayor alegría se la daría el Gobierno de Brasil al anunciar la apertura parcial del mercado del reaseguro en el país. Una excelente oportunidad de negocio para MAPFRE RE, dada su dimensión y la buena presencia del Grupo en los distintos ramos de seguros en el país. La entidad proseguiría con su internacionalización abriendo una sucursal en Múnich —uno de los centros históricos del mercado del reaseguro— con el fin de operar más cerca de sus clientes en Alemania, Austria y el Este de Europa. Los buenos resultados alcanzados en 2006 y 2007, con aumento de las primas y reducción de la siniestralidad, consolidarían su posición de *global player*. Esta condición les obligaría a adaptarse a las normas de cada país donde estaban presentes, siendo flexibles en sus políticas de actuación; y a ser mejores, elevando la calidad de su gestión y el servicio a sus clientes.

Esta exitosa trayectoria conducirá a MAPFRE RE a adquirir una importante dimensión dentro del Grupo, no sólo por su volumen de facturación sino también por su aportación a los resultados globales de la entidad. Se había convertido en una gran empresa internacional ampliamente reconocida en sus mercados, que llegaría a contar con sucursales u oficinas de representación propias en 19 países y con operaciones de negocio en más de cien países, manteniendo relaciones con más de 1.600 aseguradoras. Su capacidad de servicio y nivel de solvencia serían los ejes sobre los que se sustentaría su crecimiento y reconocido prestigio, que le han llevado a estar desde entonces entre las 20 primeras compañías del ranking mundial de las reaseguradoras.

El reaseguro es un factor clave para la actividad aseguradora en general y también para el Grupo MAPFRE, por su capacidad para facilitar el crecimiento de las compañías y una mayor retención de riesgo, reduciendo las necesidades de capital y absorbiendo parcialmente la volatilidad de sus resultados. También es un elemento esencial para la economía, ya que además de contribuir a la estabilidad del sector puede llegar a aportar destacadas inyecciones financieras en caso de grandes catástrofes o elevada siniestralidad. A pesar de ser una actividad de riesgo con gran volatilidad y expuesta a ciclos, si se mantienen los pilares básicos de conservar fuerte el capital, primar el conocimiento y las capacidades técnicas, seguir una correcta política de suscripción y tener continuidad en las relaciones, se permite alcanzar un adecuado equilibrio con el paso del tiempo. Fiel a esta doctrina que impregna la gestión de MAPFRE RE, la entidad se ha consolidado como un reasegurador de referencia en el mercado mundial, siempre alejada de la especulación y el oportunismo, siendo considerada como una compañía de gran fortaleza financiera, que realiza una gestión rigurosa, profesional y eficiente, con una cartera de reaseguro correctamente diversificada en los cinco continentes, y que es capaz de ofrecer a sus clientes en toda la industria aseguradora internacional las coberturas, los servicios y la confianza de un gran líder.



Uno de los balcones del piso principal situado en la fachada del paseo de Recoletos.



ESPACIO MIRÓ
Fundación MAPFRE

ESPACIO MIRÓ
Fundación MAPFRE

Fundación MAPFRE

CHANEL

P PLAZAS LIBRES
304 LUNA-EUDESCOS
35 SCHZ BUSTILLO
375 PZ DE ORIENTE
34 PZ DEL REY
32 GRAVINA 21
23 BARCO 1



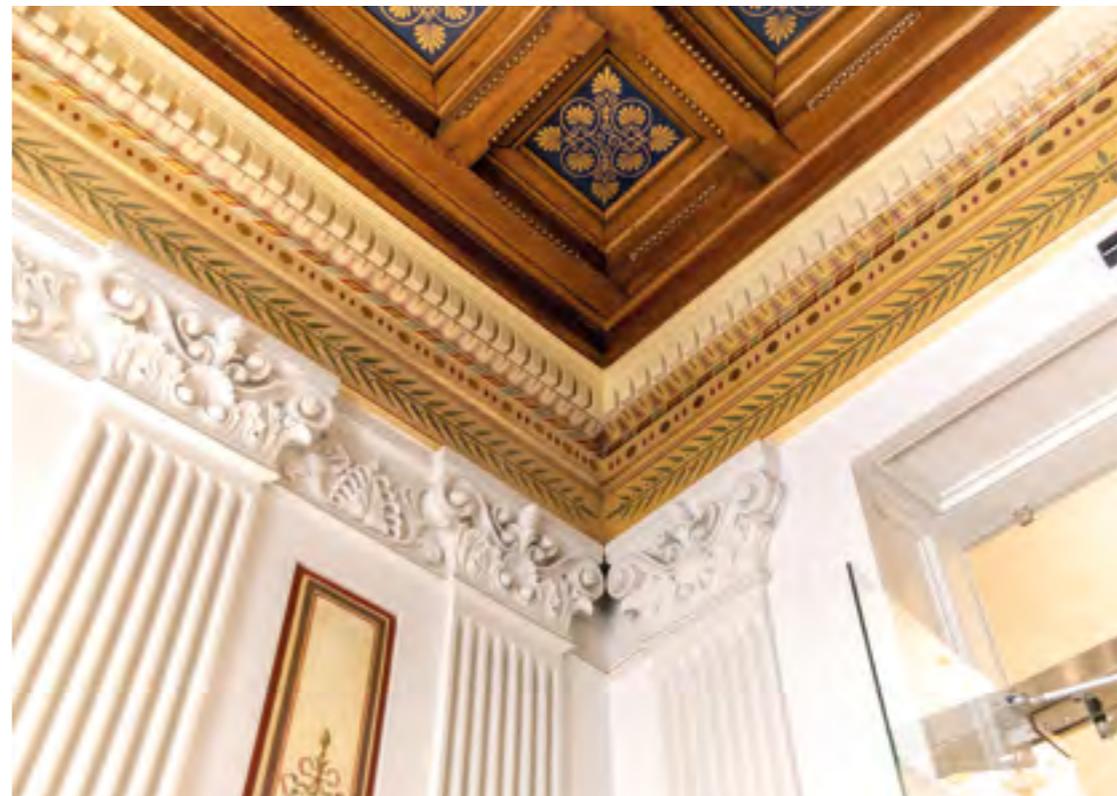
Fachadas del palacio desde la esquina de la calle Bárbara de Braganza con el paseo de Recoletos.



Puerta principal de entrada a la zona noble del palacio, reservada en su época para el piso principal del palacio que habitaba su dueño, José Elduayen.



Puerta de acceso al hall principal, tras atravesar el templete.



Detalle de la cornisa y del techo de las escaleras que conducen desde el templete al hall de entrada del palacio.



Detalle de las paredes con apliques de iluminación y pintura decorativa.



Hall principal del palacio, con las escaleras que conducen a la planta noble, en el primer piso.

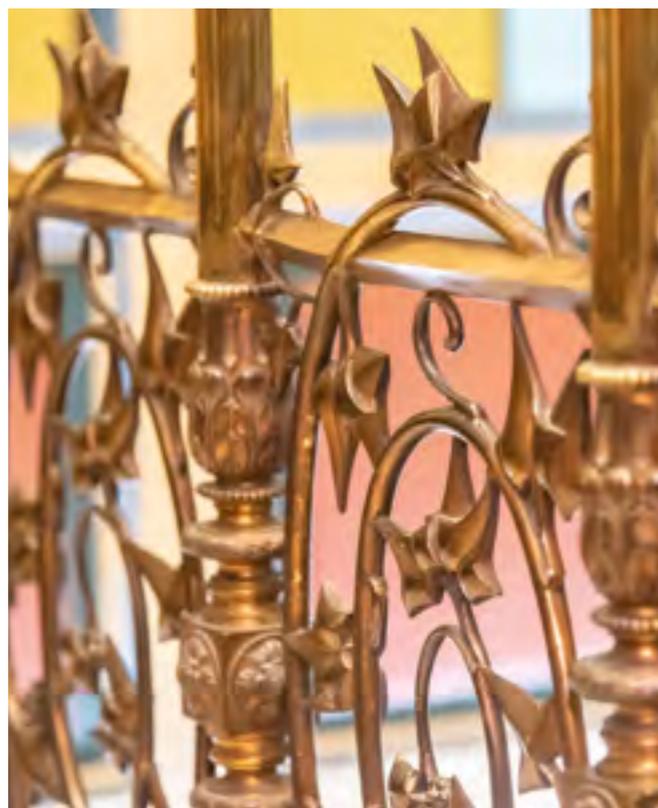


Escalera principal de acceso a la planta noble (primer piso) del palacio.

Detalle de una de las pinturas al óleo del techo de la sala de baile.



Detalle de la verja de la escalera.



Escudo con corona de marqués e iniciales de José Elduayen en la clave del arco de acceso a escalera principal.



Detalle de la escalera desde el piso principal.



Decoración del techo de las escaleras.



Detalle de la sala de baile
(hoy sala de Consejos de MAPFRE RE).



Otra perspectiva de la sala de baile, hoy sala de Consejos, con las ventanas que dan al paseo de Recoletos.



Decoración de una de las puertas interiores de la sala de baile.



Decoración de las esquinas de la sala con las iniciales M y P entrelazadas del Marqués del Pazo de la Merced.



Gabinete contiguo a la sala de bailes.



Gabinete Japonés, en la esquina izquierda del piso principal, con vistas al paseo de Recoletos.



Detalle de la decoración de paredes y techo del gabinete Japonés, con un relieve en tondo de Lope de Vega.



Detalle de la decoración del techo del gabinete Japonés.



Comedor de gala con vistas a la calle Bárbara de Braganza.



Otra perspectiva del comedor de gala.



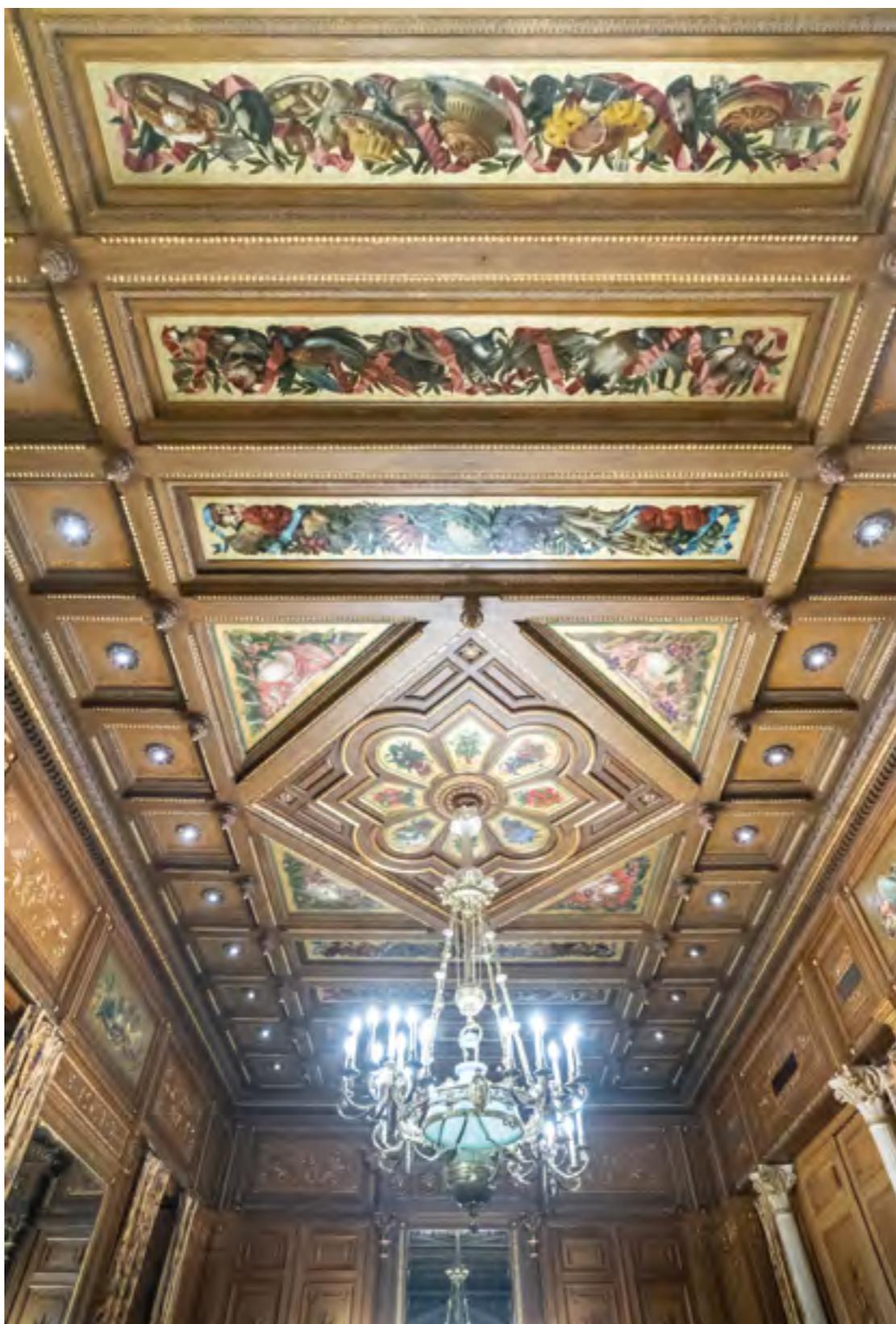
Chimenea del comedor de gala.



Detalle del remate que corona el espejo situado sobre la chimenea, con la corona de marqués y las iniciales entrelazadas del Marqués del Pazo de la Merced.



Detalle de talla escultórica de la chimenea.



Decoración del techo y paredes del comedor de gala con sus pinturas al óleo.



Una de las puertas interiores del comedor de gala.



Pinturas en las paredes del comedor de gala.



Escalera del personal de servicio a la que se accedía por la puerta de entrada situada en la fachada de Bárbara de Braganza.



Puerta de entrada situada en el centro de la fachada del paseo de Recoletos, antigua puerta de acceso de los inquilinos del palacio.



Vestíbulo del palacio que daba acceso a las viviendas alquiladas.



Vestíbulo del palacio que daba acceso a las viviendas alquiladas.



Planta bajo cubierta donde estaban las antiguas buhardillas distribuidas en varias viviendas, con su techo original de madera.

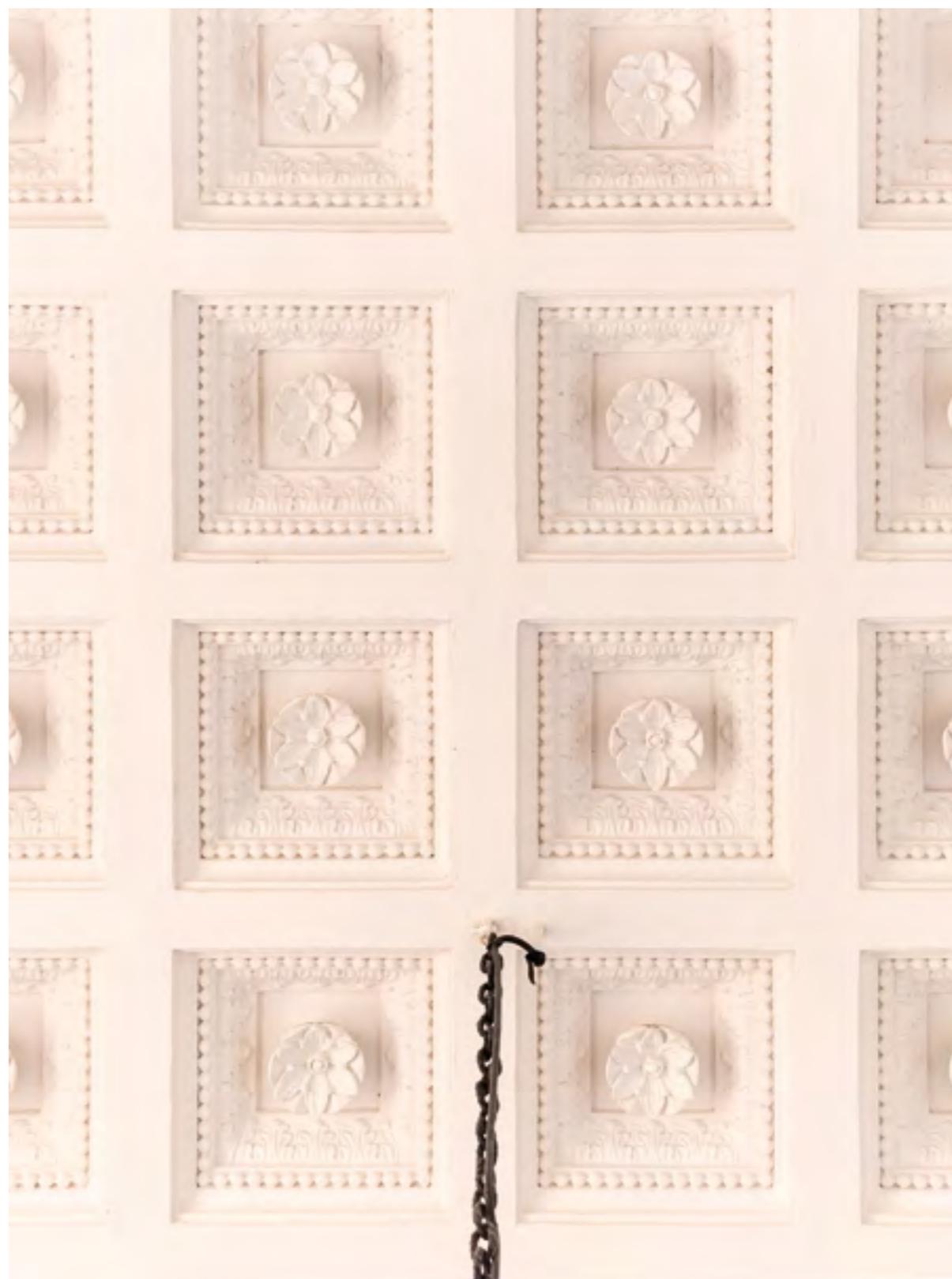


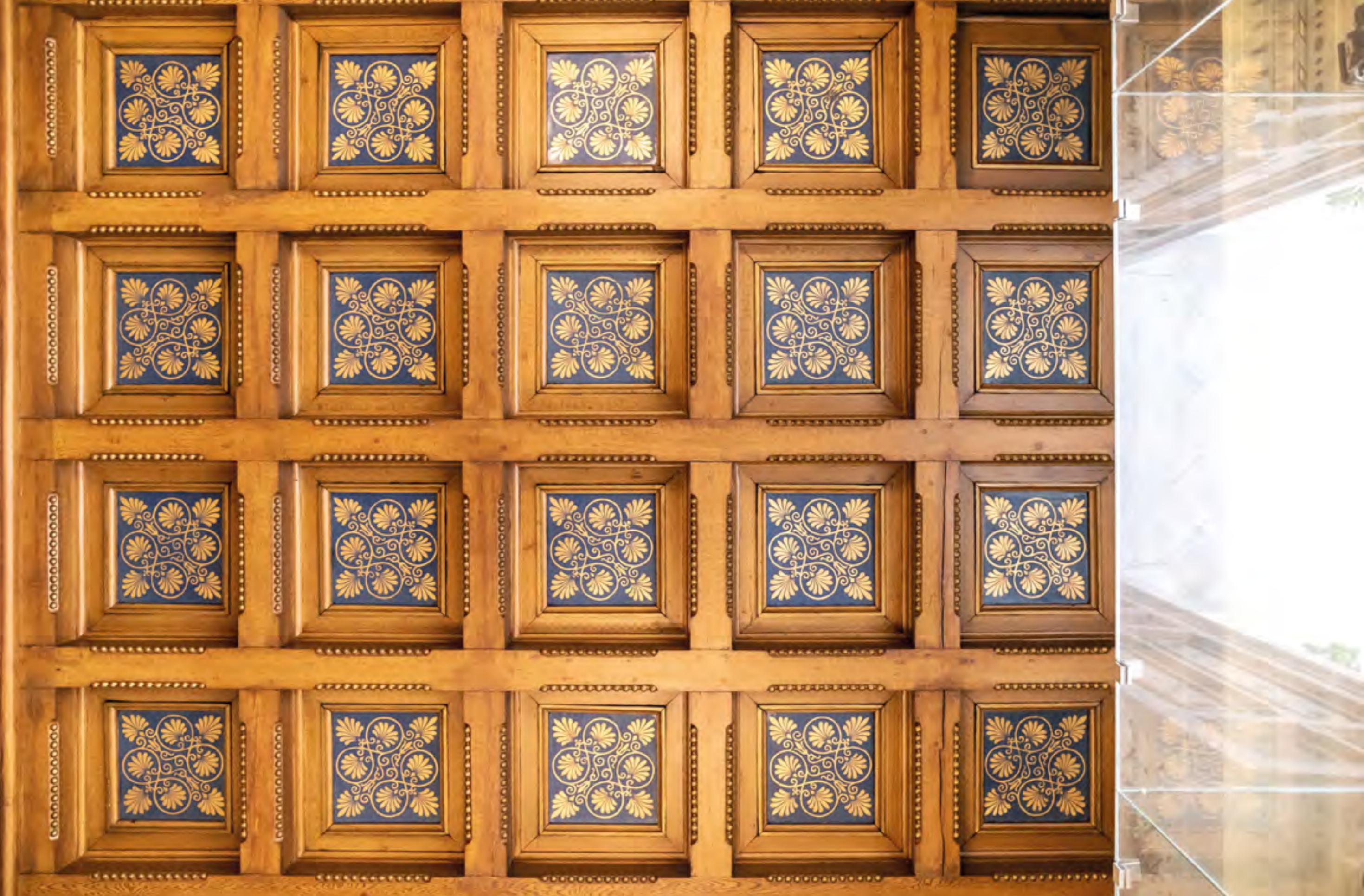
Detalle del pabellón de cuadras existente al fondo del jardín, que disponía de su propio patio y que popularmente sería llamado el torreón.

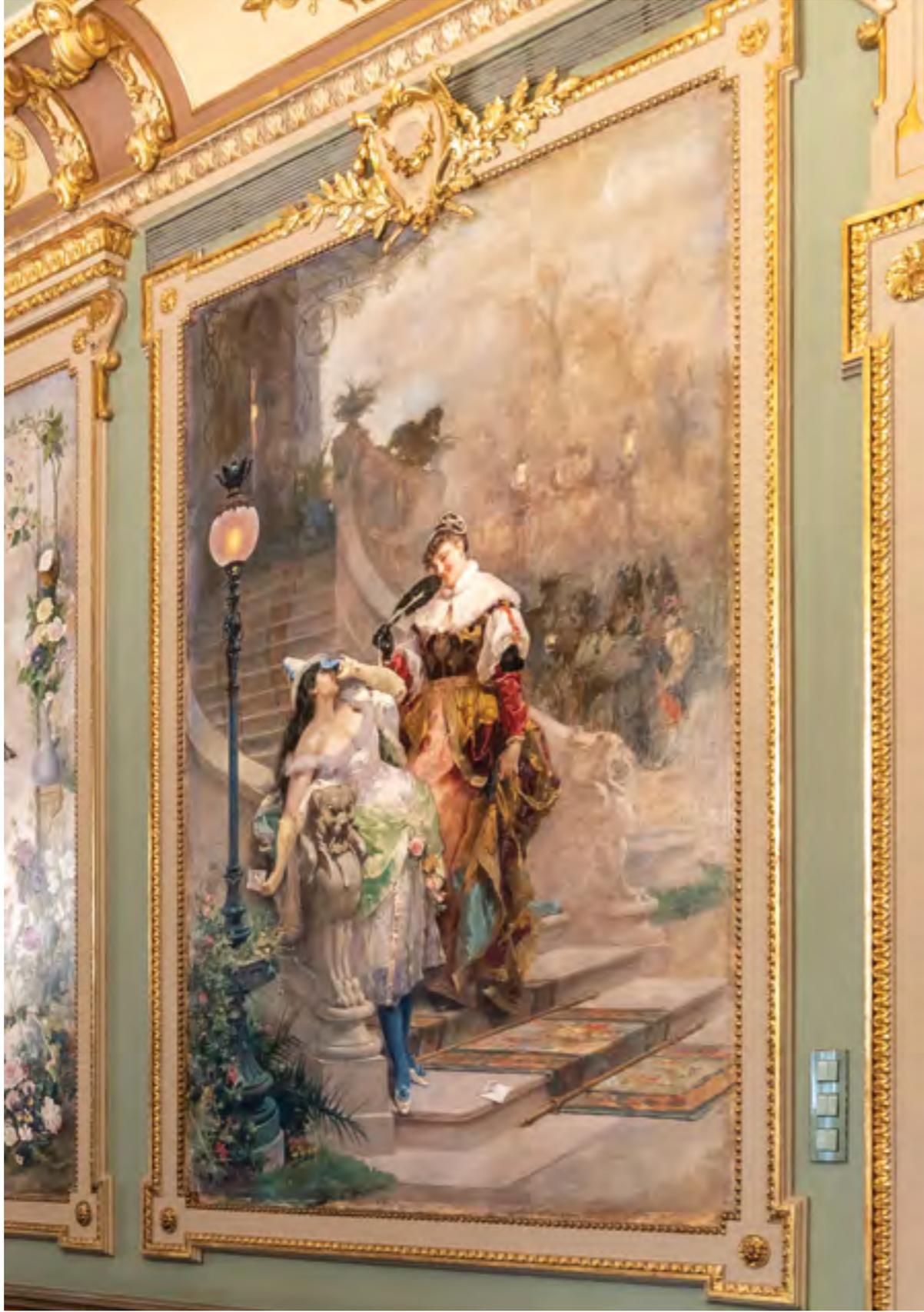


Templete de acceso al palacio. A la derecha se observa la famosa palmera *Phoenix Canariensis*, catalogada como árbol singular de la Comunidad de Madrid.

En las próximas páginas se muestran detalles de la decoración y estancias del palacio de Elduayen.





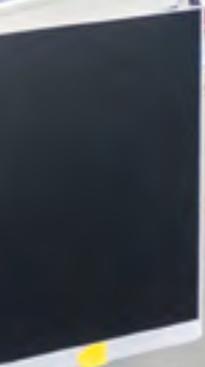




881

887

MAPFRE RE









MAPFRE en el siglo XXI

Ciertamente el Palacio de Elduayen, a pesar de convertirse desde el año 2000 en sede exclusiva de MAPFRE RE, también desempeña, por su ubicación, historia y belleza arquitectónica, una función representativa e institucional para todo el Grupo MAPFRE, transmitiendo una inmejorable imagen de su robustez y fortaleza. En sus magníficos salones de la segunda planta se vienen organizando desde hace muchos años multitud de reuniones del Consejo y de los órganos de dirección del grupo, así como reuniones institucionales, y es el lugar elegido para recibir a las autoridades y celebrar encuentros empresariales de alto nivel. Un palacio que desde 1935 ha sido testigo mudo y de excepción de la apasionante historia del crecimiento y expansión de MAPFRE.

MAPFRE había nacido como una mutua de seguros de accidentes de trabajo en medio de la Segunda República, a las puertas de una terrible guerra civil, y dentro de una España agraria y pobre. Sin embargo, el destino la llevaría a recorrer con éxito acierto el convulso y difícil siglo XX, transformándose en una gran multinacional aseguradora española y convirtiéndose en un referente del mercado mundial de los seguros hasta llegar a ser la Aseguradora Global de Confianza. Desde su nacimiento tuvo que ir evolucionando para adaptarse a las circunstancias de cada momento.

Uno de los principales motores que impulsaría el proyecto de MAPFRE hacia el éxito y que la convertiría en la gran multinacional que es hoy en día es, sin duda, la visión y el compromiso de sus altos directivos, que no solo trabajaron por el crecimiento y la rentabilidad del grupo, guiados siempre por un firme compromiso social y el deseo de dejar un impacto positivo en la sociedad, sino que también se preocuparon en adoptar sus decisiones bajo un estricto código ético y de valores, mostrando una continua preocupación por humanizar la compañía y poner a las personas en el centro. Una impronta y visión que fue respetada por las sucesivas presidencias y equipos directivos que rigieron los destinos de MAPFRE y que se ha mantenido presente en su exitosa estrategia del siglo XXI.

Al comienzo del nuevo milenio la posición de MAPFRE estaba ya claramente determinada por las decisiones y acontecimientos acaecidos en la década anterior, en la que MAPFRE había consolidado su liderazgo en el seguro español, estaba presente en 36 países y había afianzado su negocio de reaseguro. En definitiva, MAPFRE había alcanzado su madurez, multiplicado su dimensión y establecido las bases para afrontar con éxito los enormes retos de este cada vez más globalizado mercado del siglo XXI.

Una etapa que empezaba con la renuncia de Julio Castelo a la presidencia de MAPFRE, a los 60 años de edad, algo inusual en las empresas españolas, pero explicado por él en multitud de ocasiones: “La razón de mi jubilación es muy simple, me estoy haciendo mayor desde el punto de vista físico, biológico, y quiero pasar estos años que me quedan para hacerme mayor del todo en compañía de mi mujer y de mis hijos”. Así se expresaba en su discurso de despedida ante la Asamblea General de mutualistas de 2001.

Dejaba tras sus once años de presidencia un importante legado que hoy sigue estando vigente y sin el cual no se podría entender el presente actual de MAPFRE. Gran defensor del desarrollo profesional en la empresa, impulsaría la creación del Centro Internacional de Formación de Directivos de MAPFRE. Y se afanaría en renovar las estructuras directivas de MAPFRE, definir sus competencias y elaborar un Código de Buen Gobierno adaptado a las recomendaciones de los supervisores, logrando así un modelo de funcionamiento empresarial acorde a las mejores prácticas de buen gobierno de las empresas.

Durante su mandato se consolidaría un modelo de gestión basado en “unidades operativas” y “sociedades autónomas”, especializadas por líneas de producto que actuaban con plena autonomía. Se evolucionaba así de un modelo de fuerte liderazgo personal, como fue el de Ignacio de Larramendi, a otro basado en una dirección más colegiada, con más autonomía de decisión, a la vez que, por primera vez, se articulaba una visión única de Grupo. De hecho, es el primero que asume la presidencia de la Mutualidad y la propia del Sistema. En definitiva, se adecuaba a los nuevos tiempos y a la dimensión de la entidad.

Julio Castelo tendría muy presente el desarrollo internacional del Grupo, consiguiendo así que, al finalizar su presidencia, MAPFRE estuviera presente en cerca de 40 países, un desarrollo liderado precisamente por quien posteriormente le sucedería en la presidencia, José Manuel Martínez. Dentro de esta política de expansión internacional destacaría especialmente la implantación del grupo en Iberoamérica, el mercado natural de las empresas españolas, no sólo por los lazos de la cultura y el idioma sino también por las tradicionales relaciones de amistad y cooperación forjadas entre ambos continentes a lo largo de los siglos, permitiendo de esta forma un extraordinario crecimiento del Grupo en la última década del siglo XX.

Precisamente fue ese talante internacional y, sobre todo, ese espíritu por acercar la empresa a Iberoamérica, lo que le llevó a ofrecer la ayuda desinteresada de MAPFRE a gobiernos y entidades de Iberoamérica para desarrollar el seguro agropecuario en esos países.

Además, debemos destacar otros tres hechos fundamentales de su presidencia: la defensa del asegurado, la seguridad vial y la alianza con Caja Madrid. Su preocupa-

Cena de gala previa a la entrega de los Premios Sociales en 2014.



Comité de Dirección de MAPFRE RE a las puertas del palacio en 2021.

Rueda de prensa en uno de los salones del Palacio de Elduayen.



Reunión del Comité de Dirección de MAPFRE RE en 2021.

ción por los intereses de los asegurados le llevaría a crear la Comisión de Defensa del Asegurado, una institución pionera en España, promoviendo, incluso, que esta misma figura se implantase en algunas empresas del grupo en América.

Otro de los hitos de su gestión al frente de MAPFRE sería la creación en España de CESVIMAP (Centro de Experimentación y Seguridad Vial MAPFRE). Una institución inspirada en modelos similares que existían en Suecia y Alemania y que estaría centrada en la investigación, la formación, especialmente de peritos, y la información, y que se implantaría también en Argentina, Brasil, Colombia, Francia y México. Quedaba así patente su visión internacional, extendiendo estas prácticas de éxito a otros países. Una política que ha sido mantenida por sus sucesores al frente del Grupo.

Esta preocupación por la seguridad vial y el impacto social de los accidentes de tráfico le empujaría, además, a acometer la creación del Instituto de Seguridad Vial de Fundación MAPFRE, con el objetivo de mejorar la educación vial. Y a liderar las gestiones para que el Consejo General del Poder Judicial apoyara el establecimiento legal del Baremo de Valoración de Daños Personales.

Por último, bajo su presidencia se establecieron las bases de la alianza estratégica con Caja Madrid. Aunque ha habido otras en el mercado español, ésta ha sido la única que era recíproca, de forma que MAPFRE distribuía los productos financieros de Caja Madrid —posteriormente Bankia— y ésta distribuía en exclusiva los productos y servicios aseguradores de MAPFRE. Se trataba de unos acuerdos recíprocos de asociación y distribución en materia de banca y seguros, entre dos instituciones genuinamente españolas, de naturaleza societaria similar, que ha dado resultados muy satisfactorios a ambas entidades. Hasta el día de hoy en España lo único que se le parece son los nuevos acuerdos entre MAPFRE y Banco Santander firmados en el 2021, tras la desaparición de Bankia.

Finalmente, durante su brillante trayectoria al frente del Grupo no dejaría atrás el compromiso de MAPFRE con la responsabilidad social. Castelo era consciente que siendo ya MAPFRE una empresa madura, debía ser un ejemplo permanente en el ámbito de la responsabilidad social y, por ello, fomentaría el desarrollo de las distintas fundaciones que el Grupo tenía en ese momento.

Tras la marcha de Julio Castelo, el siglo se estrenaría con la elección de un nuevo presidente, José Manuel Martínez, otro hombre de la casa que había liderado, desde MAPFRE RE y desde la dirección de la Corporación MAPFRE, el gran proyecto internacional del Grupo. Martínez comenzó a incorporar a la alta dirección del grupo a jóvenes directivos, con gran experiencia en España y en filiales internacionales, que convivieron durante varios años con los que habían sido sus compañeros durante la presidencia de Castelo: Antonio Huertas, quien años después sería nombrado presidente, Alberto Manzano, Filomeno Mira, Santiago Gayarre, Andrés Jiménez,

Ignacio Baeza, Domingo Sugranyes, José Manuel González Porro, Esteban Tejera, Antonio Núñez, Esteban Pedrayes, Rafael Casas y Pedro Macedo (d.e.p.), entre otros. Al nuevo equipo directivo le tocaría abordar el proceso de reestructuración y modernización de MAPFRE, enmarcado dentro de los Planes Estratégicos iniciados en 2002, y que tenían por objetivo mejorar la competitividad, la capacidad de crecimiento y la consecución de resultados positivos.

Se llevaron así a la práctica importantes y trascendentales cambios en la estructura organizativa del Grupo: MAPFRE Mutualidad absorbía a MAPFRE Agropecuaria; se creaba después MAPFRE Familiar; y se reestructuraba posteriormente la Unidad de Empresas. Se continuaría priorizando también el desarrollo internacional, concentrando las inversiones, dentro del área iberoamericana, en los dos países más prometedores, Brasil y México. Además, MAPFRE adquirió en subasta pública la aseguradora pública MUSINI, especializada en el aseguramiento de las grandes industrias españolas, que dio pie posteriormente a la creación de una nueva Unidad de Negocio, MAPFRE GLOBAL RISKS.

En febrero de 2005 se acordaba la creación de MAPFRE Internacional para canalizar toda la actividad fuera del área latinoamericana. Su objetivo principal sería la entrada de MAPFRE en el mercado del seguro directo de Estados Unidos y Europa.

Pero, sin duda, la transformación más importante durante la presidencia de José Manuel Martínez sería la *desmutualización*, una novedosa operación en España, pues nunca antes una mutua se había convertido en una sociedad anónima. La reorganización del Grupo fue diseñada y ejecutada magistralmente, tras ser aprobada por la Asamblea General de Mutualistas y conseguir las autorizaciones pertinentes. MAPFRE volvía de nuevo a abordar un proceso inédito en su trayectoria empresarial, siendo precisamente en el palacio de Elduayen donde en mayo de 2006 se anunciaba esta importante operación que facilitaba el crecimiento de la empresa, su acceso a los mercados de capitales y sentaba las bases del futuro de MAPFRE, sin perder nunca su “alma”, su componente social, que seguiría desarrollando a través de su Fundación.

Esta operación preveía que todas las actividades empresariales del Grupo, tras la liquidación de la Mutualidad, se integraran en la Corporación, que pasaba a denominarse MAPFRE S.A. transfiriéndose el control mayoritario de la sociedad cotizada a la nueva Fundación MAPFRE. Se integraron a partir de entonces todas las fundaciones de ámbito nacional en la Fundación MAPFRE, absorbiendo las otras cuatro fundaciones existentes, excepto la Fundación MAPFRE Guanarteme, que se mantuvo por su honda vinculación con las Islas Canarias.

Una nueva estructura diseñada para aumentar la capacidad financiera del Grupo, conseguir una gestión más eficiente y transparente y mejorar la competitividad de MAPFRE en una economía globalizada. Al ser la Fundación el accionista mayoritario

se salvaguardaba la independencia de MAPFRE. En la Junta General de Accionistas del 26 de marzo de 2007 se daba cuenta de la culminación del proyecto mediante el cual MAPFRE S. A. había asumido todas las actividades empresariales del Sistema MAPFRE creado en 1985.

Fundación MAPFRE siguió manteniendo sus fines exclusivamente sociales, totalmente diferenciados de la actividad empresarial de MAPFRE, S.A., desarrollando su actividad a través de cinco institutos: Acción Social, Ciencias del Seguro, Cultura, Prevención, Salud y Medio Ambiente y Seguridad Vial. Posteriormente, bajo la presidencia de Huertas, Prevención y Seguridad Vial se integraron en un área común, la parte educativa e investigadora del seguro se integró en un área de Seguros y Previsión Social y Salud se transformó en Promoción de la Salud.

Tras la puesta en marcha de la nueva estructura, se abordó también la actualización de la alianza con Caja Madrid. Como ya se ha mencionado anteriormente, en 2008 se completaría un nuevo acuerdo mediante el cual el cien por cien de la propiedad de las filiales aseguradoras compartidas con Caja Madrid volvían a MAPFRE, convirtiéndose Caja Madrid en el segundo accionista de MAPFRE S.A., con el 15 % de sus acciones, manteniéndose la intensa relación comercial entre ambas entidades.

Por último, los nuevos cambios y el crecimiento experimentado por la entidad llevarían a MAPFRE a iniciar en 2009 la construcción de un cuarto edificio junto a su sede de Majadahonda.

Durante la presidencia de José Manuel Martínez, además de consolidar el crecimiento en América, que llevaría a MAPFRE a convertirse en el mayor grupo asegurador del ramo no Vida, se llevan a cabo destacadas adquisiciones en los Estados Unidos, entre ellas la compra de Commerce Insurance Group, con operaciones en más de diez estados y el liderazgo en Massachusetts, la mayor adquisición realizada por MAPFRE en su historia. Esta operación suponía un hito no sólo por el importe de la misma (más de 2.200 millones de dólares) sino por el salto cualitativo que daba la empresa al entrar de lleno en un mercado tan complejo como el norteamericano, y, a la vez, tan importante para la industria aseguradora. “La adquisición de Commerce no es sólo la mayor operación en la historia del Grupo, sino que encaja perfectamente con su estrategia de crecimiento y en su voluntad de convertirse en una aseguradora global. Además, supone un paso clave en su expansión internacional, y en su apuesta por el mercado estadounidense”, señalaba José Manuel Martínez en el momento de anunciarse la operación.

Junto con esa incursión en Norteamérica, MAPFRE seguía haciendo operaciones por todo el mundo: Reino Unido, Turquía o Malta, entre otros países, fortaleciendo y avanzando en su camino por ser una aseguradora global.

Asimismo, se impulsaría el desarrollo del canal banco-asegurador, firmándose importantes acuerdos con entidades financieras tanto españolas como extranjeras, como fue el caso del Banco do Brasil, con el que se creó un holding, dando lugar a uno de los principales grupos financieros del país y reforzando la apuesta de MAPFRE por uno de los mercados de mayor potencial para el Grupo.

Al igual que su predecesor, Martínez fue un firme defensor de la responsabilidad social de las empresas. De hecho, en el año 2006 fue nombrado presidente de la Fundación, siendo él mismo quien propuso la creación del Instituto de Acción Social, que también presidió, con el objetivo de que desplegara una amplia actividad orientada al desarrollo social y humano de los más desfavorecidos en Iberoamérica y en España.

A día de hoy, José Manuel Martínez es el único español vivo que forma parte del Insurance Hall of Fame, el mayor reconocimiento internacional de los líderes del sector asegurador, y fue bajo su presidencia cuando las acciones de MAPFRE —en aquel momento Corporación MAPFRE— que ya cotizaban en la bolsa española pasaron a formar parte del principal indicador del mercado, el selectivo Ibex-35. Cuando en el año 2012 Antonio Huertas accedía a la presidencia de MAPFRE S.A., al referirse a su predecesor afirmaba que

José Manuel Martínez ha promovido un modelo de gestión donde ha combinado con sabio equilibrio el crecimiento orgánico con las adquisiciones fuera y dentro de España. Ha buscado siempre que todas las operaciones aportaran un volumen de negocio adecuado y una mejora significativa de los resultados que se reflejase, a la vez, en un incremento de valor.

El palacio de Elduayen ha sido testigo de múltiples acontecimientos relacionados con la historia de MAPFRE, pues en él se han anunciado operaciones importantes para el Grupo: la ya mencionada desmutualización, la adquisición de Commerce o, más recientemente, la compra de Direct Line en Italia y Alemania. Una operación, esta última, ya bajo la presidencia de Antonio Huertas, que suponía un paso más en la estrategia de diversificación y ampliación tanto del mercado geográfico como del modelo de negocio (al entrar de lleno en el seguro directo fuera de España). Esta compra, que fue la segunda mayor operación de la historia de MAPFRE (550 millones de euros), permitió duplicar la presencia de la empresa en Europa, un mercado muy consolidado y en el que cualquier incursión es muy compleja y costosa. Direct Line Alemania y Direct Line Italia fueron transformadas siguiendo el modelo de VERTI, la filial de seguro digital creada en España en 2011, todavía bajo la presidencia de Martínez, pero con el liderazgo de Huertas. Hoy esas dos empresas también se llaman VERTI.

Antonio Huertas además de asumir la dirección de todos los negocios en España tras su integración bajo MAPFRE ESPAÑA, coordinó y dirigió durante unos años la integración de los equipos de Tecnología de las distintas Unidades y ayudó a establecer



La operación de desmutualización se hizo pública en el palacio de Elduayen en 2006.



La adquisición de Direct Line Alemania e Italia se anunció en una rueda de prensa celebrada en 2014 en el palacio de Elduayen.

una estrategia tecnológica común para todas las empresas del Grupo. La informática había sido siempre uno de los puntos fuertes de MAPFRE. Larramendi fue un adelantado a su época, implantando la primera automatización con las fichas perforadas, para continuar después con la compra del primer ordenador IBM, dando lugar a la mecanización posterior de toda la extensa red comercial española, con un potente teleproceso, al que le seguiría una informática conectada y descentralizada que permitiría ofrecer un servicio auténticamente diferenciado, único en el seguro español.

La transformación digital ha sido también el motor del cambio en las operaciones de MAPFRE en los últimos años. En ese sentido, hemos de destacar los extraordinarios avances en la digitalización de todo el negocio; la creación de un Comité de Transformación e Innovación, formado por ejecutivos, y de un Consejo Asesor en Tecnología, Transformación e Innovación, al que se han incorporado un cualificado grupo de consejeros externos, ampliamente experimentados en la gestión de grandes multinacionales tecnológicas; y el modelo de innovación abierta puesto en marcha. Todo esto está permitiendo a MAPFRE conectar y colaborar con el ecosistema más disruptivo de *startups* tecnológicas del ámbito asegurador, con el fin de adaptarse a los nuevos canales y demandas de los clientes para reforzar su liderazgo.

Antonio Huertas, actual presidente de MAPFRE, aportaría también a la entidad algunas de las claves que marcarían el éxito en los años siguientes: la potenciación de la gestión técnica en todas las entidades del grupo en el mundo, con el lema estratégico de “foco en el crecimiento rentable”; la transformación organizacional para conseguir estructuras más eficientes; el aprovechamiento de sinergias por la simplificación organizativa y societaria; una gestión corporativa globalizada, con una estructura de gobernanza de tres niveles (local, regional y corporativa); una preocupación permanente por la calidad de servicio percibida por el cliente; la innovación continua, con la creación de un modelo de innovación abierta (MOi); el desarrollo de la multicanalidad en todos los países; el impulso definitivo a la transformación digital del grupo y un desarrollo muy ambicioso de promoción del talento interno a nivel internacional.

Muchos de estos retos no eran del todo nuevos, pero sí que lo era el entorno global tan complejo y cambiante en el que debía operar la compañía. Desde el año 2006, el mundo ha vivido en un entorno convulso, incierto y de crisis económica y social casi permanente. Crisis de un calado como no se había visto en décadas y que, primero con Martínez y después con Huertas, se ha afrontado con profesionalidad, confianza, cuidado a las personas y una acertada gestión que han alejado en todo momento a la compañía de las peores turbulencias, aun a pesar de sufrir impactos tan significativos como los deterioros de activos, la depreciación de monedas internacionales, los bajos tipos de interés y un sinfín más de incidencias económicas y sociales. Un nuevo contexto empresarial que ha requerido un gran dinamismo en la gestión estratégica y el refuerzo de algunos aspectos esenciales para la entidad; un renovado impulso a

la excelencia en la gobernanza, sustentado en unas nuevas normas de gobierno corporativo, integrando las más exigentes prácticas en todas las filiales del grupo en el mundo; un destacado rol institucional, jugando un papel clave de apoyo y defensa de los intereses del seguro español al ser MAPFRE la compañía líder de la industria; y el refuerzo del compromiso social, desarrollado principalmente a través de la Fundación MAPFRE, que sigue desempeñando un papel fundamental en la mejora de la calidad de vida de la sociedad y el apoyo a los más necesitados. Pero es en esta época donde se ha hecho todavía más hincapié en el convencimiento de la fuerza que tiene tras de sí la empresa para ayudar a construir un mundo mejor y trabajar también desde el negocio por los compromisos sociales. Y, además, contando con la colaboración y el corazón de los miles de voluntarios MAPFRE, que acuden allá donde ha ocurrido una catástrofe, o ayudan de manera continua a los más necesitados que son acogidos por las instituciones con las que colabora Fundación MAPFRE.

Desde el inicio de su presidencia y en los sucesivos ciclos estratégicos, Antonio Huertas ha consolidado las bases para la transformación de MAPFRE, entendida en el sentido más amplio de la palabra, con el objeto de poder hacer frente al entorno tan complejo, incierto y cambiante de este mundo global y digital de la última década. Ha definido su misión, visión y valores; actualizado su propósito; avanzado en una sólida estructura corporativa propia de una empresa multinacional; introducido nuevas formas de trabajo, potenciado las funciones y competencias globales de las áreas corporativas de MAPFRE; impulsado las capacidades en innovación y digitalización y elevado el compromiso de MAPFRE con todos los aspectos de la sostenibilidad ambiental, social y de gobernanza, donde MAPFRE está reconocida por aplicar los más altos estándares internacionales y por la transparencia en sus actuaciones.

Huertas abanderó los compromisos públicos que han transformado MAPFRE, en cuanto a igualdad de género, inclusión, contratación de personas con discapacidad y compromisos medioambientales. A la vez, bajo su presidencia se ha acometido también la renovación prácticamente completa de los Consejos de Administración en España y la actualización y formalización de todos los consejos de las filiales en el exterior, con mayoría de consejeros externos y con la presidencia no ejecutiva en manos también de un externo. Además, al igual que ocurrió con su predecesor, se ha articulado una convivencia exitosa de directivos jóvenes y maduros que garantizan la continuidad del proyecto MAPFRE y su continua adaptación a los nuevos desafíos. Aparte de Esteban Tejera, Antonio Núñez e Ignacio Baeza, podemos citar, entre otros muchos, a José Manuel Inchausti, Fernando Mata, Francisco Marco, Elena Sanz, Jaime Tamayo, Alfredo Castelo, Jesús Martínez Castellanos y Eduardo Pérez de Lema que representan la verdadera vanguardia de las nuevas generaciones que continuarán dirigiendo MAPFRE en los años venideros.

Todo ello en una etapa marcada por las consecuencias de la profunda crisis económica de carácter global y la irrupción de la pandemia causada por la covid-19 en todo el mundo, una etapa en la que MAPFRE ha sido ampliamente reconocida, tanto en el sector como por diversas instituciones y autoridades, como una empresa modélica por el plan de acción puesto en marcha de inmediato en todos los países donde está presente, apoyando y protegiendo de forma ejemplar a sus empleados, clientes, proveedores y a la sociedad, al tiempo que continuaba dando servicio a todos los clientes, poniendo de manifiesto la solidez, capacidad de adaptación y resiliencia del grupo. Con motivo de la gestión de la crisis, y a través de una sólida gobernanza siempre guiada por los valores de MAPFRE y el compromiso social, Antonio Huertas ha sido reconocido también por la colaboración abierta con las administraciones públicas para sumar esfuerzos en la lucha contra la pandemia, dando una verdadera dimensión al concepto de colaboración público-privada. Se cumplen ahora diez años desde que Huertas llegó a la presidencia del Grupo y se elaboran ya los planes estratégicos que marcarán el mapa de ruta de esta MAPFRE globalizada para los próximos años.

En definitiva, el Grupo MAPFRE ha configurado su propia genética empresarial. Una forma determinada de hacer las cosas asumida por las casi 34.000 personas que integran toda su organización en los alrededores de 40 países donde está presente. La profesionalidad, la vocación de servicio, la ambición por el crecimiento, la visión a largo plazo y la gestión descentralizada se convertirían en sus señas de identidad, con una fuerte cultura empresarial basada en sólidos principios y valores. Como manifestaría Antonio Huertas al poco tiempo de asumir la presidencia de MAPFRE “nuestros valores son únicos y nos convierten en una empresa diferente”.

MAPFRE se ha consolidado en este siglo XXI como una gran empresa global, presente en los cinco continentes, una de las empresas más admiradas de España y el primer grupo internacional asegurador en Latinoamérica, con una institución ejemplar como es Fundación MAPFRE para desarrollar su compromiso con la mejora de vida de la sociedad en todos los países donde está presente. Un logro alcanzado gracias al capital humano del grupo, a las capacidades técnicas desarrolladas, al arraigo de su cultura y valores empresariales y al exitoso modelo de negocio, basado en la diversificación geográfica y de servicios, manteniendo siempre una gran fortaleza financiera y elevados niveles de solvencia. Todo ello, combinado con un sólido modelo de gobernanza, que permite armonizar su estrategia con una visión a largo plazo y la generación de valor compartido para todos sus grupos de interés.



En el centro, Antonio Huertas, actual presidente de MAPFRE, acompañado de sus dos predecesores, Julio Castelo, a la izquierda, y José Manuel Martínez, a la derecha.



Antonio Huertas y Eduardo Pérez de Lema, presidente de MAPFRE y CEO de MAPFRE RE respectivamente, en el Salón del Consejo.



En 2022 se cumplen diez años desde que Antonio Huertas llegó a la presidencia del Grupo.



Epílogo

“Finis Coronat Opus” es expresión latina comúnmente usada cuando se concluye un trabajo, un proyecto o una empresa, ya que de alguna manera conecta esa finalización con su principio.

Este libro, primorosamente editado, concluye la travesía que, con origen en la personalidad de don José de Elduayen, marqués del Pazo de la Merced, lleva a cabo Ignacio Pérez-Blanco, XIV marqués de Valladares, por la historia del palacete que aquél construyó en el siglo XIX en el paseo de Recoletos de Madrid. Recorrido que va desde que fue proyecto hasta su situación actual, ya en el siglo XXI, como emblema de MAPFRE en el corazón de Madrid, y muestra señera de cómo construcciones similares dieron prestancia y distinción a la capital de España.

Y me cumple a mí redactar este epílogo —que por su naturaleza se sitúa obviamente al final del libro— precisamente para dar unas pinceladas al porqué originario del libro y de la razón del apoyo que presta MAPFRE a su realización. Y ello, por ser yo, en cierta manera, muñidor, facilitador o amalgama de su existencia.

Como es bien sabido, y se cuenta en el libro, MAPFRE, salvo una brevísima etapa en la calle Santa Catalina de Madrid, tuvo su sede central en algunas de las dependencias de este palacete, del que finalmente, tras un largo y difícil recorrido jurídico, adquirió su plena y completa propiedad.

Ignacio Pérez-Blanco es un reconocido erudito e investigador histórico, además de presidente del Cuerpo de la Nobleza del Antiguo Reino de Galicia, desde donde promueve actividades e investigaciones vinculadas a la historia de Galicia.

A título personal, su obra principal es una monumental monografía que en casi mil páginas atraviesa la historia de Galicia vinculada a la de su familia, bajo el título *Un viaje por la historia de Galicia: del señorío al marquesado de Valladares*, dentro de cuyo contenido se dedica un capítulo biográfico a cada poseedor de la Casa de Valladares.

Conocí a Ignacio hace ya unos cuantos años, en mis estancias en Galicia, en el curso de los encuentros que Ignacio Medina y Fernández de Córdoba, duque de Segorbe,

presidente de la Fundación Casa Ducal de Medinaceli promueve en el Pazo de Oca, siempre interesantes en lo cultural y en lo histórico.

En una ocasión Ignacio me indicó que el palacete de MAPFRE en el paseo de Recoletos había pertenecido a la IX marquesa de Valladares, toda vez que don José de Elduayen, quien se había casado con una hija de los marqueses, tuvo dos hijas, Milagros y Dolores, las cuales heredaron sucesivamente el título y, Dolores, en su momento, la titularidad del palacete.

Hablamos no pocas veces del tema, hasta que, en una ocasión, siguiendo su interés por reivindicar la figura de don José de Elduayen, me comentó si sería posible, dada mi vinculación con MAPFRE, organizar una visita al citado edificio en el paseo de Recoletos, ahora propiedad de la filial de MAPFRE dedicada al reaseguro, visita que, por supuesto, quedó comprometida para cuando se desplazara a Madrid desde su residencia coruñesa.

Tuve ocasión de contarle que, por las especiales circunstancias de la hazaña de mi padre rescatando esa compañía en quiebra en 1955, por su mínimo tamaño de entonces, y también por las circunstancias sociales de la época, yo —su hijo varón primogénito— había tenido la oportunidad de visitar el palacete por primera vez ya en 1957, con cinco años de edad, y de estar presente en él en no pocas ocasiones mientras mi padre trabajaba (dando la lata, supongo, a cuantas personas por allí estaban) y que, de hecho, no había pasado un solo año desde entonces hasta hoy, en el que no hubiera estado recorriendo sus estancias, bien por haberme encomendado mi padre algún trabajo (siempre pagado de su bolsillo y no del de MAPFRE...) o por haberle pedido permiso para usar la multicopista e imprimir el periódico colegial que editábamos en el colegio del Pilar, o fotocopiar apuntes universitarios, o más tarde, y hasta ahora, por mi pertenencia a los órganos de gobierno de la entidad.

Y, por supuesto, le comenté no pocas veces la situación jurídica complicada, que nunca había llegado a conocer en profundidad, pero que había hecho difícilísimo para MAPFRE adquirir la plena propiedad del inmueble del palacio, en el que se ubicaba el café Teide, así como otras personas y entidades en dependencias y pisos superiores, etc.

Después de las visitas que hizo Ignacio al palacete, creo que fue él quien me indicó que por su vinculación con Elduayen y la Casa de Valladares podía ser una buena idea una historia completa de la gestación, construcción y vida del edificio, realizando naturalmente una completa investigación de todos sus propietarios y avatares, lo que requeriría obviamente el que MAPFRE así lo aceptara y apoyara.

A mí, desde luego, la idea me pareció excelente, asumiéndola como propia, y naturalmente me propuse buscar interesar a MAPFRE en la realización del proyecto, que no

sólo daría una idea para siempre de los orígenes modestos desde los que la compañía venía, sino también enseñaría las dificultades que entrañan cosas aparentemente sencillas, como adquirir un inmueble en el que se es el principal partícipe, y se tienen los recursos.

Además, ese libro, que indudablemente tendría un gran aparato gráfico, sería magnífico elemento de representatividad para quienes visitan el edificio y, desde todo el mundo, se relacionan con MAPFRE.

No fue difícil animar a que ello se hiciera. Conté con el apoyo de Eduardo Pérez de Lema, CEO de MAPFRE RE —propietaria del edificio—, y, lógicamente, con el entusiasmo del presidente de MAPFRE, Antonio Huertas. El importante prólogo que nuestro presidente ha preparado y el resultado magnífico que cierran estas líneas así lo demuestran. ¡Y ello es motivo de satisfacción sin límites!

El que este colofón intrahistórico se cierre en el curso 2021/2022 tiene para mí además el valor sentimental de que la obra ve la luz en el año que se celebra el centenario del nacimiento de mi padre, artífice de que MAPFRE y el edificio sean lo que son ahora, y que también se publique dentro del último año en el que tendré alguna vinculación orgánica directa con la compañía, pues el cumplir 70 años en 2022, determina el cese en los órganos de gobierno de la compañía, como impulsó estatutariamente mi padre.

Por eso, poder cerrar con estas líneas el libro, modesto postrer servicio a MAPFRE, me permite hacer votos también para que ese espíritu de lucha, esa ilusión por terminar las cosas y hacerlas bien, esa capacidad de reconstruir lo que había sin derribar todo, que entraña y se aprecia en la historia de MAPFRE y de este edificio, puedan perdurar durante muchos años.

Por todo ello doy gracias a MAPFRE, a Antonio Huertas, a Ignacio Pérez-Blanco y a todos los que han hecho posible este empeño.

Laus Deo

LUIS HERNANDO DE LARRAMENDI
VICEPRESIDENTE SEGUNDO DE FUNDACIÓN MAPFRE

Archivos

- Archivo Central del Ministerio de Justicia (ACMJ).
- Archivo de la Diputación Provincial de Pontevedra (ADP).
- Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores (AMAE).
- Archivo del Museo Naval Militar de Madrid (AMN).
- Archivo del Senado (AS).
- Archivo General de la Administración (AGA).
- Archivo General de la Marina «Álvaro de Bazán» (AGM).
- Archivo General de la Universidad Carlos III, Fondo Elduayen.
- Archivo General de la Villa de Madrid (AVM).
- Archivo General de Palacio (AGP).
- Archivo General de Protocolos de Madrid (AGPM).
- Archivo General Militar de Segovia (AGMS).
- Archivo Histórico de Protocolos Notariales de Madrid (AHPM).
- Archivo Histórico Diocesano de Tuy (AHDT).
- Archivo Histórico Nacional (AHN).
- Archivo Municipal de Vigo (AMV).
- Archivo Palacio de Viana (APV).
- Archivo privado del marqués del Pazo de la Merced.
- Archivo privado del marquesado de Valladares.
- Archivo Quiñones, Marqueses de Montevirgen de la Diputación de León (AQMV).
- Biblioteca Histórica Municipal de Madrid (BHM).
- Biblioteca Nacional de España (BNE).
- Biblioteca Virtual de Prensa Histórica.
- Hemeroteca Biblioteca de Galicia.
- Hemeroteca Municipal de Madrid.
- Museo de Pontevedra (MP).
- Museo Lázaro Galdiano (MLG).
- Registro Civil de Madrid (RCM).
- Registro Civil de Vigo (RCV).
- Registro de la Propiedad nº 28 de Madrid.

Prensa histórica

- Boletín de la Sociedad Geográfica de Madrid.
- Boletín Eclesiástico del Obispado de Astorga.
- Boletín Oficial de la Provincia de Logroño.
- Boletín Oficial de la Provincia de Oviedo.
- Boletín Oficial de la Provincia de Palencia.
- Crónica de Badajoz: periódico de intereses morales y materiales, de literatura, artes, modas y anuncios.
- Crónica Meridional: diario liberal independiente y de intereses generales.
- Crónica Reusense: Órgano del Partido Liberal Conservador, de avisos y noticias.
- Diario de Burgos: de avisos y noticias.
- Diario de Córdoba de comercio, industria, administración, noticias y avisos.
- Diario de Galicia: periódico de la mañana, telegráfico, noticiero y de información general.
- Diario de las familias de avisos y noticias de Madrid: político, mercantil y literario.
- Diario de Palma.
- Diario de Reus: de avisos y noticias.
- Diario de Tenerife: periódico de intereses generales, noticias y anuncios.
- Diario del Comercio: órgano del Partido Liberal Dinástico.
- Diario oficial de avisos de Madrid.
- Eco de Alicante: soberanía nacional.
- Eco imparcial de la opinión y de la prensa.
- El Adelanto: Diario político de Salamanca.
- El Amigo.
- El Áncora: diario católico de Pontevedra.
- El Áncora: diario católico popular de las Baleares.
- El Aralar: diario católico-fuerista.
- El Atlántico.
- El Avisador Numantino: Revista semanal de intereses morales y materiales.
- El Aviso: periódico bisemanal de noticias, anuncios, mercantil y de intereses morales y materiales.
- El Balear: Diario liberal conservador.
- El Balear: Diario político.
- El Bien Público.
- El Campo: agricultura, jardinería y sport.
- El Cantábrico: diario de la mañana.
- El Católico: periódico monárquico de Valencia.
- El Comercio.

- El Comercio: diario de Valencia, científico, literario y artístico, defensor de los intereses del comercio, industria y agricultura.
- El Constitucional: diario liberal.
- El Correo de Galicia: Diario independiente de avisos y noticias.
- El Correo de Lugo: Periódico de intereses morales y materiales.
- El Correo Gallego: diario político de la mañana.
- El Criterio: periódico católico bisemanal.
- El Debate.
- El defensor de Córdoba: diario católico.
- El Diario de Lugo: periódico político y de intereses generales.
- El Diario de Murcia: Periódico para todos.
- El Diario de Orihuela: periódico de noticias e intereses materiales.
- El Diario de Pontevedra: periódico liberal.
- El Eco de la Provincia: diario conservador-liberal.
- El Eco de Navarra: (antes de Pamplona). Periódico liberal y defensor de los intereses de la misma.
- El Eco de Santiago: diario independiente.
- El Eco Franciscano: revista mensual.
- El Faro nacional.
- El Fomento: revista de intereses sociales.
- El Gobierno.
- El Graduador: periódico político y de intereses materiales.
- El Guadalete: periódico político y literario.
- El Ideal gallego: diario católico, regionalista e independiente.
- El Isleño: periódico científico, industrial, comercial y literario.
- El Lábaro: diario independiente.
- El Liberal de Tenerife: diario de la mañana.
- El Liberal navarro: diario de Pamplona.
- El Liberal: diario político y de intereses materiales.
- El Liberal: órgano democrático de la isla de Menorca.
- El Lucense: diario católico de la tarde.
- El Noroeste.
- El Noticiero Balear: diario de avisos y noticias.
- El Nuevo Progreso: diario político independiente.
- El Orzan: diario independiente.
- El Porvenir de León.
- El Progreso: diario liberal.

- El Pueblo: diario republicano de Valencia.
- El Regional: órgano de la comunión tradicionalista, diario de la mañana.
- El Serpis: periódico de la mañana.
- Faro de Vigo.
- Flores y abejas: revista festiva semanal.
- Follas Novas: semanario gallego.
- Gaceta de Galicia: Diario de Santiago. Decano de la prensa de Compostela.
- Gaceta de Madrid.
- Galicia. Revista quincenal ilustrada.
- Gente Conocida.
- Gente vieja: últimos ecos del siglo XIX.
- Heraldo Alavés: Diario independiente de la tarde.
- Heraldo astorgano: periódico católico bisemanal.
- Heraldo de Navarra.
- Heraldo de Zamora: Diario de la tarde. Defensor de los intereses morales y materiales de la provincia.
- La Academia: revista de cultura hispano portuguesa, latino-Americana.
- La Atalaya: diario de la mañana.
- La autonomía: diario republicano democrático federalista.
- La Correspondencia Autógrafa.
- La Correspondencia de Alicante: diario noticiero.
- La Correspondencia de Cádiz.
- La Correspondencia de España: diario universal de noticias.
- La Correspondencia Gallega: diario de Pontevedra.
- La Crónica: diario de noticias y anuncios.
- La Época.
- La Era de Las Nieves.
- La idea Moderna: diario democrático en Lugo.
- La Ilustración cantábrica: revista decenal ilustrada. Órgano oficial del centro de asturianos de Madrid.
- La Ilustración de la Mujer.
- La Ilustración Española y Americana.
- La Ilustración gallega y asturiana: revista decenal ilustrada.
- La Integridad: diario católico.
- La Lealtad canaria: periódico alfonsino.
- La Libertad.
- La Lucha: órgano del partido liberal de la provincia de Gerona.
- La Mañana: diario político.
- La Montaña: periódico político independiente.
- La Nueva Lucha: diario de Gerona: eco de las aspiraciones del Partido Liberal Dinástico de la provincia.
- La Opinión: diario independiente de la mañana.
- La Opinión: diario político de avisos y noticias.
- La Opinión: periódico político y de intereses generales.
- La Palma: Diario de avisos, mercantil, industrial, agrícola y literario.
- La Paz: periódico de noticias, avisos y fomento de la provincia de Murcia.
- La Provincia: órgano del Partido Liberal Conservador.
- La Región.
- La Revista de Gandía: periódico político independiente.
- La Rioja: diario político.
- La Tarde: diario independiente, de noticias y avisos.
- La temporada en Mondariz.
- La Unión Católica: diario religioso-político.
- La Unión Democrática: diario político, literario y de intereses materiales.
- La Unión: Periódico conservador y de intereses morales y materiales.
- La Verdad: diario de la mañana.

Bibliografía

- Acuña y Rubio, Carlos. *Casa de Caamaño. Su historia. Patrimonio y cultura*. Diputación de Pontevedra, 2015.
- Alvarez Blázquez, Xosé M^a, *A cidade e os días*, Vigo, Edicións Xerais de Galicia, 2008.
- Arencibia, Yolanda. *Galdós. Una biografía*. Tusquets editores, S.A., junio 2020.
- Arroyo, Mercedes. *La electricidad frente al gas*. En Horacio CAPEL (director). *Las Tres Chimeneas. Implantación industrial, cambio tecnológico y transformación de un espacio urbano barcelonés*. Barcelona: FECSA, 1994, vol. 1, pág. 171-197.
- Auñón y Villalón, Ramón (marqués de Pilares), *La Virgen de la Roca en Bayona*, Madrid, Ministerio de Marina, 1917.
- Baquero Rotea, Francisco Javier. *Datos históricos del ayer y hoy de Mos (I y II)*. [Edita Francisco Javier Baquero Rotea. Mos, 1999].
- Barbeito, José Manuel; Moneo, Rafael, *De palacio Villahermosa a Museo Thyssen-Bornemisza. Historia de un edificio*, Madrid, editor Museo Thyssen-Bornemisza, 2017.
- Burdiel, Isabel. *Isabel II*, Barcelona, Penguin Random House Grupo Editorial, S.A.U., 2019.
- Fabié, Antonio María. *Cánovas del Castillo. Su juventud. Su edad madura. Su vejez*. Barcelona, Gustavo Gili Editor, 1928.
- Callabed Carracedo, Joaquín, *Una mirada a Santiago Ramón y Cajal en su perfil humano y humanista*, Barcelona, Real Academia Europea de Doctores, 2019 (Colección Real Academia Europea de Doctores).
- Cañamaque, Francisco, *Los oradores de 1869*. Madrid, Librería de los señores Simón y Osler, 1879.
- Cañizares Bundori, Nathalie. *Memoria de un escenario. Teatro María Guerrero. 1885-20*. Instituto Nacional de las Artes Escénicas y de la Música (INAEM). Madrid, marzo 2000.
- Carreras, Albert; y Tafunell, Xavier. *Estadísticas Históricas de España, siglos XIX - XX. Vol. I*. Fundación BBVA. Bilbao, 2005.
- Carrete Parrondo, Juan, *Pedro Pérez de Castro, 1823-1902: pintor, acuarelista y litógrafo*, A Coruña, Museo de Bellas Artes, 1992.
- Castro Pérez, Felipe, *A Casa de Valladares*. Diputación Provincial de Pontevedra, 2004.
- Castro Pérez, Felipe, *En torno ó Elduayenismo: reflexiões sobre a política clientelista na provincia de Pontevedra. 1856-1879*. Universidad de Santiago de Compostela, 2002.
- Carrillo Álvarez, Indira, “El mobiliario en el ámbito doméstico de la alta sociedad habanera del siglo XIX”, *Revista internacional de investigación en mobiliario y objetos decorativos*, Vol. 9, nº 10 (2020), págs. 95-113.

- Comín, Francisco; Vallejo Pousada, Rafael; Martín Aceña, Pablo. *La hacienda por sus ministros: la etapa liberal de 1845 a 1899*. Universidad de Zaragoza, 2006.
- Cortés-Cavanillas, Julián. *Alfonso XIII. Vida, confesiones y muerte*. Editorial Juventud, S.A. Madrid, mayo 1966.
- Dardé, Carlos, *Alfonso XII*, Arlanza Ediciones, S.A. Madrid, 2001.
- Dardé, Carlos. *Cánovas y el liberalismo conservador*, Madrid, Fundación Faes, 2013.
- Díaz De Bustamante, Felipe. *Los palacios de la Castellana. Historia, arquitectura y sociedad*, Madrid, Turner Publicaciones S. L., 2010.
- Díaz de Bustamante, Felipe; González-Varas Ibáñez, Ignacio; Capitel, Antón, *Los Palacios de la Castellana. Historia, arquitectura y sociedad*. Madrid, Turner Publicaciones, S. L., 2013.
- Estadística de las Cortes y de los Ministerios de España*. Madrid, Imprenta Nacional, 1858.
- Fariña Jamardo, Xosé; Pereira Figueroa, Miguel. *A Diputación Provincial de Pontevedra 1836-1986*, Diputación Provincial de Pontevedra, 1986.
- Faus, Pilar, *Emilia Pardo Bazán. Su época, su vida, su obra*, A Coruña, Fundación Pedro Barrié de la Maza, 2003.
- Fernández Almagro, Melchor, *Cánovas, su vida y su política*, Madrid, ediciones Tebas, 1972.
- Fioravanti, Eduardo. *Leonor, la amante de Fantomas*. Madrid, Entrelíneas Editores, 2012.
- Galicia y D. José Elduayen*. Madrid, Editor El Faro de Vigo, 1896.
- García Hurtado, Manuel Reyes, *La vida cotidiana en la España del siglo XVIII*, Madrid, Silex, 2009.
- García Pérez, M^a Cristina; Cabrero Garrido, Félix; Gutiérrez Marcos, Javier; Lasso de la Vega Zamora, Miguel; Martín-Serrano García, Pilar; Muro García-Villalba, Fuensanta; Patón Jiménez, Vicente; Rivas Quinzaños, Pilar. *Arquitectura de Madrid. Casco Histórico*. Fundación COAM. Madrid noviembre 2003.
- Gil Farré, Nuria. *La decoración con vidriera artística en el mueble doméstico modernista catalán. Virtuosisme modernista. Tècniques del moble*. Associació per a l'Estudi del Moble i Museu del Disseny de Barcelona, 2019, p. 131-147.
- González, Carlos; y Martí, Montse. *Pintores españoles en París*, Barcelona, Tusquets Editores, 1989.
- González Fernández, Juan Miguel; Vázquez Gil, Lalo. *Os alcaldes e os concellos de Vigo*, Vigo, Ediciones Cardeñoso, 1993.
- González Martín, Gerardo. *El orgullo de ejercer de vigués*. Vigo, Ediciones Cardeñoso, 2011.
- González-Varas Ibáñez, Ignacio; Capitel, Antón. *Los palacios de la Castellana. Historia, arquitectura y sociedad*. Turner Publicaciones. Madrid, diciembre 2010.
- Gran Enciclopedia Gallega*. Editorial Gran Enciclopedia Gallega, 1974.
- Hernando De Larramendi, Ignacio. *Así se hizo MAPFRE. Mi tiempo*, Madrid, Editorial ACTAS, 2000.
- Lasso de la Vega Zamora, Miguel; Sanz Hernando, Alberto, Rivas Quinzaños, Pilar. *Palacios de Madrid*. Comunidad de Madrid, 2010.
- Linares Rivas, Aureliano. *La primera cámara de la restauración. Retratos y semblanzas*. Establecimientos tipográficos de J.C. Conde y C^a. Madrid, 1878.
- Losada Gallego, Carmen, Tesis doctoral *Mujeres pianistas en Vigo. Del salón aristocrático a la edad de plata (1857-1936)*. Sofia Novoa, Santiago de Compostela, Departamento de Historia del Arte, Facultad de Geografía e Historia, 2015.
- Luque Rodrigo, Laura. *La colección artística de los palacios episcopales de Andalucía oriental. Análisis y desarrollo*. Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas, VOL. XXXVIII, NÚM. 108, 2016. Universidad de Jaén, Departamento de Patrimonio Histórico, área de Historia del Arte.
- Malpesa Montemayor, Elisa. *Teléfonos históricos en el Museo Cerralbo; un Ericsson de principios del siglo xx*. Museo Cerralbo, octubre 2008.
- Manzano, Alberto (coord.). *Cincuenta años. MAPFRE hacia el futuro*. Madrid, MAPFRE, 1983.
- Maraver Eyzaguirre, Francisco. *Establecimientos balnearios: historia, literatura y medicina*. Ediciones Complutense, 26 marzo 2007.
- Marco, Aurora; Comesaña M^a Ángela, *De María Vinyals a María Lluria*, Museo de Pontevedra, 2017.
- Martin Fuertes, José A. *Los Quiñones marqueses de Montevirgen: linaje y archivo*. Diputación de León, 2000.
- Martin, Jos, *Palacio de Fernán Núñez. Retrato vivo*, Madrid, Fundación de Ferrocarriles Españoles y Pues, S.L., enero 1999.
- Martínez Barbeito, Carlos, *Torres, pazos y linajes de la provincia de A Coruña*, Diputación Provincial de A Coruña, 1978.
- Martínez Plaza, Pedro J., *El coleccionismo de pintura en Madrid durante el siglo xx*, Centro de Estudios Europa Hispánica, Madrid, 2018.
- Monte-cristo (Eugenio Rodríguez Escalera), *Los salones de Madrid*, Madrid, El Álbum Nacional, 1898.
- Morgan C. Hall, *Alfonso XIII y el ocaso de la monarquía liberal, 1902-1923*. Ed. Alianza, año 2005.
- Olaran Mújica, María Inés. *Nobleza española en Biarritz*. Pamplona, Eunsa, 2017.
- Palao Ibáñez, María del Carmen. *Una perspectiva social de la tuberculosis en España: 1900-1939*. Universidad Complutense de Madrid.
- Peña Santos, Paz de la. *Cruz Roja. Un siglo en la historia de Vigo*, Vigo, Instituto de Estudios Vigüeses, 2001.
- Pérez-Blanco Pernas, Ignacio. *Un viaje por la historia de Galicia. Del señorío al marquesado de Valladares*, Aranjuez, Ediciones Doce Calles, diciembre 2018.
- Pérez Calvo, Lucio R., *La nobleza en la Argentina*. Buenos Aires, Editor Lucio R. Pérez Calvo, 2011.
- Pierre de Luz. *Isabel II, reina de España*. Barcelona, Editorial Juventud, 1973.
- Pérez de Tudela, Almudena, *Mobiliario en El Escorial en tiempos de Felipe II: una aproximación documental*, en *El moble del segle XVI: moble per a l'edat moderna*. Barcelona, ed. Asociación para el estudio del mueble y Museo de las Artes Decorativas, 2012, págs. 25-40.
- Piay Augusto, Diego, *María Vinyals, la mujer del porvenir*, Santiago de Compostela, Alvarellos Editora, 2019.
- Pinto Tortosa, Antonio Jesús. *En casa del cacique: Azorín y Romero Robledo, «en el Romeral»*. Revista *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie V – Historia contemporánea N^o 32, de la Facultad de Geografía e Historia de la UNED. Madrid, 2020.
- Pons-Pons, Jerònia; y Carpio Elías, Juan. *Evolución de la gestión del riesgo en el sector agrario español: De la economía preindustrial a los seguros*. Historia Agraria, 81. Agosto 2020. pp. 227-255. DOI 10.26882/histagrar.081e07p © 2020 SEHA.
- Ramírez Jiménez, David, *Los documentos diplomáticos del ministerio de Estado durante el reinado de Isabel II (1833-1868): las Cartas Reales*, Madrid, Real Academia Matritense de Heráldica y Genealogía, Real Cuerpo de la Nobleza de Madrid y Fundación Cultural de la Nobleza Española, 2021.
- Saénz Ridruejo, Fernando, *Historia de la Escuela de Caminos. La escuela de Caminos de Madrid a través de sus protagonistas*, Madrid, Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, 2016.
- Saénz Ridruejo, Fernando, *Ingenieros de caminos del siglo XIX*, Madrid, Colegio de Ingenieros de Caminos, Canales y Puertos, 1990.
- Seco Serrano, Carlos, *Historia de España*, Barcelona, Instituto Gallach, 1968.
- Sampedro, José Luis; Alos Merry Val, Fernando. *Ministros de hacienda y economía, de 1700 a 2005 tres siglos de historia*. Ministerio de Economía y Hacienda, Centro de Publicaciones. Madrid, 2005.
- Sangro Silvela, Damián. *Mérito y Gracia. Trazando los orígenes de la nobleza titulada*. Ediciones Doce Calles. Madrid, 2016.

Serrano, Elena; Alonso, Patricia. *Primeras fotografías del edificio del Banco de España* (1891). Banco de España. Madrid, 2019.

Shubert, Adrián, *Espartero, el Pacificador*, Madrid, Galaxia Gutemberg, S.L., 2018.

Taboada Moure, Pablo, *Las élites y el poder político. Elecciones provinciales en Pontevedra (1836-1923)*, Diputación Provincial de Pontevedra, 1987.

Taboada y Leal, Nicolás, *Descripción topográfica histórica de la ciudad de Vigo, su ría y alrededores*, Santiago de Compostela, Imprenta de la viuda e hijos de Compañel, 1840.

Taboada, Nicolás, *Estudio biográfico-político del Excmo. Sr. Don José Elduayen, Marqués del Pazo de la Merced*, Vigo, Imprenta «El Independiente», 1896.

Torres Carbajo, Fernando, *El Vigo de otra época*. Vigo, Ediciones Cardeñoso, julio 2009.

Tusell, Javier; Portero, Florentino. *Cánovas del Castillo: el sistema político de la Restauración*. Biblioteca Nueva, S.L. Madrid, 1998.

Tortella, Gabriel; Caruana, Leonardo; y García Ruíz, José Luis. *De Mutua a Multinacional. MAPFRE 1933/2008*. MAPFRE, S.A. Madrid, 2008.

Urgoiti, Miren, *La Favorita. La verdadera historia de Elena Sanz*, Bilbao, editado por Miren Urgoiti, 2017.

Urgoiti, Miren, *Los hermanos Sanz*, Sevilla, Punto Rojo Libros, S.L., 2020.

Veiga Alonso, Xosé Ramón. *El conde de Pallares y el ferrocarril de Galicia*. Boletín del Museo Provincial de Lugo.

Veiga Alonso, Xosé Ramón. *Individuo, sociedad e historia. reflexiones sobre el retorno de la biografía*. Salamanca, Stud. hist., H^a cont., 13-14, pp. 131-147. Ediciones Universidad de Salamanca.

Veiga Alonso, Xosé Ramón. *Un seculo en oitenta anos de vida: o conde de Pallares e a Galicia decimonónica*, Santiago de Compostela, Instituto Padre Sarmiento de Estudios Gallegos, CSIC, 2000, (Cuadernos de Estudios Gallegos, Tomo XLVII, Fascículo 112).

Vilches, Jorge. *Antonio Cánovas del Castillo. La revolución liberal española. Antología política (1854-1876)*. Ediciones Almar, 2002.



Edición: MAPFRE RE Compañía de Reaseguros S.A.

Texto: Ignacio Pérez-Blanco y Pernas

Diseño: Tau Diseño

Realización editorial: Tau Diseño

Imprime: Gráficas Monterreina

Depósito legal: M-22294-2022

La publicación de esta obra no supone necesariamente para MAPFRE conformidad con el contenido ni con las opiniones formuladas por el autor.

Las imágenes que ilustran esta obra cuentan con la autorización de sus propietarios para ser publicadas.

Está prohibida la reproducción total o parcial de esta obra sin autorización expresa de MAPFRE RE.



El Palacio de Elduayen es uno de los edificios más emblemáticos que se construyeron en el paseo de Recoletos de Madrid durante el siglo XIX y simboliza esta zona noble y señorial de la Villa. “MAPFRE y el Palacio de Elduayen” recorre la historia familiar de José Elduayen, que lo mandó construir, y es una crónica de la historia de MAPFRE, que sólo dos años después de su creación alquiló el piso principal de este edificio en el que instalaría su sede social. Transitar por la vida de MAPFRE en este inmueble es adentrarse en la historia del seguro español de las últimas décadas.

Hoy, afortunadamente, podemos seguir disfrutando de este palacete singular, gracias primero a la familia y descendientes de José Elduayen y, posteriormente, a MAPFRE como propietario actual y morador definitivo de este edificio que ha sido testigo de múltiples acontecimientos de la historia de España.